Oppidum, nº 8-9. IE Universidad. Segovia, 2012-2013, 29-144. ISSN: 1885-6292

CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE 1999 EN *CAUCA* (Coca. Segovia). LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

THE ARCHAEOLOGICAL EXCAVATIONS OF 1999 IN *CAUCA* (Coca, Segovia). THE STRATIGRAPHIC SEQUENCE

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid
paco.blanco@uam.es

Cesáreo Pérez González
IE Universidad
cesareo.perez@ie.edu

Olivia V. Reyes Hernando
olivia.reyesh@gmail.com

Resumen

El propósito de este artículo es dar a conocer la compleja secuencia estratigráfica documentada en la campaña de excavaciones de 1999 llevada a cabo en el extremo occidental de Los Azafranales (Coca, Segovia), un espacio ocupado de modo permanente desde la Primera Edad del Hierro hasta época visigoda. El primer nivel de ocupación documentado, el que corresponde a la Cauca fundacional, se adscribe a la cultura del Soto de Medinilla, y sobre él se construyeron las viviendas de barro y madera de época vaccea, dentro de las cuales se ha recuperado una importante colección de cerámica a torno pintada, además de utensilios de hierro y hueso, fragmentos de molinos, etc. Parte de las edificaciones vacceas que existieron en este lugar fueron destruidas por las construcciones romanas y visigodas. De éstas dos fases de ocupación se han podido documentar restos parciales de varias viviendas, también destruidas parcialmente durante la Baja Edad Media por varias fosas-basurero.

Palabras clave: *Edad del Hierro, Cauca, Cultura del Soto de Medinilla, Ciudad vaccea, romana y visigoda, Valle Medio del Duero, Excavaciones de 1999.*

Summary

In this article we would like to present the stratigraphic sequence that we found in the archaeological excavations of 1999 in Cauca (Coca, Segovia), exactly at the western part of the Azafranales area. The first settlement documented was the village belonging to the Soto de Medinilla culture. The earliest Cauca (700-400 BC). The next period is the vaccaean city (Second Iron Age), characterized by rectangular houses of mudbrick and wooden post, in which the use of iron, the wheel-turned and painted pottery and the mills for grinding grain are common. The vaccaean urbanism was, in part, destroyed by the roman and visigothics constructions, principally that of fifth and sixth centuries. Them, during the Late Medieval Age a new period of several destructions happened.

Keywords*: Iron Age, Cauca, Soto de Medinilla culture, Vaccaean, Roman and Visigothic city, Middle Duero Valley, Archaeological excavations of 1999 season.*

Introducción

En el marco del *Proyecto Cauca* de la Universidad de Segovia –actualmente *IE Universidad*–, y con la colaboración de la Junta de Castilla y León así como del Excmo. Ayuntamiento de Coca, se proyectó para el verano de 1999 una excavación arqueológica localizada en un punto del extremo occidental del terrazgo denominado Los Azafranales, junto al muro norte del cementerio municipal de Coca. Como es sabido desde antiguo, todo el área de Los Azafranales presenta en superficie gran cantidad de restos arqueológicos correspondientes a la Edad del Bronce, la Edad del Hierro y a las Épocas Romana, Visigoda y Medieval. Numerosas han sido las intervenciones que han tenido lugar en él, bien para registrar la secuencia estratigráfica que presenta, bien para documentar restos afectados por obras de construcción o infraestructuras (véase un catálogo de intervenciones antiguas en Blanco García, 1996). El lugar concreto que fue elegido para llevar a cabo la excavación de la que aquí vamos a dejar constancia (Figuras 1 y 2) mostraba especial interés por cuanto en él concurrían una serie de circunstancias destacables.

En primer lugar, y desde el punto de vista topográfico, constituía una suave elevación, apenas perceptible, pero fruto del importante depósito arqueológico subyacente, quizá los restos de una o varias edificaciones superpuestas vacceas y romanas.

En segundo lugar, y ya desde el punto de vista arqueológico, en superficie se constataban trozos informes de adobes quemados, presumiblemente arrancados de muros de barro vacceos pero, sobre todo, abundantes fragmentos de *tegulae* e *imbrices*, placas de mármol de características geológicas y cromáticas diversas, alguna que otra tesela, trozos de pizarras y cuarcitas de considerable tamaño que año tras año iba arrancando del subsuelo el arado y el labrador iba acumulando junto a las tapias del cementerio, casi con seguridad pertenecientes a muros romanos soterrados, etc. Asimismo, y más que en otros puntos del citado terrazgo, era muy elevada aquí la densidad de fragmentos de cerámica vaccea, romana y visigoda, no siendo infrecuentes los trozos de vidrio romano, los restos óseos y los líticos e incluso a sólo unos metros al norte del lugar elegido para excavar apareció un fragmento de *tabula* de bronce con tres letras grabadas que seguramente perteneció a un documento público romano (Blanco García, 2002: 147-148, lám. VIIa). Tenía, además, una ventaja añadida: el lugar en el que se iba a intervenir sabíamos que estuvo ocupado por la aldea soteña de *Cauca*, por la aldea fundacional, pues durante años veníamos observando que en las sepulturas excavadas en el cementerio, a sólo unos metros al sur del solar de excavación, aparecía el nivel de ocupación del Primer Hierro. Este fue uno de los principales objetivos que contemplamos en el proyecto de excavación: aportar datos referentes a esa aldea inicial, sobre todo de carácter arquitectónico y urbanístico, pues los relativos a materiales muebles ya eran ciertamente abundantes y variados.

En definitiva, todo parecía indicar que en este punto concreto subyacían una o varias edificaciones romanas, muy posiblemente algunas vacceas y, bajo ellas, restos del urbanismo de la aldea fundacional de la Primera Edad del Hierro, de la *Cauca* soteña. Con la perspectiva de la campaña concluida, se puede decir que no nos equivocábamos en nuestras

apreciaciones. Que, incluso superándolas en parte, lo que la superficie del terreno escondía era una construcción visigoda con patio, varias bajoimperiales superpuestas y que corresponden a cuatro momentos constructivos, los restos de otra del Alto Imperio, aunque muy destruida, y una serie de construcciones vacceas edificadas con tapial, adobes y madera que, también superpuestas, corresponden a varias fases constructivas. Lamentablemente, y en esto sí que los resultados fueron decepcionantes, en el nivel de ocupación soteño, cuya potencia era de cierta consideración, pues de media tenía 50/60 cm, no se pudieron documentar los ansiados restos en posición primaria de las cabañas y viviendas que sin duda aquí existieron, aunque sí fragmentos de adobes pertenecientes a esas construcciones y un abundante conjunto de materiales muebles, sobre todo cerámica, además de una espléndida joya de oro fabricada en las Islas Británicas a la que más adelante nos referiremos y que recientemente hemos dado a conocer (Blanco García y Pérez González, 2010-11). El urbanismo vacceo parece ser que fue el causante del desmantelamiento de las construcciones soteñas, del mismo modo que en la mitad oriental de los 300 m² excavados el urbanismo romano destruyó *ad fundamentum* al vacceo. En sendos avances de los resultados provisionales que publicamos hace doce años (Pérez González y Blanco García, 1999; *Id.*, 2000), ya decíamos cómo los procesos de destrucción urbanística acaecidos en este lugar habían sido muy importantes, lo cual era bien indicativo del alto valor del suelo para la construcción de toda esta zona.

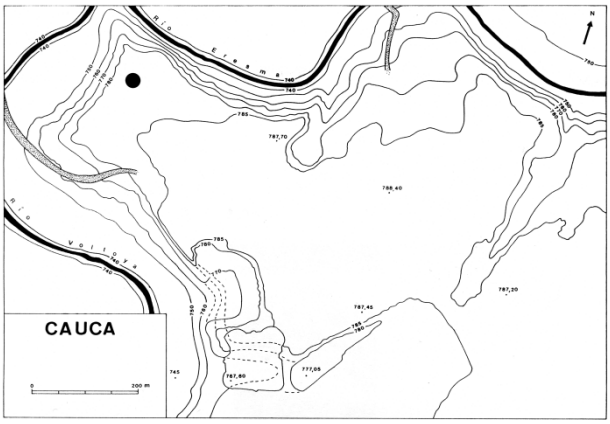

Figura 1. Mapa topográfico de Coca, con indicación del lugar en el que se llevó a cabo la campaña de 1999 (punto negro).

En el presente trabajo, de por sí bastante extenso, y a estas alturas de las investigaciones arqueológicas en *Cauca*, no hemos creído conveniente hacer una historiografía del yacimiento y una retrospectiva de cómo encaja la presente excavación y los resultados obtenidos en el corpus de información reunido en los últimos treinta años, por lo que remitimos a la bibliografía con la que lo acompañamos. Lo que sí nos ha parecido conveniente es dedicar algunas páginas, a modo de conclusión, a cómo interpretamos la secuencia documentada.

Planteamientos metodológicos

Las características de este yacimiento y la experiencia obtenida desde hace años, han permitido que la metodología puesta en práctica haya sido la que mejor se le adecuaba para obtener el máximo rendimiento documental: definir y aislar cada una de las unidades estratigráficas para excavarlas como "paquetes" arqueológicos cerrados y evitar las mezclas de materiales de momentos diferentes. A estos efectos, y para que el registro de los datos que aportaban cada una de ellas fuera riguroso a la vez que rápido, se diseñó un modelo de ficha en el que, en diversos campos, se fueron señalando todas las características de cada Unidad Estratigráfica. La utilización de una ficha por cada U.E. permite (y exige) que en cada una de ellas se vayan añadiendo nuevos datos a medida que se excavan otras UU.EE. Datos que completan, aclaran o modifican los consignados en las anteriores, de manera que casi a diario hubo que ir completándolas.

Figura 2. Vista semiaérea del terrazgo de Los Azafranales, desde el este, con el cementerio y la excavación al fondo.

Como trabajo previo a la excavación, un equipo de topógrafos, topografió los terrenos del entorno del lugar de la intervención. Seguidamente, se trazaron dos ejes de coordenadas que habrían de servir no sólo para referenciar la planimetría de la presente campaña sino también para ubicar todos los cortes que en sucesivas intervenciones se llevaran a cabo en la zona. Para una mejor adecuación a la planta del espigón fluvial de Los Azafranales, dichos ejes no se han trazado conforme a los puntos cardinales, sino paralelos y perpendiculares a los cortados perimetrales. El punto clave del reticulado, una pica de un metro de longitud anclada en el suelo y asegurada con cemento, se fijó junto a la excavación, a una cota de 780,17 m.s.n.m.

Con el objeto de que las cotas fueran todas positivas, convenimos en que el "Punto o Plano Horizontal 0" de la excavación tuviera un valor de +50 m, siendo señalado en el pilar Noreste de la tapia que define el rectángulo del cementerio municipal y a 1,06 m sobre esos 780,17 m.s.n.m. Es decir, que nuestro "Punto o Plano Horizontal 0" con valor de +50 está a una altitud real de 781,23 m.s.n.m.

Desde el momento en el que comenzamos a proyectar esta excavación y a definir los objetivos que con ella se perseguían, convenimos en que habría de realizarse en extensión, en área abierta, aunque por partes, para evitar una dispersión excesiva de los medios técnicos y humanos así como que el proceso de registro pudiera verse perjudicado. Inicialmente, quedó limitada a un rectángulo de 12 x 6 m², manteniendo una orientación NNE-SSW, con su lado corto paralelo a la tapia Norte del Cementerio Municipal de Coca. Posteriormente se fueron añadiendo nuevas áreas de excavación, hasta alcanzar un total de 300 m², que era la extensión en la que se tenía programado actuar en los cuatro meses de campaña. En este sentido, los objetivos se cumplieron satisfactoriamente.

Respecto al sistema de excavación y registro de las diversas unidades arqueológicas, siempre la primera tarea ha sido la de delimitarlas en extensión, para después excavarlas de forma gradual y con microsondeos orientativos (de 30 x 30 cm) que, como es sabido, sirven para estimar la potencia de cada estrato sedimentario y adelantarnos a los cambios que existan bajo el mismo. Este es un procedimiento muy característico de la arqueología alemana en el que, a pesar de que se sacrifica una pequeña parte de cada estrato, permite anticiparse a los cambios que se producen dentro del mismo y en su base. Como más arriba se ha indicado, el registro de los datos se realiza en una ficha de Unidad Estratigráfica diseñada con anterioridad al comienzo de los trabajos y que se adaptada a las necesidades del yacimiento.

En cuanto al registro gráfico, éste se ha llevado a cabo a través de un sistemático levantamiento de Planimetrías de los cuadros excavados y sus perfiles correspondientes, a escala 1:20, incluyendo la totalidad de las unidades estratigráficas documentadas. De modo parejo se fue ejecutando su topografía con la ayuda de un teodolito, y la fotografía de UE, perfiles, estructuras y tomas generales en formato de diapositiva a color, realizadas preferentemente a primera hora de la mañana para evitar zonas de luz y sombra o reflejos provocados por la tonalidad clara de algunos estratos. Como suele ser habitual, los materiales más destacados de cada unidad estratigrafica se fotografiaron también *in situ*, algunos antes de su extracción, aunque debidamente limpiados, y otros tras ser recuperados del sedimento en el que se encontraban.

Finalmente, los trabajos de limpieza de materiales, inventario, dibujo y almacenaje se hicieron en parte en Coca pero también en el Aula de Arqueología de la IE Universidad, sirviendo al mismo tiempo como actividades prácticas a los alumnos de la misma, tanto de la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural como de Arquitectura.

Desarrollo de la excavación y análisis estratigráfico

El día 3 de junio de 1999 dieron comienzo las excavaciones, y la primera tarea realizada fue trazar sobre el terreno un rectángulo de 12 x 6 m de orientación NNE-SSO, con su lado corto en sentido SSO, paralelo a la tapia norte del cementerio municipal de Coca. Se comenzó a excavar el nivel superficial en varios planos horizontales, pues era previsible que tuviera entre 40 y 50 cm de potencia y convenía no excavarlo de golpe, hasta detectar

algún cambio en las características físicas del terreno por debajo del nivel de arada. Lógicamente, a este estrato superficial le asignamos el número de Unidad 1.

U.E. 1. Esta primera unidad estratigráfica, el nivel de superficie general, estaba constituida por un sedimento bastante compacto a pesar de que son las tierras que año tras año van siendo removidas por el arado. De color gris oscuro debido al alto contenido de *humus* y al horizonte de saqueo de época bajomedieval, con ellas se mezclan fragmentos de piedra de tamaño mediano y grande presumiblemente pertenecientes a los posibles muros existentes en el subsuelo. También fragmentos de tejas romanas (*tegulae* e *imbrices*), trozos de mármol de diferentes colores, de estuco con restos de pintura roja y amarilla, algunas *tessellae*, y, sobre todo, cerámicas vacceas y romanas. La potencia de la U.E. varía poco de unos puntos a otros pues la oscilación va desde los 35 a los 45 cms.

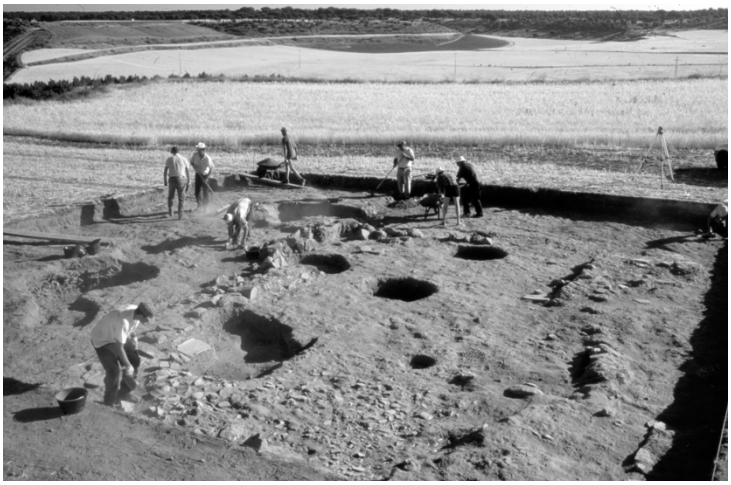

Figura 3. Vista general de los trabajos de excavación de los niveles superficiales, desde el sur.

Los materiales arqueológicos recuperados en la excavación de esta unidad, como puede fácilmente suponerse, son de amplia cronología, pues van desde el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro hasta los momentos actuales, tratándose mayoritariamente de fragmentos cerámicos. Existe un predominio de materiales vacceos y romanos, estos últimos pertenecientes en su mayor parte al Bajo Imperio, pero también abundan los medievales. Todos ellos aparecen muy erosionados y en mal estado de conservación debido a la secular exposición que han sufrido por causa de los agentes atmosféricos. Entre los materiales recuperados, caben ser destacados varios fragmentos de pizarras visigodas "tipo Lerilla", todas sólo con numerales, y que son habituales, por otro lado, en este terrazgo de Los Azafranales (Pérez González-Reyes Hernando, 2009: 50-57).

Apreciado un cambio tanto en la coloración de la tierra como en su compacidad, pero que no afectaba a todo el rectángulo, sino sólo a ciertas zonas, nos pusimos a tratar de aislar el nuevo sedimento terminando de excavar los restos que quedaban de la U.E. 1. El

trabajo no fue difícil porque éste era de una coloración clara, bastante amarillenta, que contrastaba con la que lo cubría. Así se fue definiendo la U.E. 2, un estrato que acabó por ocupar la mayor parte de los 300 m² que totalizó el espacio de excavación al final de la campaña.

U.E. 2. Está formada por tierras claras arenosas menos compactas y de coloración no ya gris, como el nivel superficial, sino amarillenta. Al igual que la anterior unidad, se extiende por todo el rectángulo de manera muy horizontal. Una vez limpia su superficie de los restos de la U.E. 1, procedimos a excavarla de la misma manera que lo habíamos hecho en el nivel superficial, pero a diferencia de éste, el nuevo sedimento no apoyaba uniforme y horizontalmente sobre el subyacente, sino que lo hacía sobre una diversidad de estructuras que luego veremos. La zona de contacto con la U.E. 1 mostraba huellas bien visibles de la reja del arado, por lo que al tratar de acabar con los restos de dicha U.E. para que no existieran contaminaciones entre los materiales recuperados en la U.E. 2 la superficie superior de la misma quedó algo rizada. La potencia de esta U.E. oscila entre 17 y los 30 cm.

Figura 4. Vista general del área de excavación, con algunas de las fosas-basurero medievales ya vaciadas y los restos de la edificación visigoda aflorando, desde el sureste.

Los restos de materiales constructivos de nuevo han sido abundantes en este nivel: fragmentos de pizarras y cuarcitas, trozos de mármol de diferentes colores, tejas romanas planas y curvas, etc. Las tejas se concentraban especialmente en el ángulo suroeste de la excavación y, como luego veremos, esto tenía sus explicaciones.

Los materiales recuperados en esta U.E. 2 también son de amplia cronología, pero ya faltan los que podemos considerar como actuales. En general, este es un estrato tardoantiguo, tal vez visigodo. Como puede suponerse, los fragmentos cerámicos ocupan una posición cuantitativamente muy destacada (fragmento de asa de lucerna, fondo de sigillata con marca OF. L. SEM, etc.), pero también hay otros. Por ejemplo, se hallaron nuevamente fragmentos de pizarras visigodas de "tipo Lerilla", una moneda romana bajoimperial en muy mal estado, una tesela negra, un fragmento de mango de hueso con

decoración incisa, restos de un caldero de bronce (romano) y una falera también de bronce en excelente estado de conservación (Figura 10; Pérez González y Blanco García, 2000: 47). Esta última pieza en su disco central no está decorada más que con una serie de círculos concéntricos incisos. Los numerosos fragmentos de vasos grises bruñidos con decoraciones estampadas, típicos de los siglos V y VI d. C., nos están claramente indicando que este estrato es posterior a esas centurias, pero no mucho, pues los materiales hispano-romanos siguen siendo muy abundantes y en él no están presentes las cerámicas ya plenamente medievales. Por tanto, puede que estemos en un siglo VII-VIII. No obstante, debido a que se encuentra horadado por numerosas fosas-basurero bajo-medievales (Figuras 3, 4 y 5), existen contaminaciones de esta época.

La excavación de este estrato dio paso a una serie de nuevas estructuras que poco a poco fueron complicando los trabajos y añadiendo una nota de diversidad bastante prometedora. Así, en la zona norte del rectángulo comenzó a aparecer una acumulación de delgadas lajas de pizarra gris, de caras muy planas y sin que en ninguna de ellas se hubieran inscrito numerales. Aislamos dicha acumulación y le asignamos el número 3 de la secuencia.

U.E. 3. Corresponde a una acumulación de lajas planas de pizarra (de entre 5 y 15 cm de grosor) que bajo la U.E. 2 apareció en el tercio septentrional de la cata. Dado que estaban apareciendo desde la U.E. 1 fragmentos de pizarra visigoda con numerales, inicialmente pensamos que estas planchas (algunas de tamaños considerables: 40 x 30 cm) debieron de constituir un depósito de piezas vírgenes sobre las que luego grabar dicho numerales. Sin embargo, cuando comprobamos que tal cúmulo poseía una potencia de 35 cm en su zona central y se extendía a lo largo de 4,85 m con una anchura de 2,60 m lo más sensato fue pensar que realmente se trataba de un depósito de piezas destinadas a la cubrición de algún edificio de pequeñas dimensiones (pórtico o cobertizo). A pesar de ello, el levantamiento que se hizo de esta U.E. fue muy cuidadoso y siempre comprobando que todos los fragmentos carecían de cualquier tipo de incisión grabada artificialmente.

Por lo general, estas lajas apoyaban unas sobre otras, sin tierra de por medio, pero entre otras se disponía una fina capa de barro. En cierto momento llegamos a pensar si no estaríamos ante un tejado derrumbado, pero entre las lajas de pizarra no aparecieron ni restos de madera ni tampoco clavos o escarpias, elementos todos habituales en los derrumbes de tejados, como tampoco muros a los que asociar tal acumulación. Días después, cuando al Norte de la acumulación apareció lo que sería el muro 24, con dos pilas de tejas completas junto a él, y los restantes elementos arquitectónicos pertenecientes a un edificio visigodo, nos dimos cuenta de que esta zona del edificio (que era una especie de patio o corral) había servido para depositar en ella materiales constructivos: las citadas tejas y estas pizarras, preparadas para ser utilizadas en la cubrición de algún edificio o, en el caso de las tejas, para reemplazar las piezas rotas de alguna cubierta.

Vista en planta, presentaba forma subrectangular, y a medida que nos distanciamos del centro las lajas se volvían más pequeñas y escasas. El eje longitudinal del depósito tenía una orientación E-O, pero no conseguimos delimitarla por el lado E, pues se introducía en el perfil. Esta fue una de las razones que nos indujeron a ampliar el rectángulo inicial en esa

dirección.

Los materiales arqueológicos recuperados en el seno de esta U.E. 3 son escasísimos. En su extremo O, pero apoyando ya en lo que sería la U.E. 35, apareció una rueda de molino de granito (solera), muy desgastada por el uso y fragmentada en cuatro trozos. Esta Unidad pertenece sin ninguna duda a época visigoda y está asociada al edificio del que forman parte los muros 7 y 24, el solado 27, el agujero de poste 31/32 y el tejado hundido 11/30, elementos que más adelante veremos.

Al tiempo que excavábamos este depósito, en el cuadrante sureste del corte empezaba a definirse una acumulación de piedras de mediano tamaño y algunos fragmentos de teja curva romana. El trabajo inicial fue delimitar su perímetro y después pasamos a la labores de limpieza de cada una de las piedras, pues no formaban parte de muro alguno. A esta nueva Unidad se le dio el número 4.

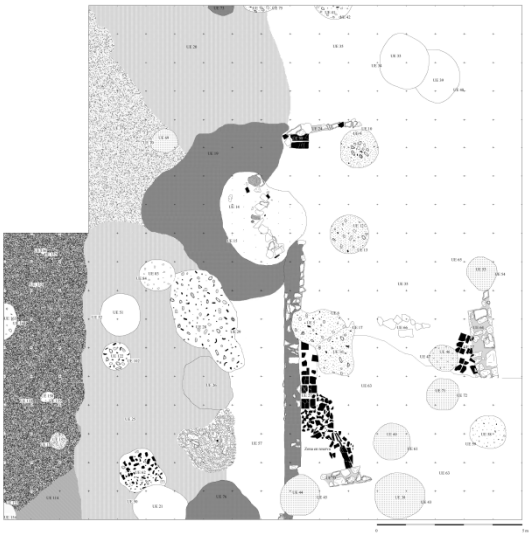

Figura 5. Plano 1, con las Unidades Estratigráficas más superficiales y ubicación de las fosas-basurero.

U.E. 4. Acumulación informe de materiales de construcción, principalmente piedra: pizarras, cuarcitas, calizas, etc. Ubicada en el cuadrante suroriental del rectángulo investigado pero sin llegar a contactar con sus perfiles próximos, todo parecía indicar que se trataba de un derrumbe, pero desconocíamos a qué muro pertenecería, pues hasta el momento no había aparecido ninguno. La potencia de la acumulación oscilaba entre los 30 y los 40 cm y a pesar de que "descarnamos" convenientemente la unidad estratigráfica, al final, no pudimos asociarla claramente a ninguna estructura arquitectónica. Si cabe la posibilidad de que se hubiera formado en época visigoda, pues a su misma altura comenzó a aflorar el que sería Muro 7, perteneciente a un edificio visigodo, pero este es un extremo que aún hoy no podemos asegurar. Otra posibilidad que hay que valorar es que estas piedras procedan de los

muros infrayacentes que semanas después sacáramos a la luz, y fueran extraídas durante la excavación de alguna de las fosa-basurero medievales existentes en toda esta zona y luego no reutilizadas.

En el "descarnado", lo que sí pudimos comprobar es que entre los fragmentos pétreos existía una basa de columna en caliza, partida por la mitad a lo largo de su eje longitudinal, es decir, de arriba abajo. Lisa y de buena calidad, por sus características, dicha columna parecía muy tardía, dentro de la Antigüedad Clásica, bajoimperial, si no ya visigoda. De planta más o menos avalada, en su eje mayor esta acumulación de piedra medía 2,80 m y en el menor 1,20 m.

Durante los trabajos de limpieza exhaustiva del corte que cada cierto tiempo realizábamos, pudimos advertir la presencia en una zona de un sedimento bastante más oscuro que el de su alrededor. Habituados como estábamos a registrar en Los Azafranales la presencia de numerosísimas fosas-basurero bajomedievales, lo primero que se nos ocurrió fue pensar en que se trataría de una de ellas. Su forma, sin embargo, no era circular, como es la norma, sino de "L". Esto no era una anomalía, sino una fosa ovalada que había sido cortada en uno de sus extremos por otra igualmente de forma oval.

U.E. 5. Una de las unidades arqueológicas más habituales de Coca son las fosas-basurero medievales. Pues bien, con este nº 5 designamos la presencia de la primera que localizamos en el corte realizado y que, presumiblemente, no sería la última. Con él nos referimos al relleno de la misma, pues lo que es la estructura física que sirve de continente al mismo lleva el nº 6. El relleno de esta fosa aparentemente carecía de estratigrafía interna, era muy uniforme, formado por tierras grises con abundantes cenizas, muy poco compactadas, y en las que se mezclaban fragmentos pequeños de piedra con restos óseos, cerámica, etc.

Al vaciar esta estructura pudimos comprobar cómo en su límite O había roto los restos de un muro, lógicamente anterior, al que más tarde denominaríamos Muro 7, de época visigoda. En la zona opuesta del círculo (aunque más bien su forma era arriñonada) no aparecía bien definido su contorno, pero ello se debía a que había sido cortada por otra fosa-basurero también medieval que más tarde excavaríamos y a la que daríamos el nº 16. Sus medidas superficiales son 1,21 x 1,10 m y tenía una potencia de 68 cm.

Los materiales arqueológicos recuperados eran básicamente cerámicos, siendo los más modernos los bajomedievales, con lo que a esta época hay que llevar tanto la excavación de la fosa como su colmatación con basuras domésticas y restos de épocas pasadas propios del lugar. Estos restos de épocas anteriores a la excavación y relleno de la estructura son fragmentos cerámicos celtibéricos, romanos y visigodos, como es habitual.

Como ya anticipamos al describir UE 2, la unidad que nos ocupa se encuentra cubierta por el horizonte de abandono de las actividades extractivas asignadas a esta cronología (UE 2).

U.E. 6. Fosa o estructura excavada en época bajomedieval, *interfacie,* pues su relleno (U.E. 5) a esa época se remonta. Posee una forma ovalada, es más ancha en superficie que en el fondo y la profundidad del hueco oscila entre los 62 y los 68 cm con las mismas cotas, lógicamente, que la U.E. 5. Aparece cortada por la U.E 17, rellenada esta última por la U.E.

16, excavada y numerada poco después. Por otra parte, la U.E. 6 ha alterado el patio visigodo, afectando a su muro perimetral de la zona este.

Al excavar la U.E. 5, nos dimos cuenta de que se encontraba rompiendo un muro conservado únicamente a nivel de cimentación. La aparición en superficie de una serie de piedras alineadas con la dirección de las vistas desde la U.E. 5 nos advirtió de que tal vez estuviésemos ante un muro romano.

U.E. 7. Muro muy destruido pero suficientemente conservado como para obtener sus principales características. Técnicamente está formado por mampuestos de pizarras, cuarcitas y esquistos con el barro negro como aglutinante. En algunos puntos de su trazado sólo se ha conservado una hilada de piedras, pero en el extremo norte son nada menos que cinco las hiladas que han pervivido, como luego tuvimos ocasión de ver. Orientado NNE-SSO, el tramo que se ha conservado posee una longitud de 6,20 m y está cortado en ambos extremos por lo que días más tarde vimos que eran fosas-basurero medievales (UU.EE. 14 y 15 en el extremo norte y 44 y 45 en el sur). El grosor medio que tiene el muro es de 50 cm y en la cara Este de su zona central fue cortado en parte, como ya hemos dicho, por las UU.EE. 5 y 6. Su potencia oscila de una parte a otra, pues en su mitad norte llega a alcanzar los 60 cm y en el extremo sur apenas los 20 cm.

La parte superior del muro, dada su cercanía a la superficie, ha sufrido la destrucción del arado pero, aún así, hemos podido comprobar cómo se conservaba parte del alzado del mismo, que era de tapial de arcilla verdosa. Teniendo en cuenta esa superficialidad y que lo conservado es prácticamente a nivel de cimentación, no sabemos qué tipo de revestimientos (si los tuviere) se usaron en las paredes.

Respecto a los materiales arqueológicos en el muro embutidos, no podemos decir nada por la sencilla razón de que no ha sido desmantelado. Sin embargo, todo apunta a que se trate de una edificación visigoda que, a juzgar por los restos cerámicos de sus proximidades podría fecharse hacia el siglo VI.

El aislamiento de este muro 7 (o Estructura I), dada la importancia que revestía por cuanto desde que vimos los materiales que a ambos lados se le asociaban eran muy característicos (cerámicas grises espatuladas y bruñidas con decoración estampada que imitan las últimas producciones de sigillata), se llevó a cabo con los mayores cuidados, pues posiblemente estábamos ante el primer edificio visigodo de Coca.

Cuando aparece un muro en una excavación el primer problema a resolver es aclarar qué cara del mismo pertenece al interior de la edificación y cuál es la exterior. Para nuestro muro tuvimos la suerte de aclarar esta cuestión algunos días después de limpiarlo: desde la cara Este y extendiéndose en esa dirección se conservaba parte del solado de la habitación a la que perteneció. Con ello dimos de alta una nueva U.E, la 27, pero antes tuvimos que definir algunos grupos de piedras que también se extendían al Este de ese muro pero que no eran parte de él: la U.E. 8.

U.E. 8. Conjunto de piedras pertenecientes al derrumbe del muro 7. Se ubican al Este del mismo, con una potencia de 11 cm. Son fragmentos de pizarras, cuarcitas y esquistos propios de los muros romanos y medievales de Coca. La unidad no tiene más

interés que el de documentar parte de la destrucción de este edificio visigodo. Esta unidad ha sido desmantelada en su sector central por el horizonte de saqueos medievales (UE 6 y 17).

Simultáneamente a estos trabajos, y al raspar el terreno a paleta, en otra zona de la excavación habíamos detectado la presencia de dos nuevas fosas-basurero de plantas perfectamente circulares. El relleno de la primera de ellas recibió el nº 9 y su *interfacie* el nº 10, y la segunda constituyó las UU.EE 12 y 13, pues el nº 11 se reservó para el derrumbe de tejas asociado a la edificación visigoda.

U.E. 9. Está materializada por el relleno arqueológico de la fosa-basurero medieval localizada en las proximidades del Perfil Norte. Físicamente está constituido por tierras grises oscuras, poco compactadas, con piedras dispersas, trozos de pizarra, cenizas, etc. Posee una potencia de 78 cm. En la superficie, su diámetro máximo es de 1,28 m y el mínimo 1,24 m. Respecto a los materiales arqueológicos, además de fragmentos cerámicos bajomedievales, vacceos y romanos, se han recuperado restos faunísticos pero, en general, en cantidades más escasas de lo que es habitual en estas fosas-basureros caucenses.

U.E. 10. Corresponde a la misma excavación de la fosa, a la *interfacie* en el que se ha vertido el relleno 9. Seccionada diametralmente, su forma es bulbosa, más ancha en el tercio inferior que en los dos superiores. Las cotas superior e inferior son, lógicamente, las mismas que las dadas para la U.E 9.

Al tiempo que se excavaban estas fosas comenzamos a aislar un derrumbe de tejas curvas que se extendía hacia el Este del muro 7. Esta nueva Unidad recibió el nº 11.

U.E. 11. Nivel de fragmentos de tejas curvas que se extiende de manera dispersa por casi todo el rectángulo de la excavación pero que son algo mayores cuanto más al sur. Están bien cocidas, son bastante gruesas y pesadas y casi todas tienen acanaladuras en su parte convexa, impresas con los dedos. En principio, la densidad no era tan alta como para que pensáramos en una techumbre desplomada, pero cuando comprobamos que bajo esta unidad se extendían fragmentos ya grandes y tejas prácticamente completas (Figura 6) nos cercioramos de que la U.E 11 no es más que la parte superior del potente nivel de tejas 30, por lo que se igualaron después. El sedimento en el que están estos trozos pequeños de teja es una tierra parda clara y todo ello se ubica altimétricamente entre una cota superior que oscila entre los 48,54 m y los 48,40 m y una cota inferior en torno a los 48,27 m.

No son muchos los materiales arqueológicos muebles reportados por esta U.E.: algunos fragmentos cerámicos tardoantiguos, trozos pequeños de vidrio romano y una moneda de bronce bajoimperial ilegible sin que medie un proceso de restauración.

Terminado de excavar el relleno de la fosa-basurero 9/10, el mismo equipo que lo había hecho pasó a vaciar la número 12/13.

U.E. 12. Relleno del hoyo individualizado como U.E. 13. Se trata de tierra muy suelta, poco compactada, de color gris, con subestratos de ceniza. Como parte del mismo aparecen fragmentos de piedra (pizarra, cuarcita, caliza, etc.). Es de planta circular casi perfecta, de 1,30 m de diámetro y posee una potencia de 1,02 m. Además de fragmentos cerámicos vacceos y romanos, son los bajomedievales los que nos fechan este relleno, aunque aún está por precisar su cronología concreta.

Figura 6. Tejas curvas de la edificación visigoda.
Figura 7. Fragmento de plato o fuente de cerámica gris, imitación de narbonense, con decoración impresa (arquillos cuartelados y aspas), hallado en UE 89.

U.E. 13. *Interfacie* del contenido recuperado en la fosa 12. Su sección es bulbosa y el fondo suavemente curvo.

Ya al definir el muro U.E. 7 habíamos visto que en su extremo Norte estaba cortado por una gran mancha de tierra negra cuyas características diferían notablemente de las que presentaba dicha unidad constructiva. Por estas y otras razones decidimos ampliar el corte inicial de 12 x 6 m al doble, añadiendo seis metros más de anchura a lo largo del perfil Oeste. Con ello, ahora la zona de excavación alcanzaba los 12 x 12 m y una de las cosas que pretendíamos era ver si localizábamos el muro paralelo al 7 por ese lado, para lo cual lo primero fue levantar la UU.EE. 1 y 2. Otras, ganar en extensión para mejor documentar la secuencia en la zona, individualizar al completo la mancha negruzca que rompía por el Norte dicho muro, etc. Puestos a aclarar dicha mancha, al punto comprobamos que era de forma algo ovalada y tenía las características propias de otra fosa-basurero medieval, aunque sus dimensiones eran bastante mayores que las excavadas hasta el momento. Con estos indicativos, dimos los números 14 y 15 al relleno y hoyo, respectivamente, de esta nueva estructura.

U.E. 14. Relleno de la estructura 15. Esta es la fosa-basurero medieval de mayores dimensiones que se ha excavado en la presente campaña. De forma ovalada irregular en planta, su eje mayor mide 3,28 m y el menor 2,82 m. Otro de los rasgos que le diferencia de las hasta entonces excavadas es que poseía poca profundidad: 55 cm.

El sedimento de relleno estaba compuesto por tierra gris muy suelta, algo arenosa en el fondo y con escasos restos de cenizas. En su superficie se disponía un conjunto de piedras de muro (pizarras, cuarcitas, esquistos, etc.) y fragmentos de ruedas de molino de granito más o menos alineado y orientado de Norte a Sur. Seguramente esas piedras en su día pertenecieron al muro visigodo 7 (Estructura I) y cuando esta fosa que ahora comentamos

desmanteló la zona Norte del mismo extrajo estas piedras que luego no reutilizó y quedaron formando parte del relleno. A pesar de que el extremo Sur de esta hilera está casi en línea con la U.E. 18 que luego veremos, no llega a conectar con ella y la matriz de ambas es, desde el punto de vista de la sedimentología, diferente, por lo que son unidades estructuralmente distintas. Fue bastante pobre en materiales arqueológicos, pero de lo que no cabe duda es de su cronología bajomedieval.

U.E. 15. Es el continente del relleno 14. Por esta razón, las mismas cotas de aquél sirven para éste. Seccionada a la mitad, su forma es de casquete esférico con el fondo suavemente curvo, por lo que este es otro de los elementos diferenciadores respecto a la generalidad de las fosas-basurero caucenses. Como al hablar de la U.E. 7 ya hemos comentado, esta estructura cortó dicho muro en su extremo Norte, pero pasada la misma continúa un muro coetáneo al 7 pero con el número 24 ahora.

Al describir las UU.EE. 5 y 6 ya mencionamos que conectaban con otra fosa-basurero que juntas daban a la estructura una planta en forma de "L" y que se excavaron únicamente aquellas dos. Pues bien, inmediatamente después de excavar la fosa 14 el mismo equipo pasó a hacer lo propio con la 16.

U.E. 16. Constituye el relleno de la estructura 17. De planta ovalada irregular, casi subrectangular, su eje mayor tiene 1,40 m y el menor 1,22 m y su potencia era de sólo 59 cm. Al estar cortado este relleno por el de la fosa-basurero 5 eso significa que esta última era más moderna que la 16/17. Sin embargo, y esto no tiene nada de extraño, el tipo de sedimento era el mismo y la pobreza de materiales arqueológicos similar.

U.E. 17. Es el continente del relleno 16, el hoyo excavado en época bajomedieval que seguidamente ha sido rellenado de basuras domésticas y restos materiales de épocas anteriores. Su sección es en forma de casquete esférico asimétrico debido a la poca profundidad que llegó a alcanzar y las medidas son las indicadas al describir la U.E. 16. Esta *interfacie* no es la responsable de la ruptura del muro 7 pero sí de la destrucción de parte del suelo perteneciente a ese mismo edificio, de la U.E. 8, así como del desmantelamiento de una zona de tejas que ya describimos con el número 11.

Al excavar la fosa-basurero 14 observamos que al sur de la misma aparecía un conjunto de piedras de mediano tamaño (pizarras, cuarcitas, esquistos y algún fragmento granítico) sin un orden aparente. Daba la impresión de que se trataba bien de un derrumbe o de una acumulación como la U.E. 4. Su proximidad al muro 7 (o Estructura I) nos hizo pensar en la posibilidad de que se tratara de parte del derrumbe del mismo, por lo que comenzamos a aislar la acumulación y a intentar aclarar su relación con las Unidades vecinas. Hecho esto, comprobamos que, efectivamente, todo parecía indicar que se trataba de parte del derrumbe del muro 7 que había caído hacia el Oeste, pues se disponía longitudinalmente y paralelo al mismo por ese lado.

U.E. 18. Derrumbe pétreo perteneciente al extremo Norte del muro 7 (Estructura I) que ha caído hacia el Oeste, aunque determinado grupo de piedras parece que han sido movidas posteriormente y llevadas algo más distantes de la línea de muro. Se trata de una acumulación informe de fragmentos medianos y grandes de pizarras, cuarcitas, esquistos y

algo de granito, dispuesta paralelamente a la cara Oeste del muro 7 y a lo largo de 2,60 m. La anchura de esta especie de espigón tiene una media de 60 cm y su potencia es de 43 cm. Esta Unidad 18 es coetánea de la 8, de menores dimensiones, pero también perteneciente al derrumbe del muro 7 pero ahora localizada al Este del mismo.

No creemos que este derrumbe sea coetáneo del grupo de piedras también algo alineadas que se encontraban en la superficie de la fosa-basurero 14. Puede que en origen estas piedras del 14 también pertenecieran al muro 7, que fueran las que los medievales arrancaron de él y luego dejaran al lado, sin reutilizar, pero no es un derrumbe en posición primaria como esta U.E. 18: el tipo de sedimento sobre el que apoyan es diferente, el conjunto 18 está sobre una unidad romana mientras que el del 14 sobre otra medieval, etc. Esta unidad es coetánea de UE 8, de menores dimensiones, aunque ambas constituyen los derrumbes oriental y occidental de UE 7, respectivamente. Al igual que todas las unidades vistas hasta ahora, UE 18 se encuentra cubierta por UE 2; a su vez, apoya sobre UE 7 (como también hace UE 8) y cubre un estrato tardorromano: UE 57.

Concluida la limpieza y toma de datos de esta U.E. 18 se procedió a limpiar todo el corte para comprobar que no existían más fosas-basurero medievales, pero la realidad es que registramos la presencia de algunas más, como más adelante veremos. No obstante, dejamos pendiente su excavación.

Durante varios días estuvieron paralizados los trabajos en el corte inicial (al que denominamos zona Este o "romana" porque se extendía al Este del muro visigodo 7, o Estructura I, que ahora quedaba en el centro del corte y lo partía en dos mitades casi iguales) puesto que todos estábamos concentrados en levantar las extensas UU.EE 1 y 2. Al Oeste del muro 7 y cortado por la fosa 14/15, comenzó a aparecer una compacta acumulación de arcilla verdosa mezclada con arena que individualizamos como U.E. 19. Inmediatamente procedimos a delimitar su perímetro, aislarla de la parte inferior de la U.E. 2 y de las demás Unidades con las que contactaba y sólo después comenzamos su excavación.

U.E. 19. Masa informe y más o menos plana de arcilla verdosa mezclada con arena, abundantes nódulos de cal y fragmentos de estuco, en muchos casos pintados. No plantea problema alguno el identificarla con un derrumbe de tapial perteneciente a un muro en su día estucado y pintado. Básicamente se extiende al Oeste del muro 7 pero a cotas inferiores a éste, por lo que no puede ser asociado al mismo. Además, como más tarde comprobaríamos, este derrumbe pasa por debajo del citado muro y penetra en esa zona Este, de lo que se deduce que es anterior, romano ya, no visigodo. De hecho, los restos arqueológicos embutidos en UE 19 han sido, fundamentalmente, romanos.

La forma de la acumulación es muy irregular, pues en sentido E-O apenas llega a los dos metros de longitud mientras que en el N-S supera los cinco. Su espesor es también poco regular, ya que su cota superior oscila entre los 48,36 y los 48,15 m y la inferior entre los 48,02 y 47,95 m. En su flanco SO esta masa de tapial aparecía cortada bruscamente por una zona de tierra negra, lo que luego sería la fosa romana 28. Por tanto, sin saber a qué cimentación era vinculable esta U.E. 19, cuando terminamos de excavarla vimos que bajo ella aparecía un estrato ya plenamente vacceo que, como era lógico dejamos para más adelante su

excavación. Por tanto, sellaba, al mismo tiempo otros depósitos de anterior cronología (UU.EE. 20, 35, 37, 78 y 117), viéndose cubierto por aquellos posteriores (UU.EE. 2, 35, 57 y 96).

Los restos arqueológicos embutidos en esta U.E. 19 han sido fundamentalmente romanos pero no faltan los vacceos y, por supuesto, están totalmente ausentes los medievales.

Cuando terminamos de excavar el nivel de superficie y la U.E. 2, nos cercioramos de que en el extremo Norte de la cuadrícula aparecían arenas blancas muy limpias y con fragmentos cerámicos dispersos de la Primera Edad del Hierro. Lo que inmediatamente pensamos era que en esa parte de la excavación habíamos llegado ya a lo más antiguo de la secuencia característica de Los Azafranales y que esas arenas casi desprovistas de material arqueológico eran el preludio del nivel de arenas estériles. Convencidos de ello, comenzamos a extraerlas mientras salieran fragmentos cerámicos pero con la intención de abandonar el trabajo cuando esto ya no ocurriera. Así, dimos de alta la U.E. 20.

U.E. 20. Arenas blanco-amarillentas de grano grueso, muy limpias y sueltas, en cuyo seno a veces aparecen pequeñas manchas informes negruzcas desprovistas de materiales arqueológicos. Se concentran sobre todo en el cuadrante NO de la excavación pero también junto al Perfil Este, inmediatamente sobre las negras tierras de la U.E. 109, de pleno Hierro I. La cota superior en ese cuadrante NO de la excavación es de 48,19 m y la inferior, de 47,55 m, pudo ser establecida cuando vimos que bajo las arenas se extendía la citada U.E. 109. Las cotas de este nivel 20 en la zona inmediata al Perfil Este son algo más bajas.

Los materiales arqueológicos recuperados en la U.E. 20 son sobre todo cerámicas y restos faunísticos. Aquéllas están hechas a mano, cocciones reductoras, alisadas, espatuladas o bruñidas, etc. En definitiva, las cerámicas propias del *horizonte Soto de Medinilla*, mayoritariamente Soto II. En este contexto debemos reseñar la aparición de varios fragmentos cerámicos residuales del Bronce Final, decorados con espiguilla incisa y un trozo de copa ática del siglo IV a. C. con el interior engobado en rojo intenso y el exterior barnizado en negro brillante (Pérez González y Blanco García, 2000: 40, abajo). Este fragmento posee el interés de darnos una fecha aproximada para este estrato de hacia la segunda mitad del siglo IV a. C., y además demuestra el consumo de vino en *Cauca* en esas fechas tan tempranas, lo cual no nos extraña porque en *Pintia* se da la misma circunstancia. De cara a la propia excavación, esto casa perfectamente con las fechas que estimamos para la posteriormente excavada U.E. 109 (de la plenitud del Hierro I), que se extendía bajo la 20: siglos VII a V a. C.

Fue en la parte del nivel 20 que se extendía junto al Perfil Este donde, semanas después de que excaváramos la 20, documentamos lo que seguramente constituya el fragmento de arquitectura en duro más antiguo hasta ahora conocido en Coca: la U.E. 111. Fabricado en tapial de arcilla verde oscura, se levantó cortando la parte superior del nivel del Hierro I, el 109, pero su superficie superior sigue estando cubierta por las arenas del nivel 20, lo que significa que es contemporáneo de éste, del siglo IV a. C., por tanto.

Por considerar en aquellos momentos que en la secuencia estratigráfica este nivel 20

era el último, no pretendimos desmantelarlo del todo, pues sería mover un volumen de arena enorme para los poquísimos restos que se estaban recuperando. Por ello, dejamos en este punto su excavación. Al final de la campaña, viendo que bajo él se extendía la interesantísima U.E. 109 continuaríamos excavando este 20 que lo cubría, tanto en el cuadrante NO de la excavación como en la otra zona, junto al Perfil Este.

Simultáneamente a los trabajos en la Unidad 20 en el cuadrante SO del corte otro equipo se encontraba excavando una bolsada de tierra gris que no tenía el aspecto de ser fosa-basurero como las anteriormente excavadas.

U.E. 21. Paquete de tierra gris clara, muy suelta, de forma redondeada, que penetra en el perfil Sur. Se disponía bajo la U.E. 2 y su potencia máxima es de 19 cm. Su escaso espesor se debe a que forma parte de un vertido controlado al interior de una nueva fosa, cuyo primer relleno era UE 49, que más tarde analizaremos.

Entre los materiales cerámicos que se han recuperado predominan los visigodos, pero también los hay bajomedievales, por lo que es a esta cronología a la que debemos adscribirla.

A unos cuatro metros en dirección N, desde el punto más septentrional de UE 21, descubrimos un nuevo conjunto que, aún revelando una actividad extractiva, no respondía a los mismos fines que las fosas-basurero medievales y era más antiguo en cronología. Nos referimos a UE 22/23.

U.E. 22. Relleno de la U.E. 23, formado por tierra gris muy suelta. Da la impresión de que se trata de un agujero de poste pero en el relleno no hemos encontrado restos de madera. Posee forma circular, con 32 cm de diámetro máximo, 28 cm de mínimo. El supuesto agujero de poste tenía 39 cm de profundidad pero lo que extraña es que en la base no existía ninguna piedra plana como es habitual en este tipo de dispositivos arquitectónicos. Esta pequeña bolsada se encontraba cubierta por el horizonte posterior a los saqueos medievales, UE 2, y los restos materiales coinciden con la cronología de la vivienda visigoda, por lo que a pesar de no haber detectado evidencias asociadas a este período -acaso alteradas por el momento de formación de UE 2- consideramos su vinculación al exterior de la vivienda visigoda.

Los materiales arqueológicos recuperados, lógicamente, han sido escasos, pero todos ellos visigodos.

U.E. 23. Este es el mismo hoyo practicado para, teóricamente, embutir el pie derecho (si es que iba clavado) y que luego fue rellenado por los materiales que conforman la U.E. 22. Por tanto, las mismas medidas consignadas en la Unidad anterior son las válidas para ésta.

Como ya hemos anticipado, durante el proceso de excavación del cuadrante NE del área de excavación se apreció el afloramiento de una serie de piedras alineadas y tejas casi completas, aunque cuarteadas, que en principio recibieron un mismo número de unidad. Posteriormente, decidimos diferenciar el muro UE 24 de la concentración de material latericio UE 99. A causa del mal estado de conservación del alineamiento de piedras, en un primer momento no nos decidimos a aislar el conjunto por considerarlo un todo común,

pero al comprobar que bajo esas piedras había otras cogidas con barro resultaba evidente que debíamos separar ambas actividades. Esta es la razón por la que diferenciamos numéricamente dos unidades que estaban interrelacionadas entre sí.

U.E. 24. Alineación de piedras que parecen formar muro pero que por su mal estado de conservación en un primer momento no nos atrevíamos a asegurarlo. Posteriormente sí que habríamos de hacerlo puesto que se pudo comprobar que bajo esas piedras había otras cogidas con barro. Por tanto, se trata de la Estructura II. Se conserva únicamente a lo largo de 2,60 m, en dirección ONO-ESE, tiene una anchura que oscila entre los 30 cm y los 45 cm y se dispone perpendicularmente al muro 7. Puede que corresponda a la misma edificación de la que formó parte éste, pero no es seguro del todo. La cota superior de estas piedras es 48,19 m. y la inferior, 47,98 m.

Junto a su cara Sur, y en lo que parece ser una esquina interior del mismo, aparecen dos grupos de tejas curvas romanas (o visigodas) apiladas perfectamente y paralelas entre sí. La pila más meridional estaba compuesta por siete tejas y la septentrional por tan sólo cuatro, pero todas ellas estaban, aunque completas, muy fragmentadas, por lo que no se pudieron recuperar. Medían 62 x 27 x 19 cm. Todas ellas tenían en su cara convexa las habituales marcas dactilares impresas longitudinalmente.

La limpieza general en toda la zona que se extendía al Oeste del muro visigodo 7 -la que tiempo después, y de manera coloquial, denominamos "zona vaccea", por oposición a la "zona romana", que ocupaba la mitad oriental de la excavación-, nos advirtió de la presencia de depósitos ya netamente celtibéricos que parecían adquirir dimensiones considerables. Así, un estrato de arcillas y tierras quemadas, de tonalidades anaranjadas y pardas oscuras, fue individualizado con el número 25, aunque no se excavó hasta bastante más tarde.

U.E. 25. Sin forma definida, estaba constituida por tierras grises y una serie de manchas anaranjadas y marrones muy oscuras cuyo denominador común era el que todas ellas habían sido afectadas por el fuego. Nuestra experiencia en el yacimiento de Coca y los materiales cerámicos que estaban asociados nos indicaban que aquel depósito arqueológico ya era enteramente vacceo. Efectivamente, se trata en parte de materiales de derrumbe pertenecientes a una construcción vaccea destruida por un incendio, restos de un posible pavimento de la misma cronología y tierras grises. Su disposición a cotas tan elevadas nos indicaba que en esta zona las alteraciones de épocas posteriores no habían sido muchas. Con la perspectiva del trabajo acabado, después pudimos comprobar cómo este nivel había sido cortado por el horizonte medieval (UUEE 2, 52, 84), un hoyo de poste (UE 23), fosas romanas (UUEE 29, 102), un nivel de relleno romano (UE 57) y el pozo romano hallado al SE (UE 82).

La cota superior de este depósito quedaba establecida a 48,41 m, es decir a tan sólo 39 cm de la superficie del terrazgo, razón por la que había sido arañada por el arado y sobre ella sólo tenía las UU.EE. 1 y 2. Su escasa potencia, de apenas 15 cm, explica que no fueran muy numerosos los materiales arqueológicos que contenía, aunque su extensión no era precisamente pequeña, pues cubría buena parte del cuadrante SO de la excavación. Esta U.E. 25 constituye el más moderno estrato vacceo de la secuencia documentada y está en relación

con la última fase de ocupación prerromana que ha tenido lugar en el espacio investigado.

En un sector limítrofe de esta U.E. 25 apareció una mancha terrosa marrón oscura muy bien prensada que en poco tiempo excavamos. Esta era la U.E. 26.

U.E. 26. Solapando la U.E. 25 en una zona importante, se extendía un estrato terroso de color marrón oscuro que bien pudiera ser parte del 25 pero que por simple precaución separamos y dimos numeración independiente. En todas sus características era semejante a aquél, pero era más compacto, como si hubiera sido prensado intencionadamente. De hecho, nos daba la impresión de que se trataba de tapial quemado y solidificado aún más. Sin embargo, formando parte del mismo se registraban pequeñas vetas de ceniza, lo cual no parece propio del tapial aunque esté quemado.

El espesor de este estrato era muy variable, pues en su parte central medimos 14 cm y cada vez disminuía de potencia hasta llegar a perderse. Los materiales arqueológicos en ella recuperados fueron escasos pero todos de cronología vaccea tardía. Al igual que UE 25, se encontraba cubierto por UUEE 2 y 57 y cortado por UE 29.

A pesar de la duplicación de la extensión excavada que en días anteriores habíamos hecho, no conseguimos hallar el muro que, lógicamente, debía ir paralelo al 7 (Estructura I) y que en principio creímos más factible que existiera al Oeste de aquél. Sin desistir en el empeño, realizamos una nueva ampliación del corte. Esta vez, como era de esperar, en la dirección contraria, hacia el Este. A lo largo de los 12 m de este perfil ampliamos una franja de 3 m de anchura, con lo que el corte quedó configurado con unas dimensiones de 15 x 12 m. De nuevo, lo primero fue levantar los niveles uniformes 1 y 2, empezando pronto a aparecer restos constructivos que a la postre eran los coetáneos de aquel muro visigodo. Como no podía ser de otra forma, se localizaron nuevas fosas-basurero medievales cuya numeración y excavación se fueron realizando en los días sucesivos. De momento, nos interesaba aclarar lo más posible las nuevas Unidades constructivas que iban aflorando, como la 27, por ejemplo.

U.E. 27. Está constituida por una serie de placas de ladrillo o baldosas perteneciente al piso de la habitación que cerraba el muro 7 (Estructura I). Sólo una de ellas se conservaba completa (28 x 20 x 4 cm), estando las demás rotas de antiguo, como corresponde a un piso abandonado y sin mantenimiento. A pesar de ello, varios trozos se mantenían en su posición primaria, pues sus juntas eran uniformes (1,5 cm de grosor) y describían un plano casi horizontal. Las superficies de estas losetas estaban bastante erosionadas y desgastadas seguramente por el uso, conservando una de ellas acanaladuras dobles que se cruzaban en diagonal.

Dependiendo de qué loseta midamos, el grosor del pavimento era de 3 ó 4 cm. Ni siquiera hemos podido documentar 1 m² de este solado que arranca de la cara Este del muro 7, pero unos metros más al Este también volvía a aparecer, aunque ya muy desarticulado e inclinado hacia lo que fue el interior del habitáculo. Asimismo, UE 27 se encuentra cubierta por la techumbre de este sector del patio, UE 11=30 y un posible derrumbe, (UE 36) y se asienta sobre un depósito previo, pendiente de descripción, UE 63. Por supuesto, se ha visto afectado por el horizonte de saqueos medieval, viéndose sus límites cortados por UUEE 6,

17 y 47.

En nuestro afán por localizar y excavar lo antes posible las fosas-basurero medievales para eliminar cualquier unidad de esa época y aislar lo propiamente romano y vacceo, al Oeste del muro 7 localizamos un nuevo depósito de este tipo que rápidamente procedimos a vaciar puesto que se encontraba rompiendo estratos vacceos. Así individualizamos el *tandem* UUEE 28/29.

U.E. 28. Fosa de grandes dimensiones cuya forma es circular pero con un gran apéndice que se extiende hacia el Sureste de manera que parece más una estructura biglobular. Inicialmente pensamos que podía tratarse de dos fosas que se cortaban, pero después comprobamos que era una sola, de potencia variable y no medieval, sino romana. En planta su eje mayor medía 4,35 m y el menor 2,18 m. En el glóbulo mayor y principal la potencia era de 1,88 m, pero en el menor y secundario de sólo 53 cm. También el fondo hasta el que penetraba era muy diferente: el glóbulo mayor lo hacía hasta un nivel de tierra gris con abundante carbón y repleto de materiales vacceos, y el menor hasta los inicios de un derrumbe de adobes quemados pertenecientes a una construcción vaccea.

Uno de los aspectos más positivos que obtuvimos cuando terminamos de vaciar esta fosa romana fue el de comprobar que bajo los estratos aún por excavar yacían los restos de una edificación vaccea, pues el derrumbe de adobes quemados se disponía con cierto orden, lo cual hacía presagiar que el muro al que perteneció estaba muy cerca.

En lo referente al relleno de la fosa, en la práctica totalidad eran restos constructivos romanos: fragmentos de tejas curvas y planas en grandes cantidades, trozos de columnas torsas en piedra caliza, placas de mármol de variados colores, algunas teselas, piedras informes y trozos de sillares de caliza pertenecientes a muros, etc. Entre todos estos materiales, se recuperaron algunos fragmentos óseos, terra sigillata, los restos de un *dolium* con lañas de plomo casi completas, una rueda de molino, un anillo de bronce bastante rústico, etc. En general, se puede decir que es una fosa casi en su integridad rellena de materiales de construcción de desecho, pues los restos de materiales muebles realmente han sido escasos.

A la espera de estudiar los materiales pormenorizadamente, parece que esta fosa se excavó y rellenó durante el Bajo Imperio, adaptándose al contorno de la *interfacies* que la contenía, UE 29. La actividad 28/29 ha sido cortada por una fosa-basurero, UE 84 y, por su parte, la colmatación se encontraba cubierta por UE 2.

U.E. 29. Con esta significamos el hoyo excavado que luego fue rellenado con los materiales constructivos que conforman la U.E. 28. Es decir, el continente sobre el que se vertió dichos materiales. Por tanto, las medidas de superficie, potencia y cotas son las mismas que hemos referido.

Al tiempo que vaciábamos la fosa anteriormente descrita, al Este del muro 7 habíamos ido levantando el nivel de fragmentos de teja curva que se extendía por una buena parte de esa zona (U.E. 11) y lo que comprobamos era que bajo él aparecían tejas también curvas pero en mayor cantidad y más completas. Puesto que siempre hemos entendido que es mejor separar unidades aunque después haya que unirlas si se demuestra que son lo

mismo, dimos un nuevo número a este nivel de tejas más completas: el 30. Podría tratarse del mismo derrumbe que el 11, pero creemos que debemos seguir manteniéndolos separados.

U.E. 30. Derrumbe de tejado que se extiende exclusivamente al Este del muro 7 y sólo en la mitad Sur que marcha paralela a él. Son tejas curvas muchas de las cuales se conservan casi completas, no tienen una disposición clara que nos permitan conocer el ángulo desde el que han caído, están bastante revueltas, bien cocidas, sin muestras de haber estado expuestas a incendio alguno y buena parte de las mismas han quedado *in situ* hasta el final de la excavación (Figura 6). Prácticamente todas llevan las habituales impresiones acanaladas de dedos, por lo general en sus caras convexas, pero algunas también en las cóncavas.

El espesor de este nivel de tejas casi completas oscila entre los 30 cm y los 19 cm. Al levantar parte de este nivel, entre las tejas aparecieron pocos restos cerámicos pero sí abundantes fragmentos de clavos de hierro y escarpias, perteneciente todo a la clavazón de la estructura de madera que soportaba las tejas. Teniendo en cuenta que el único muro exhumado en esos momentos era el 7, el visigodo, y que este tejado desplomado se extendía desde él hacia el Este, inmediatamente supusimos que era la cubierta del edificio al que también pertenecía dicho muro. Sin embargo, días más tarde vimos cómo las tejas inferiores arrancaban desde una cota más baja que la del piso de la estancia (U.E. 27), por lo no tiene sentido que el tejado caiga por debajo del suelo sobre el que se desploma. La explicación tal vez esté en que de ese suelo 27 sólo hemos documentado una pequeña zona junto al muro que no había sido levantada por quienes reutilizaron estos materiales, y se ha visto cómo está bastante inclinada hacia el Sureste, por lo que cabe la posibilidad de que cuando el tejado se derrumbó el centro de la estancia estuviera más bajo que las zonas de las proximidades de los muros. En resumen, a día de hoy seguimos creyendo que este derrumbe 30 corresponde al tejado que soportaba el muro 7, visigodo. Al igual que su unidad homóloga, UE 30 se encontraba cubierta por UUEE 2, 4 y el derrumbe oriental de Estr. I (UE 8); cubría a UE 27 en aquellas zonas donde fue registrada y a UUEE 35 y 63 donde se hallaba ausente; junto a nuevas estructuras aún por describir (UE 66) y, por tanto, anteriores. Por supuesto, se hallaba afectada por alteraciones posteriores, medievales (UUEE 17, 61 y 72).

En el límite Norte del derrumbe de tejas apareció una pequeña mancha negruzga de escaso diámetro que, a primera vista, nos pareció podía corresponder a un agujero de poste asociado a la edificación visigoda, por lo que procedimos a vaciarlo.

U.E. 31. Colmatación del hoyo 32, formado por tierra gris muy suelta y limpia. En planta su diámetro máximo es de 57 cm y el mínimo 52 cm, teniendo 17 cm de profundidad. Tampoco en esta ocasión hemos podido documentar la presencia en la base de una piedra plana que impida que el pie derecho se clave en el terreno y se incline, ni la existencia de los restos de piedras con los que, hipotéticamente, estuviera calzado el supuesto poste. En el vaciado no han aparecido restos de madera o serrín.

U.E. 32. Hoyo practicado sobre UE 35 que luego hubo de rellenarse de la tierra que constituye la U.E. 31. Las medidas dadas arriba son, lógicamente, las que definen esta estructura tal vez relacionada con el edificio visigodo.

Es bastante sintomático que desde él y sólo hacia el Sur se extendieran las tejas del derrumbe UE 11=30, como si este gran poste hubiera sujetado una traviesa sobre la que apoyara la techumbre, con lo que más que una habitación cerrada ese solado 27 y el derrumbe hubieran pertenecido a un cobertizo abierto hacia el Norte. Por el momento, es la hipótesis que hasta ahora barajamos y más parece ajustarse a la realidad, a tenor de las evidencias constatadas.

En nuestra intención por tratar de abarcar toda la construcción visigoda que definían las UU.EE. 7, 24, 27, etc., y para ver si hacia el Noreste se prolongaba el muro 7 tras los cortes y alteraciones que en esa zona se producían, ampliamos de nuevo el corte de excavación. Esta vez añadimos a lo largo de los 15 m del denominado perfil Norte (a efectos magnéticos, el Noreste) una franja más de 3 m de anchura. Con ello, la nueva zona de excavación alcanzaba unas dimensiones de 15 x 15 m. Es decir, 225 m² en total, con lo que ya nos íbamos aproximando a los 300 m² en los que teníamos proyectado intervenir. Una vez más, tras excavar el nivel superficial, el 1, y la U.E. 2, localizamos y empezamos a excavar las fosas-basurero. Las primeras de ellas fueron las 33/34 y 39/40.

U.E. 33. Relleno de la fosa-basurero medieval 34. El sedimento es tierra gris suelta, con algunos subestratos cenicientos. En planta posee un diámetro máximo de 1,90 m, siendo el menor de 1,70 m, teniendo escasa potencia: 36 cm. Extrañamente, esta fosa posee un fondo plano, no cóncavo como es lo habitual, y sus paredes son casi verticales, no acampanadas, por lo que es prácticamente cilíndrico. En su flanco Este corta a otra fosa también poco profunda: la 39/40.

Ha dado muy pocos restos arqueológicos pero los suficientes como para comprobar que se trata de un relleno de época bajomedieval.

U.E. 34. Con ella individualizamos el hoyo practicado en el que se depositó el relleno 33. Nuevamente, las dimensiones, cotas y descripción arriba consignadas son valederas para ésta unidad.

Al tiempo que estábamos vaciando UE 33, comenzamos a intervenir sobre el estrato subyacente a la vivienda visigoda y que, por tanto, se encontraba cubierto por UE 3, 27, 11=30, UE 36 y sobre él se asentaban las Estr. I y II (UUEE 7 y 24, respectivamente). Estrato al que dimos el número 35.

U.E. 35. Nivel de relleno formado por tierra gris muy compacta y dura, por lo que ha tenido que ser excavado a pico. Es un estrato más o menos horizontal, pero con sensibles variaciones de unas zonas a otras en cuanto a su potencia, pues su espesor va de los 14 cm a los 49 cm. Al extenderse a cotas inferiores a la del suelo de baldosas visigodo 27, es anterior a esta edificación, perteneciendo ya a la bajoimperial que hay debajo. Aparece cortado en multitud de puntos por las fosas medievales (UUEE 6, 10, 13, 15, 32, 34, 40, 42, 54 y 75). A su vez, este depósito cubría a estratos (UUEE 19, 20, 65, 68) y estructuras anteriores (UUEE 67 y 85), apoyándose sobre UE 64.

Se extiende por buena parte de la zona existente al Este del muro 7 (Estructura I) y aparece cortado en multitud de puntos por las fosas medievales, como queda dicho. Aun así, ha sido uno de los estratos más prolíficos en materiales arqueológicos, todos ellos muy

homogéneos en cuanto a su cronología: siglos V y VI d. C.: TSHT, TSA y sobre todo grises comunes bruñidas y espatuladas con decoración de estampillas que en última instancia imitan prototipos de sigillata. Parece estar asociado a los muros 55 y 64.

Esta Unidad 35 hacia el Sureste se perdía en una zona en la que predominaban las tierras ocres y claras, como si del derrumbe de un tapial se tratase. Por ello, a este nuevo sedimento le dimos el número 36.

U.E. 36. Masa informe de tierras ocres, anaranjadas y claras, muy compactas, localizada junto al ángulo SE del corte pero sin llegar a tocar los perfiles próximos. Da la impresión de que se trata de escombros o del tapial de algún muro pero no podemos apenas decir más. Bajo él aparecen fragmentos de ladrillos o losetas en disposición horizontal que parecen concordar con el pavimento que debió solar este sector, UE 27. Al mismo tiempo cubre a un muro previo, UE 64, y a UUEE 35, 63 y 65. Cubierto por UE 2, se encuentra afectado por UE 59.

La masa térrea se extiende a lo largo de 3,50 m como máximo y su anchura también máxima es de 2,30 m pero en un extremo baja hasta los 50 cm. En su excavación se recuperaron escasos restos arqueológicos.

En el extremo opuesto en el que excavábamos esta U.E. 36, es decir, en el ángulo NO, simultáneamente se estaba excavando una zona de tierras negruzcas que ocupaba una depresión en cierta parte de la U.E. 20.

U.E. 37. Estrato de tierras negruzcas, carbonosas, de forma irregular pero redondeada que se introduce en los perfiles Norte y Oeste. No tiene más que 11 cm de potencia. Ha dado pocos restos arqueológicos muebles pero todos ellos vacceos, por lo que esta es su cronología. Cuando estos se estudien trataremos de definir mejor dicha cronología. Entre estos materiales destaca una olla vaccea casi completa. Cubierta por UUEE 2 y 19, se encontraba alterada por una fosa medieval, UE 70 y cubría los depósitos de época vaccea UUEE 48, 117.

Teniendo en cuenta que la mayor densidad de estructuras arquitectónicas se daba en las inmediaciones del perfil Sur y que hasta la tapia del cementerio municipal aún teníamos suficiente anchura, decidimos hacer una ampliación del corte de excavación. Como en ampliaciones anteriores, añadimos una franja de tres metros a todo lo largo de dicho perfil, con lo que el espacio excavado quedó constituido en un rectángulo de 18 x 15 m.

Como siempre, lo primero fue levantar el nivel superficial, la U.E. 1, y después la 2, que también por toda la ampliación se extendía. Hecho esto, y dejando la superficie de excavación más o menos horizontal, procedimos a realizar una exhaustiva limpieza para tratar de localizar las casi seguras fosas-basurero, algunas de las cuales ya semiexcavadas porque habían sido cortadas por el antiguo perfil Sur ahora desplazado tres metros más en esa misma dirección. En esta dinámica se localizaron varias fosas más a lo largo de la ampliación: la 38/43, la 44/45 y la 49/50, lo que nos obligó a proceder a su aislamiento y vaciado. La primera en ser excavada fue la 38/43.

U.E. 38. Relleno del hoyo 43. Se trata de un sedimento de tierra negra, con abundantes nódulos de carbón, muy revuelto y sin estratigrafía interna aparentemente. Su

planta es circular, con 1,70 m de diámetro máximo y rondando esta misma cifra el mínimo pues si no lo sabemos es porque penetra en el perfil Sur, pero la tendencia de la curvatura es a cerrar en torno a los 1,70 m también. Su potencia es de casi un metro.

En materiales arqueológicos ha sido bastante fecunda, pues además de un conjunto importante de cerámicas vacceas, romanas y medievales, así como vidrio romano, ha sido hallada una figurita humana de cuerpo completo elaborada en piedra pulimentada, muy esquemática, que corresponde a un peón de ajedrez bajomedieval (Figura 40). Piezas de ajedrez similares a esta se conocen en algunos yacimientos manchegos, de la misma cronología e incluso algo más antiguas, aunque de tamaños diferentes. Todo ello redunda en la importancia que al juego del ajedrez daban las clases nobles castellanas, una moda que se puede decir se remonta a época de Alfonso X El Sabio, autor del *Libro del Ajedrez*.

Pendiente habíamos dejado el día anterior la excavación de la fosa ubicada al Este de la 33/34, por lo que cuando se terminó de excavar la UE 37 ese mismo grupo de obreros pasó a vaciar esa nueva fosa, la 39/40 y después la 41/42.

U.E. 39. Relleno del hoyo 40. El sedimento tiene una composición muy diferente al de la fosa-basurero 33: durísimo y compacto. En planta su forma es circular pero algo irregular, con 1,92 m de diámetro máximo y el mínimo no lo podemos saber porque estaba cortada por la fosa 33/34. Su potencia es de 27 cm. Al igual que la 33/34, su fondo es completamente plano.

En materiales arqueológicos fue bastante pobre pero a pesar de los escasos indicios de lo que no cabe duda es de que se trata de una estructura medieval.

U.E. 40. Es el continente sobre el que se vertió el relleno anterior, la U.E. 39. Las medidas que definen el perímetro y potencia de ese relleno son, evidentemente, las mismas que designan este hoyo, por lo que a ellas remitimos.

U.E. 41. Es el relleno del hoyo 42. Físicamente está compuesto por tierra gris, suelta, con abundantes fragmentos de piedras pequeñas, sobre todo cuarcitas y pizarras. Está diametralmente cortado por el perfil Norte en su zona central. En planta es casi un semicírculo, aunque algo apuntado, teniendo de diámetro 1,38 m y su potencia máxima es de 92 cm. El fondo no era del todo regular, sino que estaba algo inclinado hacia el Este. Fue detectada nada más terminar de excavar la U.E. 1 y su cronología es bajomedieval, a juzgar por los materiales cerámicos que contenía. Como es lógico, no se terminó de excavar porque cerca de su mitad quedó formando parte del perfil Norte.

U.E. 42. Continente u hoyo en el que se ha vertido el relleno 41, por lo que lo dicho sobre él en cuanto a cotas, potencia, etc., sirve también para esta U.E.

U.E. 43. Hoyo o *interfacie* colmatada por el relleno 38. Debido a un error del registro numérico, en este caso relleno y continente no llevan numeración seguida pero para nada altera esto la toma de datos rigurosa. Las precisiones métricas consignadas al comentar la U.E. 38, por tanto, son las válidas para esta otra.

Al excavar y limpiar el muro visigodo 7 (Estructura I) en su zona más meridional, advertimos que, sin saber por qué, la alineación de piedras a él perteneciente se interrumpía bruscamente. Al principio pensamos que quizá se conservaban a una cota más baja en este

punto y que todavía no afloraban. Raspada y limpia convenientemente la zona, vimos cómo se empezaba a dibujar una mancha circular de tierra más negra. Esto es: en el punto existía una nueva fosa-basurero que era la responsable de la ruptura no sólo de este muro 7, sino también del 55. Con el objeto de aclarar este pequeño sector y, como hemos señalado al principio, ir aislando y excavando las UU.EE. más modernas para conseguir un panorama histórico-cultural lo más homogéneo posible en el corte, acometimos la excavación de esta nueva estructura a la que le dimos los números 44 y 45.

U.E. 44. Relleno de la fosa-basurero vertido en el hoyo 45. Se trata de tierras negras, muy carbonosas y polvorientas, bastante sueltas, pues no era necesario ni picarlas para extraerlas, con abundantes materiales arqueológicos. Es de planta circular aunque una pequeña parte acaba por introducirse en el perfil Sur. Teniendo esto presente, su diámetro máximo es de 1,44 m y el mínimo de unos 1,36 m, medida esta última sólo aproximada ya que desconocemos con exactitud cuántos centímetros penetra en el perfil Sur. Tiene una potencia de 1,19 m. El fondo no es plano, sino cóncavo, pero muy extendido.

Respecto a los materiales recuperados, este basurero ha sido muy prolífico en restos óseos (sobre todo de ovicápridos), trozos de conchas de moluscos fluviales, fragmentos de teja curva romana sin duda procedentes de la ruptura de la U.E. 90 por los saqueadores medievales, y un buen conjunto de fragmentos cerámicos bajomedievales, además de otros residuales romanos y vacceos. Es, por tanto, una fosa plenamente medieval.

U.E. 45. Hoyo en el que se han depositado los escombros y basuras domésticas que constituyen la U.E. 44. Las medidas arriba indicadas son las que definen esta estructura.

La aparición de otra nueva fosa muy cercana a esta que acabamos de referir, aunque parecía de menores dimensiones superficiales, nos obligó a excavarla de manera inmediata. Con tanta fosa-basurero como estaba surgiendo en un corte relativamente pequeño como éste, poco a poco iba minando nuestra confianza de hallar unos niveles romanos o vacceos bien conservados. Esta es una de las razones por la que en más de una ocasión ampliamos el corte en algún lateral.

U.E. 46. Colmatación del hoyo 47. Esta es una de las fosas-basurero más pequeñas de cuantas hemos documentado en la presente campaña. En superficie es casi un círculo perfecto, con 1,00 m de diámetro máximo y 94 cm de mínimo. Tiene una profundidad de 82 cm el relleno y, en consecuencia, el hoyo contenedor. El sedimento es una tierra de color gris, algo carbonosa por su contenido en cenizas y muy suelta. Entre los materiales arqueológicos dispersos en este sedimento, abundaban los trozos de teja curva romana y pequeñas cuarcitas, pero no fueron muchos los restos óseos ni los cerámicos, aunque estos últimos sí lo suficientemente elocuentes como para saber que estamos ante un relleno vertido en plena Baja Edad Media.

U.E. 47. Hoyo en el que se ha vertido el relleno que conforma la U.E. 46. Su sección tiene forma de bulbo, más ancha en su tercio próximo al fondo que en la boca, como casi todas las fosas-basurero medievales. Las medidas consignadas en la U.E. anterior son las válidas para definir esta otra.

Durante la excavación de la U.E. 20, y al terminar la de la U.E. 37, vimos cómo bajo

esta última aparecía un sedimento que podría ser continuación en profundidad de esta 37 pero que debido a su menor contenido en carbón y a su coloración grisácea clara convenimos en separar y darle un número nuevo: el 48.

U.E. 48. Tierra gris clara con algunos nódulos de carbón. Se extiende bajo la U.E. 37, en el ángulo NO del corte y, por tanto, penetra en los perfiles Norte y Oeste. Carece de forma definida y su potencia máxima es de tan sólo 19 cm, confundiéndose con la U.E. 20 en todo su derredor.

A pesar de que ha dado pocos materiales arqueológicos, uniformemente son celtibéricos y de Cogotas II, pudiéndose datar el conjunto hacia el siglo IV a. C.

En la parte opuesta a esta UE, junto al perfil Sur, apareció una nueva fosa-basurero medieval que, al igual que la 44/45 parecía ser de dimensiones grandes y también rompía niveles celtibéricos y romanos como la mencionada. Esta nueva fosa se individualizó con los números 49 y 50.

U.E. 49. Relleno del hoyo 50, constituido por materiales de desecho medievales. En superficie posee una planta circular algo irregular (1,90 m de diámetro máximo), y a medida que íbamos excavándola iba ensanchándose y ganando en amplitud hasta adoptar la sección bulbosa característica. Su potencia es de 1,33 m. Desde la superficie hasta casi el metro de profundidad parte del relleno penetra en el perfil sur, pero los últimos 33 cm quedan plenamente integrados dentro del corte, con la circunferencia del fondo completa ya.

El sedimento está formado por tierra negra, muy cenicienta y de no excesiva compacidad. Rompe las UUEE 57, 62, 113, 114, 118, 121, 124, 136, etc. Entre los materiales arqueológicos en ella recuperados destacan las cerámicas medievales, romanas y vacceas, los abundantes huesos de ovicápridos una placa de mármol trabajada a bisel para su uso en la decoración de paramentos, etc. Por tanto, nuevamente estamos ante una fosa medieval tardía.

U.E. 50. Hoyo en el que se ha vertido el relleno 49, cuyas medidas son válidas también para esta U.E.

Llegados a este punto, nos parece procedente resaltar un hecho constatado: UE 49 evidencia restos de cultura material asignables a aquellos estratos alterados por UE 50 que una vez efectuada la fosa, vuelven a ser incorporados a su interior. Por su parte, UE 21 es el verdadero nivel de vertidos que sella esta actividad. En definitiva, esta fosa ejemplifica magníficamente el modo de actuación a la hora de explicar la intención última que lleva a los vecinos caucenses en fechas medievales a realizar estas "fosas-basurero", puesto que la razón fundamental reside en la extracción de materia prima pétrea, dado que los afloramientos más cercanos de roca natural se encuentran a unos 18 km de distancia. Una vez que ha sido extraído el material constructivo, el hoyo abierto se emplea para verter elementos desechados a su interior, correspondientes al momento en que esta fosa es rellenada y que por tanto datan el momento de su amortización; pero con tal suerte, que en un primer momento vuelven a incorporar al hoyo aquellos elementos desechados, de cronología antigua, y posteriormente vierten basuras coetáneas del momento de excavación de la fosa.

Siguiendo con el vaciado de fosas-basurero, pues la excavación durante el mes de

junio ha estado marcada por estos trabajos, al tiempo que se vaciaba la anteriormente referida, se comenzaron a excavar cuidadosamente las individualizadas con los números 51/52 y 53/54.

U.E. 51. Relleno de la U.E. 52. Es una fosa-basurero medieval que se localizó junto al perfil Oeste pero sin llegar a tocarlo y, eso sí, rompiendo únicamente niveles vacceos (25 y 26). En superficie posee una planta de forma circular, con 1,50 m de diámetro máximo y 1,42 m de mínimo, teniendo una profundidad de 1,01 m. Una vez vaciada vimos que su sección era bulbosa, con el fondo cóncavo, como es habitual. A 80 cm de la superficie empezaron a aparecer una serie de lajas de pizarra y cuarcita que, cuando menos, es atípico en las fosas-basurero medievales de Coca, pues en ellas las pocas piedras que suelen aparecer son siempre de pequeño tamaño.

La tierra del relleno, de color negro, estaba bastante suelta y el contenido en materiales arqueológicos ha sido realmente escaso. Sin embargo, de su cronología bajomedieval no hay la menor duda.

U.E. 52. Hoyo en el que se ha vertido el relleno que constituye la U.E. 51. Las medidas que lo definen y su cronología son, logicamente, las mismas dadas al hablar de aquél.

U.E. 53. Relleno del hoyo 54. Fosa-basurero localizada en las proximidades del perfil Este y responsable de la ruptura del muro 64 (Estr. IV) por su extremo Norte, así como de varios estratos romanos. Su vaciado permitió ver precisamente la sección del muro afectado por su *interfacie*, que en un principio no parecía ser tal sino un pilar pétreo. La tierra es gris muy cenicienta, su planta en superficie es circular, con 1,12 m de diámetro máximo y 1,06 m de mínimo, siendo su potencia de 1,42 m. Una vez vaciada, su sección también era algo bulbosa, más amplia en el tercio inferior que en la boca.

Para ser tan voluminoso como ha sido esta bolsada, ha dado pocos materiales arqueológicos, pero los suficientes como para ver que, de nuevo, se trata de una unidad bajomedieval.

U.E. 54. Hoyo en el que se ha vertido el relleno individualizado como U.E. 53. Las medidas son las mismas a todos los efectos.

Al excavar la U.E. 30 y las fosas-basurero 38/43 y 44/45 vimos cómo haciendo ángulo más o menos recto con el muro 7 aparecían una serie de piedras alineadas que posiblemente corresponderían a un muro. A esta nueva estructura le dimos el número 55 (Estr. III) para individualizarla del 7 con el que, presumiblemente, formaría un todo.

U.E. 55. Muro de pizarras, cuarcitas, esquistos y algo de granito también denominado como Estructura III (Figura 8). Son piedras de tamaño grande y mediano colocadas por sus caras planas y cogidas con barro gris. Entre estas grandes piedras también las hay pequeñas y trozos de teja curva utilizados para calzarlas. Técnicamente, las piedras más gruesas están colocadas hacia las caras vistas del muro y las más pequeñas haciendo de relleno entre las hiladas externas. Las fosas-basurero 38/43 ha roto este muro en su zona Este y la 44/45 por el lado Oeste. Además, el muro está vencido hacia el Noreste. Reventado, realmente. Como si sobre él se hubiera cargado un peso mayor del que pudo

soportar.

La cota desde la que arranca, la superior, está a 48,39 m, es decir muy próximo a la superficie del terreno, como lo estaba la del muro 7 (Estr. I). La potencia máxima es de 1,29 m. El extremo Este es el que menos alzado conserva, pues sólo alcanza los 54 cm. La longitud máxima conservada es de 2,14 m y la mínima 1,20 m. Al estar reventado, su anchura no es regular, ya que varía desde los 43 cm a los 50 cm.

Es de reseñar cómo en la parte alta del muro aparecieron los restos de lo que pudo ser un tubo de hierro forrado de bronce. Cuando semanas más tarde, al levantar los estratos correspondientes (63, 88, 90, 95, 112, etc.) llegamos al nivel de arranque del muro, apareció otro fragmento de ¿tubo? o ¿caldero? de similares características. Hasta que ambas piezas no se restauren no veremos si se trata del mismo objeto o son diferentes.

Los escasos materiales cerámicos recuperados en las labores de descarnado y limpieza del muro avalan una cronología muy tardía dentro del mundo romano, de los siglos IV o V d.C., con lo que no pertenece al mismo edificio que el muro 7 (Estr. I). Es anterior al mundo visigodo.

Estos datos que corresponden ya a ese muro acabado de individualizar a lo largo de las semanas son, lógicamente *a posteriori*. Antes de llegar a la base del muro habíamos comprobado cómo dispersas en torno a él y por ambas caras existían una serie de piedras pertenecientes a la destrucción y derrumbe del mismo. A esta U.E. le dimos el número 56.

U.E. 56. Destrucción del muro 55 (Estr. III). Son grupos de pizarras y cuarcitas en torno a dicho muro que hacen suponer que pertenecieron al mismo y cuya potencia máxima es de sólo 17 cm.

Con el fin de ir aclarando qué secuencia existía al Oeste del muro 7, el visigodo, comenzamos a excavar un nivel de tierras negras algo compactas que por esa zona se extendía. Nivel que bautizamos con el número 57.

U.E. 57. Bolsada formada por tierras negruzcas de gran compacidad que se extiende a lo largo del muro 7 por su cara oeste y llega a pasar por debajo pero no llega a tocar los perfiles Sur y Oeste. Es de forma más o menos redondeada en un extremo y alargada por el opuesto. Tiene una potencia variable, pues oscila entre los 48 cm de máxima y los 35 cm de mínima, aunque en algunas zonas perimetrales acaba por perderse lentamente.

Es un estrato que prácticamente se sitúa a cotas semejantes al 25 (vacceo) por lo que es evidente que ha roto estructuras de esa fase de ocupación. Por otro lado, apoya directamente buena parte del mismo en el nivel de derrumbe del edificio vacceo infrayacente, en el que luego sería 114. El muro 7 apoya en él y ha sido cortado por la fosa 44/45.

En cuanto a materiales arqueológicos, este ha sido un estrato muy prolífico, sobre todo en restos cerámicos de los siglos IV y V d. C., aunque también conviven con ellos materiales vacceos de amplia cronología.

Al tiempo que se excavaba este estrato, al otro lado del muro 7 estábamos vaciando una nueva fosa-basurero medieval: la 58/59. Al término de ésta acometimos el vaciado de otra nueva: la 60/61.

U.E. 58. Nueva bolsada o fosa-basurero de cronología medieval cuyo sedimento es

una tierra gris, suelta, con algunos estratos de ceniza y piedras pequeñas dispersas. Es de sección bulbosa. En superficie presenta una planta circular que tiene 1,34 m de diámetro máximo y 1,24 m de mínimo. Tiene una profundidad de 1,36 m.

Además de materiales vacceos y romanos, los que marcan su cronología son los medievales, muy abundantes. Entre todos ellos pudimos extraer de la criba dos cuentas de collar de pasta vítrea muy erosionadas por el uso. La primera era azul oscura y de forma gallonada. La segunda, negra y de forma poliédrica. Lo más probable es que ambas procedan de los niveles de ocupación rotos por la excavación de la fosa.

U.E. 59. *Interfacie* que acogió la bosada 58. Sus medidas perimetrales y altimétricas son las arriba señaladas.

U.E. 60. Ubicada un par de metros al Oeste de la anterior, esta fosa-basurero también es bajomedieval. El relleno está compuesto por tierra gris con mucho carbón y cenizas, todo ello poco compacto y fácil de excavar simplemente con la paleta. En superficie presenta una planta circular en la que el diámetro máximo alcanza los 1,28 m, el menor se queda en 1,20 m y su profundidad es de 1,39 m. Terminada de vaciar, como casi siempre, era más ancha en el tercio inferior que en la embocadura.

En cuanto a materiales arqueológicos, ha resultado ser bastante pobre, pero de su cronología bajomedieval no hay duda, pues aparecen los típicos bordes de cántaro biselados y las pinturas achocolatadas, negras y anaranjadas propias de los siglos XIII-XV en Coca.

U.E. 61. Hoyo en el que se ha vertido el relleno 60. Características formales y altimétricas idénticas. Su excavación ha afectado al derrumbe de la edificación visigoda, UE 11=30, y a aquellos estratos localizados bajo la misma, UE 63, 88 y 90.

Terminada de excavar la Unidad 57 que, como decimos, se extendía al Oeste del muro visigodo 7 pero a cotas más bajas, junto al mismo por su extremo occidental estaba apareciendo una mancha de tierra de tonalidad más negra y textura que nada parecía tener que ver, en principio, con dicha Unidad. De este modo dimos de alta una nueva U.E.: la 62.

U.E. 62. Bolsada de escombros de forma más o menos redondeada que se extiende al Norte de la fosa-basurero 49/50 y que ha sido cortada por ella. No llega a ser una fosa-basurero romana, pues apenas posee profundidad. Más bien parece una simple deposición superficial de basuras domésticas y materiales diversos que adopta una forma de lentejón. El sedimento es negro y no excesivamente duro. La potencia máxima, por tanto, es de 22 cm, perdiéndose en los extremos de manera gradual.

En cuanto a los materiales arqueológicos en ella recuperados, además de algunos fragmentos de hierro muy deteriorados, dos ruedas de molino graníticas casi completas y algunos fragmentos de vidrio, destaca un conjunto de vasos de terra sigillata de finales del siglo IV o principios del V enormemente interesantes por sus formas, nada comunes, pues uno de ellos es una orza 14-Palol 13 decorada a molde, otro responde a una forma más cerrada aún, etc. (Figuras 11 y 12).

Volviendo al lado Este del muro 7, a ese sector que coloquialmente hemos dado en llamar "romano", aquí comenzamos a excavar una U.E. de dimensiones considerables pero horadada por algunas de las fosas-basurero medievales que ya hemos visto páginas arriba.

Esta era la U.E. 63.

U.E. 63. Estrato de relleno que se extiende por parte del cuadrante SE de la excavación, entre los muros 7 (Estr. I) y 64 (Estr. IV), penetrando en los perfiles Este y Sur. Sedimentológicamente está formado por tierras grises algo amarillentas por tener cierta cantidad de arcilla, muy compactas, con abundantes nódulos de carbón. Cuenta con abundantes fragmentos de piedra, trozos de teja curva, ladrillo, etc., pero no se trata de derrumbe alguno. Aparece ocupando buena parte del cuadrante SE del corte, penetra en los perfiles E y S. y está inmediatamente debajo de la U.E. 2.

A pesar de que buza algo hacia el Este, es casi horizontal, siendo su potencia de 43 cm aunque en el extremo occidental llega a perderse por completo. Este estrato está cortado por los número 43, 45, 55, 59, 61, etc.

Ha sido bastante prolífico en materiales arqueológicos, tanto residuales, de épocas anteriores, como de su etapa de formación, que es un momento indeterminado del Bajo Imperio.

Al continuar excavando este estrato y otros que contactaban con él, así como las fosas-basurero medievales 46/47 y 53/54 se fue definiendo cada vez con más cuerpo el muro que, aunque roto, corría paralelo a una parte del perfil Este. Ahora fue cuando dimos número a dicho muro, aunque ya hayamos hecho alguna mención a él con anterioridad: el 64 o Estructura IV.

Figura 8. Cara sur del muro UE 55 (Estr. III), cimentado sobre restos de edificaciones vacceas.
Figura 9. Cara este del muro UE 64 (Estr. IV), visto desde el norte.

U.E. 64. Potente muro ubicado en el cuadrante SE de la excavación, paralelo y a poca distancia del perfil Este, de dirección NE-SO (Figura 9; Pérez González y Blanco García, 2000: 45, arriba). Su descubrimiento se produjo como consecuencia del vaciado de la colmatación de la fosa 53/54. Está bastante destruido, tanto en su alzado como en la

sección, pues ha sido afectado no sólo por la citada fosa medieval, sino por algunas más. Su longitud máxima es de 4,10 m, su anchura oscila entre los 70 cm y los 80 cm y en alzado se conserva una altura máxima de 88 cm, siendo la mínima 42 cm. En su fabricación se han empleado pizarras, cuarcitas, alguna que otra piedra caliza y trozos de granito y de teja en su relleno interior, pues las piedras más gruesas se disponen formando las caras del muro. Como aglutinante, el barro de tierra negra. Apoya sobre niveles antiguos de la Edad del Hierro y, por tratarse de la cimentación, no conserva nada de revoco o tratamiento superficial de la piedra.

Cuando en una zona muy concreta afloraron las primeras piedras de este muro, se pensó que podría tratarse de un pilar, porque la parte más alta del mismo tenía una planta casi cuadrada y era demasiado potente para ser un muro, pues habitualmente poseen unos 50 cm de grosor y este tenía nada menos que 80 cm. Fue al ir excavando las fosas que lo cortaban y los estratos que lo flanqueaban cuando poco a poco fue manifestándose como muro de gran consistencia.

En la limpieza del interior del mismo han aparecido algunos materiales que fechan su momento de construcción durante el Bajo Imperio.

U.E. 65. Esta Unidad identifica tres grupos de piedras que pudieran haber pertenecido al derrumbe de parte del muro 64. Se localizan en ambos extremos del muro, a una cota superior de 48,02 m y a partir de una cota de 47,32 m. Si tenemos en cuenta que el muro arranca desde los 47,59 m y estas piedras no pueden haber caído por debajo de la cota de cimentación, lógicamente, para que habláramos de nivel de destrucción del muro 64. Sin embargo, no debemos descartar que tenga que ver con él. Lo que sí está claro es que también es una formación bajoimperial.

Entre los muros 7 y 64, paro a cotas más deprimidas, al excavar el nivel de relleno 35 y la parte más septentrional del derrumbe de tejas 30, fuimos dejando en reserva una pequeña zona en la que aparecían piedras medianas planas y trozos de ladrillo, todo ello bastante horizontal. A esta Unidad le dimos el número 66.

U.E. 66. Está formada por una serie de piedras de tamaño mediano colocadas por sus caras más planas y algunos fragmentos de ladrillo situados también a la misma cota. A pesar de hallarse un poco más bajo que el pavimento localizado al S de este punto, UE 27, no descartamos que constituyan los restos conservados de un solado de la parte exenta del patio, puesto que al igual que el citado, también se dispone sobre UE 63. Se localiza por debajo de la vertical del hoyo de poste que servía de sustentación para el tejado derrumbado (UE 31/32), y ello nos obliga a considerar la posibilidad de encontrarnos ante un primer punto de apoyo para un poste de madera, que al no ser funcional, fuera sustituido por un hoyo de poste, porque además se circunscribe al espacio ocupado con posterioridad por el agujero de poste; o acaso estas piedras planas permitieran enderezar el pie derecho y evitar su inclinación y formen parte de un todo común. Por otra parte, tampoco se advierte en su interior huella de un poste previo, y acaso constituya una formación aleatoria, inscrita en la matriz de UE 63 y perteneciente al período de formación de este nivel de relleno; o bien tenga relación con los restos de otro pavimento hallado al oeste de Estr I, UE 120. Las cotas

superiores de esta formación oscilaban entre los 48,11 m y los 48,06 m. Las inferiores, entre los 47, 88 y los 47,83 m. La longitud máxima de la Unidad era 1,60 m y su anchura máxima, medida en el centro, 80 cm.

Bajo ese mismo nivel de relleno 35 pero ahora en el cuadrante NE de la excavación aparecía lo que podría ser un ángulo de muro muy destruido. A esta nueva Unidad le dimos el número 67 y al conjunto de materiales constructivos que se dispersaban en su derredor como consecuencia de la destrucción del mismo, el número 68.

U.E. 67. Piedras colocadas en doble hilera que aparentemente forman parte de un ángulo de muro o tabique muy destruido. Se localizan en el cuadrante NE del corte y los posibles muros que señalan corren uno en dirección N-S y el otro E-O. Son fragmentos de tamaño mediano y pequeño de pizarras, cuarcitas, algún trozo de granito, etc. En su extremo Norte esta estructura acaba en media rueda de molino de granito que no parece haber pertenecido a ella, sino estar suelta. Junto a estas piedras también se documentan abundantes fragmentos de teja curva y la argamasa que ha servido como aglutinante una vez más está formada por barro de tierra negra.

Este posible murete se conserva en muy mal estado a lo largo de 1,90 m, oscilando su anchura entre los 35 cm y los 33 cm. Su alzado apenas llega a los 25 cm donde mejor se conserva, y a los 4 cm donde se pierde en sus extremos. El que en profundidad, el día en que se levantó la estructura, no aparecieran nuevas piedras debajo significa que sólo se conservaba la hilada de arranque.

El hecho de verse cubierto por UE 35, junto a los escasos materiales asociados a la -a partir de ahora denominada- Estructura V, de semejante cronología, avalan una datación del Bajo Imperio; nuevamente, en un período de indefinición entre la disposición de un nivel de relleno, el que sella esta estructura, UE 35 y otro de abandono de estructuras, UE 92, al que cubre junto a los restos de un pavimento, UE 103. No obstante, es posible advertir un período de uso de Estr. V, identificado en UE 89, como el momento de abandono de tal espacio, que por tanto, se apoya sobre UE 67. Asimismo, Estr. V recibe apoyo del derrumbe de su alzado, UE 68.

U.E. 68. Conjunto de materiales constructivos dispersos por los alrededores de la Unidad 67. Son fragmentos de cuarcitas, pizarras, tejas, etc. de pequeño y mediano tamaño que parecen estar ahí como consecuencia de la destrucción del murete. Al igual que ese, cubren una capa superficial, tiene muy poca proyección en profundidad, pues su potencia oscila entre los 13 cm y los 21 cm.

Al tiempo que documentábamos estas UU.EE., comenzamos la tarea de excavar una nueva fosa que en la limpieza del cuadrante NO de la excavación había sido detectada: la 69/70. Por otra parte, en el cuadrante opuesto, en el SE, apareció otra fosa, que recibió los números 71/72.

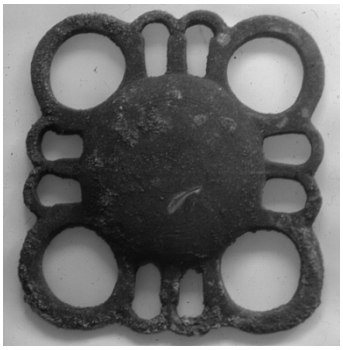

Figura 10.
Falera o *Cardiophylakes* de bronce hallado en UE 2, de época bajoimperial.

U.E. 69. Relleno del hoyo 70. Fosa-basurero en la que se han vertido desechos domésticos. El sedimento es una tierra negra muy suelta y cenizas. En superficie su planta es un círculo casi perfecto, de 90 cm de diámetro máximo y 85 cm de mínimo. Su potencia máxima en el centro de la misma es de 1,13 m. El fondo es cóncavo y las paredes van ensanchándose desde la boca hasta el comienzo de ese fondo. Se ha excavado rompiendo las Unidades 37 y 20 y apoya sobre la 109.

Los materiales arqueológicos recuperados en este relleno han sido abundantes y significativos para determinar su cronología, pues aparecen fragmentos cerámicos de formas y decoraciones típicas del siglo XV. También han aparecido abundantes trozos de teja romana, piedras dispersas de pequeño tamaño y alguna que otra concha de molusco fluvial. Por su interés, todo el relleno se cribó.

U.E. 70. *Interfacie* del relleno 69. Es el hoyo practicado en ese siglo XV para en su interior depositar las basuras que conforman la U.E. 69. Su forma, sección, cotas, etc. ya las hemos señalado.

U.E. 71. Hoyo que ha servido de continente del relleno 72. Localizado junto al extremo Sur del muro 64 (Estr. IV), es de forma circular en planta de superficie, tiene 1,30 m de diámetro máximo y 1,20 m de mínimo. La profundidad máxima alcanzada es de 1,18 m. Nuevamente es una estructura de sección bulbosa, con el fondo cóncavo. Entre otros, se ha excavado cortando las unidades 11, 30 y 63, todas ellas de la Antigüedad Tardía.

U.E. 72. Relleno del hoyo 71, por lo que las medidas que lo acotan son las mismas que las que acabamos de referir. El sedimento es una tierra gris bastante suelta, poco compacta, con ceniza y nódulos de carbón.

Los restos arqueológicos en ella recuperados son los habituales: trozos de tejas romanas, fragmentos de cerámica vaccea, romana y medieval, trozos informes de hierro muy oxidados, huesos de animales, etc.

Ya al terminar de excavar el nivel superficial en una zona junto al perfil Norte y más aún cuando extraíamos parte de las arenas que conformaban la U.E. 20, advertimos que en un punto concreto aparecía una tierra verdosa muy compacta totalmente ajena a ambas UU.EE. Dejada en reserva hasta que se pudiera aislar y excavar, en este preciso momento abordamos estas tareas. Para empezar, a esta nueva Unidad le dimos el número 73.

Figura 11. Recipiente de TSHT decorado a molde, de la forma 14-Palol 13.
Figura 12. Cuenco de TSHT decorado a molde, de la forma 37t.

U.E. 73. Muro de tapial construido con arcilla verdosa del lugar mezclada con arenas gruesas pero sin elementos de refuerzo como puedan ser la paja, las acículas de pino, los cascotes pequeños, etc. Por encontrarse cortado en su extremo Sur, no sabemos si conectaba con otro muro de dirección distinta o terminaba en algún pilar. Además, por introducirse perpendicularmente en el perfil Norte tampoco se pudo observar dónde y cómo acaba en esa dirección. Realmente, de este interesantísimo muro sólo hemos podido documentar un trayecto de entre 14 y 20 cm. Excavado y seccionado transversalmente para sacar la línea del perfil Norte, vimos cómo el muro está formado por tres tongadas de barro muy horizontales entre las que se disponen juntas de barro verde bastante más puro y tamizado e igualmente horizontales.

Arranca directamente de las arenas de la U.E. 20 y se conserva hasta una altura de 44 cm. Su anchura es de 70 cm, encontrándose algo desplazado hacia el NO. Ha sido cortado literalmente por la U.E. 1, por la misma reja del arado, por lo que la edificación a la que perteneció, de estar en pie hoy día, destacaría de la superficie como si de un edificio actual se tratara. La ausencia de materiales asociados a su fábrica dificulta su adscripción cultural. Tan sólo podemos indicar que UE 2 se apoyaba sobre esa estructura, que recibió la numeración correlativa correspondiente y, como tal, fue definida como Estructura VI.

Dado que nos encontrábamos excavando y analizando este muro 73, al aislarlo y delimitarlo, a pocos centímetros al Este del mismo apareció una mancha semicircular de tierra negra que parecía corresponder a media fosa-basurero, pues la otra mitad se incrustaba en el perfil Norte. Esta fue la fosa 74/75.

U.E. 74. Hoyo en el que se ha vertido el relleno 75. Es de planta semicircular en su superficie por estar la otra mitad embutida en el perfil Norte, de 1,40 m de diámetro máximo, siendo su profundidad máxima de 91 cm y la mínima de 86 cm.

U.E. 75. Relleno del hoyo 74. El sedimento está formado por arenas negruzcas, con cenizas, piedras, trozos de teja curva, etc., y los materiales arqueológicos que ha dado son

bastante escasos. Su cronología es medieval.

Durante la excavación de esta fosa y la documentación del muro 73, al otro lado del corte, junto al perfil Sur, el equipo que en esa zona se encontraba trabajando observó cómo en una pequeña zona aparecía un sedimento compacto y muy arcilloso entre lo que habían sido las UU.EE. 57 y 62. A esta nueva unidad estratigráfica le dimos el número 76 y procedimos a su excavación.

U.E. 76. Acumulación de color claro formada por una mezcla de arcilla verdosa, tierra gris y arena blanca. Puede que se trate del derrumbe de una pared de tapial pero está muy cortado en su perímetro por las UU.EE. 49/50, 57 y 62, por lo que no sabemos, en caso de ser derrumbe, a qué muro podría asociarse de cuantos conocíamos. Su forma es bastante irregular debido a las "mordeduras" de las citadas UU.EE. y penetra en el perfil Sur. Posee una potencia máxima de 35 cm y la mínima es de 21 cm.

Los materiales arqueológicos que ha dado son, además de vacceos tardíos, romanos bajoimperiales, por lo que de nuevo estamos ante un estrato de esos momentos.

La extracción de las arenas sueltas de la U.E. 20 desde el principio topaba en su zona SE con algunas piedras que manteníamos en reserva hasta que se pudiera estudiar a qué realidad pertenecían. Desde luego, no tenían nada que ver con esas arenas y, presumiblemente, podrían corresponder a época romana. Reconocidas con el número 77, empezamos a limitarlas y limpiarlas hasta que se vio que pertenecían a un nuevo muro: la Estructura Arquitectónica VII.

U.E. 77. Muro romano conservado sólo a nivel de arranque de cimentación. Ubicado al Norte de la fosa-basurero medieval 14/15, y en parte roto por ella, su dirección es N-S. Lo interesante del mismo es que su extremo Norte y, por tanto, su arranque en ese punto, es un pilar de planta rectangular construido mediante lajas de pizarras planas colocadas verticalmente que forman una caja. Esta caja después se ha rellenado de tapial arcilloso de color verde que está bien prensado. Desde el pilar, el muro que discurre hacia el Sur ya es enteramente de piedra, sobre todo cuarcitas y calizas, no pizarras o esquistos como es lo más habitual en los muros romanos de Coca. Esas piedras están cogidas con arcilla verdosa, no con barro gris como, nuevamente, es lo habitual. Muro y pilar apoyan directamente sobre las arenas de la U.E. 20, lo que significa que quienes construyeron este edificio no destruyeron viviendas vacceas más antiguas como hicieron los constructores de los edificios tardoantiguos próximos.

Sólo conserva una longitud máxima de 1,30 m (incluido el pilar de tapial), siendo la mínima 1,20 m. Las dimensiones del pilar son 78 x 50 cm y el ancho del muro que de él arranca oscila entre los 59 y los 53 cm. Su profundidad oscila entre los 33 cm y los 16 cm.

No cabe ninguna duda de que este nuevo muro es romano y que, como luego comprobaríamos, hacía ángulo recto con el 80, de características idénticas pero no llegando a contactar con él, pues estaba roto. A pesar de que nos faltan pruebas concluyentes, por la técnica constructiva y las diferencias con los muros tardoantiguos hasta ahora excavados, este parece ya del Alto Imperio. Del mismo modo que toda esa secuencia de construcciones tardoantiguas que se extiende por toda la mitad oriental del corte destruyó los restos de las

edificaciones vacceas que hemos documentado en la parte Oeste, es posible que también hubieran destruido los restos de edificaciones altoimperiales. El derrumbe de tapial con abundantes fragmentos de estucos pintados que constituyeron la U.E. 19 bien pudo ser el alzado de esa construcción altoimperial, pero será el estudio pormenorizado de los materiales cerámicos asociados lo que nos saque de dudas.

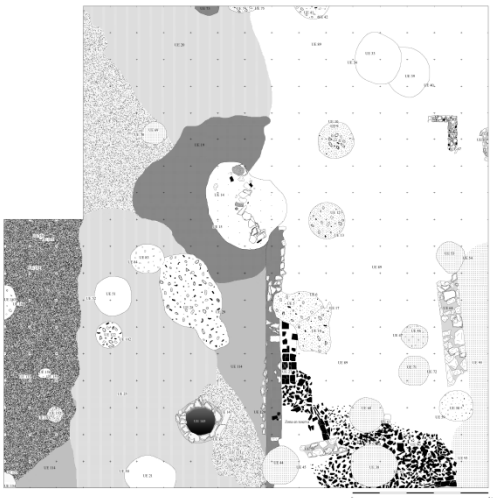

Figura 13. Plano 2.

U.E. 78. Esta Unidad viene determinada por un grupo de piedras (4 ó 5) dispuestas sin orden que se ubican junto al muro 77 en su cara Oeste. No parecen existir muchas dudas sobre su pertenencia a dicho muro, pudiendo ser parte del derrumbe del mismo. Forman una acumulación de entre 68 cm de largo por 69 cm de ancho. La potencia máxima de este derrumbe es de 22 cm. Apoya directamente sobre las arenas de la U.E. 20 y parte de este derrumbe fue desmantelado durante la excavación de la gran fosa-basurero medieval 14/15.

Terminada de excavar la U.E. 76, junto al perfil Sur, a su lado por el Norte habían aparecido algunas piedras. Se empezaron a tratar de delimitar y limpiar, y se les dio el número 79, aunque no sabíamos si pertenecerían a algún muro, derrumbe u otra cosa.

U.E. 79. Acumulación de piedras de tamaños mediano y pequeño ubicada cerca del ángulo SO de la excavación y bajo la U.E. 57. Aislada la Unidad, su forma era trilobulada, similar a la de una "Y", con una extensión de 2,14 x 1,81 m. El tipo de piedra predominante no es la pizarra, sino la cuarcita y la caliza. No parece derrumbe o fosa, aunque le hayamos dado dos números como a cualquier fosa, uno para el relleno y otro para el continente. Más bien parecía una bolsada de materiales constructivos de desecho. Semanas después, casi al final de la campaña, vimos cómo en la vertical de esta formación, pero sin contacto alguno, existía un excelente pozo romano de piedra, por lo que estaba claro que se trataba del sellado de la colmatación del pozo, tras su abandono como zona de acopio de agua. Si estas piedras pudieron haber pertenecido o no al pretil del pozo, a la parte aérea del mismo, es algo que no

podemos asegurar. Es más, todo apunta en dirección contraria, pues no es lógico que las piedras del anillo subterráneo sean de mejor calidad que las del anillo aéreo.

La longitud máxima de esta acumulación informe de piedras es de 2,03 m, la potencia máxima tiene 57 cm y la mínima carece de importancia puesto que es la que marca el grosor de la piedra menor.

Al delimitar y descarnar las piedras, los materiales recuperados han sido fundamentalmente bajoimperiales, por lo que esta es su cronología.

Durante la limpieza y documentación del pilar y muro 77, a unos centímetros al Este de aquél, volvían a aparecer piedras de las mismas características. No se trataba de un derrumbe como el 78 por lo que le dimos un nuevo número: el 80.

U.E. 80. Muro de idénticas características que el 77 o Estr. VII: piedras de tamaño mediano cogidas con barro verdoso. Al igual que aquél, en este sólo se conserva una hilada de piedras, pero más corta: 80 cm de longitud máxima y 69 cm de mínima. La dirección que tiene es E-O, haciendo ángulo recto con el 77, pero no contactan porque justo en el ángulo están rotos ambos muros por causa de la excavación en época medieval de la fosa 14/15. Su anchura máxima es de 55 m y la mínima de 48 cm. La potencia o alzado de esta hilada varía entre los 29 y los 9 cm. Este muro ha sido individualizado como Estructura VIII.

Bajo la fosa-basurero 5/6, al vaciarla tiempo atrás, habíamos observado cómo se disponían sin aparente orden una serie de piedras que, en aquel momento, no se pudieron excavar porque otras cosas corrían más prisa. Sin embargo, ahora ya estábamos en disposición de hacerlo. Antes que nada dimos el número 81 a esta especie de derrumbe que no era tal.

U.E. 81. Acumulación informe de piedras de mediano y pequeño tamaño justamente en la vertical de la fosa medieval 5/6 pero 38 cm bajo el fondo de la misma. Se trata de pizarras, cuarcitas, esquistos y alguna cuarcita que parecen depositadas sin orden alguno. Se prolongan a lo largo de 1,00 m, con cerca de 85 cm de anchura máxima, una cota superior de 47,94 m y la inferior de 47,77 m, por lo que es simplemente una capa de piedras solitarias. Supone una acumulación informe hallada al interior de UE 6, como primera fase de vertidos, que posteriormente será cubierta por UE 5, considerada como la segunda fase de vertidos al interior de la fosa. Es probable que esta formación sea de época romana pero no podemos relacionarla directamente con ningún otro muro o con algún derrumbe de esos momentos. Da la impresión de que se trata de un montón de piedra depositada ahí para levantar un muro y que luego sobraron y no se retiraron.

U.E. 82. Hoyo en el que se han depositado las piedras que constituyen la U.E. 79. Sus medidas son algo mayores que la acumulación de piedras, por lo que entre éstas y el límite del contorno se extiende parte de un relleno térreo. Por ejemplo, la longitud máxima ahora es de 2,14 m y la anchura máxima de 1,81 m. La forma del hoyo es una suave concavidad poco profunda, pero no puede conceptuarse como fosa, razón por la cual esta unidad se mantuvo como fosa relacionada con el pozo romano. En concreto con la sima excavada para su construcción.

Localizada una nueva fosa-basurero entre las número 28/29 y 51/52, a su vez

rompiendo el estrato vacceo 25, la individualizamos con los números 83/84 y seguidamente la excavamos.

U.E. 83. Hoyo en el que se ha vertido el relleno que constituye la U.E. 84. Se localiza entre las fosas 51/52 y 28/29, habiendo cortado parte de esta última, que era romana. En superficie es de planta circular, con 1,10 m de diámetro máximo y 1,00 m de mínimo. Su sección es bulbosa y tiene una profundidad máxima de 87 cm.

U.E. 84. Colmatación del hoyo 83. Está formado por tierra gris, poco compactada y algunas cuarcitas dispersas en él. Las medidas que definen la bolsada son las que constan arriba y a pesar de que se han recuperado materiales cerámicos vacceos y romanos, los que marcan su cronología son, una vez más, los bajomedievales. Como en casi todas las fosas-basurero, el conjunto de restos faunísticos recuperados corresponde mayoritariamente a ovicápridos.

Al documentar el posible murete 67 y su derrumbe 68 observamos cómo junto al perfil Este se disponían los restos de un muro seccionado transversalmente. De este muro sólo era visible una pequeña parte y le dimos el número 85.

U.E. 85. Muro de mampostería seccionado transversalmente que se introduce en el perfil Este de lleno y al cual es perpendicular (Estructura IX). Son pizarras, cuarcitas y piedras calizas las constituyentes del mismo y el aglutinante es barro de tierra negra. Realmente es muy poco lo que de él hemos podido documentar: lleva la dirección E-O, tiene 1,20 m de anchura (lo cual es considerable), sólo hemos podido observar una longitud de 10 cm (lo que tiene de ancho una piedra), su alzado varía de los 21 cm a los 16 cm. Dada su escasa entidad, es imposible determinar algo más que su vinculación con UE 67, al hallarse cubierta igualmente por UE 35, estar realizada sobre UE 92 y mostrar el apoyo de un horizonte de abandono ya citado, UE 89, e igualmente relacionado con la Estructura V. Teniendo en cuenta la orientación de UE 67, deberíamos considerar la posibilidad de que ambas respondan a edificaciones coetáneas, aunque el truncamiento del límite occidental UE 85 dificulta tal apreciación.

Los materiales cerámicos que se le pueden asociar son todos bajoimperiales, una vez más.

A una altura algo más baja que el extenso estrato vacceo 25, junto al perfil Sur se consevaban los restos de lo que podía ser un pavimento también vacceo, muy deteriorado. A esta unidad le dimos el número 86.

U.E. 86. Restos de un pavimento vacceo muy horizontal, de arcilla bien prensada y requemado por causa de incendio. Del mismo apenas se conservaba 1 m^2, junto al perfil Sur y dentro del cual se introduce. Los responsables de su destrucción parcial son las formaciones romanas que en su derredor existen. Su espesor es de tan sólo 8 cm. Desconocemos a qué muros vacceos puede estar asociado, pero teniendo en cuenta lo cercano que está respecto a la superficie y que todo su alrededor ha sido muy alterado en época bajoimperial, lo más probable es que esos muros hayan sido completamente destruidos y que ni tras el perfil Sur queden restos. Quizás se encuentre relacionado con los restos aislados de otro pavimento vacceo que posee las mismas condiciones que el que nos

ocupa, UE 118. Además, al igual que él, se encuentra cubierto por la última fase de ocupación prerromana registrada en el área de excavación, UE 25 y se les apoya un estrato de abandono previo: UE 113.

Entre el muro 64 (Estr. IV) y el perfil Este, en el escaso metro que separa a ambos, estábamos al mismo tiempo delimitando y excavando un estrato de relleno o habitación al que le dimos el número 87.

U.E. 87. Sólo afecta a una zona muy concreta entre el muro 64 (Estr. IV) y el perfil Este. Es un nivel de relleno o de habitación formado por una tierra muy negra y carbonosa, bastante suelta, que a veces da la impresión de ser un nivel de incendio. Lo hemos podido documentar a lo largo de 2,30 m y con una anchura máxima de 75 cm. Su espesor es realmente escaso, pues apenas sobrepasa los 4 cm.

No son muchos los restos arqueológicos que ha dado tan delgada Unidad, pero sí suficientemente elocuentes como para que podamos fecharlo durante el Bajo Imperio, muy en consonancia con el muro próximo y con los estratos vecinos.

Junto a esta Unidad, por el Sur, y a cotas muy parejas, se extendía un estrato que parecía de derrumbe de tapial bastante amplio, pues prácticamente iba desde el muro 64 al 55. A esta nueva formación le dimos el número 88.

U.E. 88. Derrumbe de tapial compuesto por arcilla verdosa muy compacta que se extiende por una amplia zona en torno a los muros 55 (Estr. III) y 64 (Estr. IV), por lo que seguramente tiene que ver con la ruina del alzado de los mismos. Penetra tanto en el perfil Sur como en el Este, pero no de manera continua pues justamente al ángulo que forman ambos muros no llegaba ya. Esta U.E. 88 y la 91, por tanto, son la misma. A pesar de que la mayor parte de la extensión que ocupa esta Unidad es plana, en el centro es bastante abombada, hasta el punto de que su potencia va desde los 44 cm en esa zona central a los 11 cm en las áreas perimetrales.

Este derrumbe verdoso y compacto se disponía bajo la U.E. 63, sobre el tejado derrumbado 90 y estaba cortado por las fosas 38/43, 44/45 y 60/61. Los materiales arqueológicos en él hallados han sido poco numerosos, los más modernos de los cuales son bajoimperiales, por lo que a estos momentos hay que referir su construcción y seguramente su desplome.

Extendiéndose por la misma zona que lo hacía la U.E. 35, pero bajo ella, se encontraba una nueva formación arqueológica de características similares y cronología próxima: la 89.

U.E. 89. Estrato de relleno formado por tierra de color gris claro, bastante compacta, con abundantísimos fragmentos de pizarras pequeñas, cuarcitas y trozos de *imbrices*. Es un estrato bastante horizontal, cuya potencia está en torno a los 22 cm, aunque en ciertas zonas apenas llega a los 15/18 cm. Al ser un estrato tan amplio, está cortado por múltiple fosas: 5/6, 9/10, 12/13, 14/15, 16/17, 41/42, etc.

Los materiales arqueológicos que ha dado siguen siendo tardoantiguos, destacando un fragmento de plato gris decorado con aspas estampadas y arquillos cuartelados que está imitando las últimas producciones de sigillata y es fechable en pleno siglo V d. C. (Figura 7;

Pérez González y Blanco García, 2000: 46, arriba). Puede que la U.E. 35 y esta 89 se hayan formado en fechas muy próximas, ambas dentro de ese siglo V.

Ya hemos dicho cómo el final de la U.E. 88 venía dado por una capa muy densa de tejas curvas fracturadas que tratamos meticulosamente de mostrar bien visible. A ella le dimos el número 90.

U.E. 90. Derrumbe compacto de *imbrices* fragmentadas que se extiende por parte de la zona suroriental del corte, penetrando con fuerza en el perfil Sur. Se dispone de manera bastante horizontal, bajo la U.E. 88. Su potencia va desde un máximo de 25 cm en la zona central a los 5 cm en sus extremos y se extiende a lo largo de unos cinco metros de longitud.

Destaca el hecho de que entre este amasijo de tejas han aparecido numerosos fragmentos de clavos y escarpias de hierro pertenecientes a la clavazón de la armadura de madera sobre la que apoyaba el tejado derrumbado. A la hora de relacionarlo con alguno de los muros conocidos, puede que haya que hacerlo con el 55 (Estr. III) y tal vez parte de él también con el 64 (Estr. IV). Dentro de la secuencia lógica de la ruina de un edificio, primero se derrumbaría el tejado y, posteriormente, sus paredes. En esta ocasión, UE 90 se ajusta perfectamente a lo que es la norma.

Durante la limpieza y excavación de este derrumbe de tejas, al Este del mismo e introduciéndose en el perfil Este aparecía un estrato de tapial muy compacto de color verdoso. Como ya en momentos inmediatamente anteriores habíamos excavado la Unidad 88, que poseía las mismas características, intuímos que tal vez se tratara de la misma formación. Para mayor seguridad, le dimos un número nuevo, el 91, que después se demostró que era el mismo derrumbe de tapial que el 88.

U.E. 91. Derrumbe de tapial muy compacto y de color verdoso claro. Es el mismo estrato 88 pero localizado no junto al perfil Sur, como aquel, sino junto al perfil Este. Realmente, es un lentejón más plano que la acumulación 88, cuya potencia es de tan sólo 19 cm. Por lo demás, también son materiales del Bajo Imperio los que lo fechan.

Terminada de excavar la extensa U.E. 89, que se conservaba por gran parte de la zona al Este del muro 7 (Estr. I), en lo que dimos en llamar "el área romano", para distinguirla del "vacceo", dicho final lo marcaba un cambio en la coloración del sedimento. La nueva Unidad recibiría el número 92.

U.E. 92. Estrato de tierra parda bastante compacta que se extiende por una extensa zona al Este del muro 7 (Estr. I), y que ha sido cortada en múltiples puntos por las fosas-basurero medievales: 9/10, 14/15, 53/54, etc. En contraste con el estrato que lo cubría, el 89, ahora el sedimento aparece más limpio, con menos fragmentos de teja y de cuarcitas y con menos trozos de pizarras. Aunque no es plano del todo, sino que presenta ondulaciones, su potencia máxima llega a alcanzar los 31 cm y la mínima tan sólo unos centímetros en el extremo norte de la cuadrícula.

En cuanto a materiales arqueológicos, de nuevo son los restos faunísticos, los fragmentos de teja y las cerámicas tardoantiguas las que destacaban. Como no podían faltar, fragmentos de cerámica vaccea y altoimperial también forman parte del elenco recuperado. Destacan, sin embargo, un AE 4 bastante mal conservado pero indicativo de en qué

momento nos encontramos y una pequeña figurilla zoomorfa.

Varios días duró la excavación de esta U.E., pues era compleja de delimitar, bastante potente, se extendía por una amplia zona del corte y no mucha mano de obra podíamos destinar a tal trabajo, pues ésta estaba concentrada en definir y excavar un estrato que junto al mismo ángulo SE se extendía, en principio, por no más de unos pocos metros cuadrados, aunque luego vimos que tenía una entidad mucho mayor. Esta U.E. 93 que ahora abordábamos era exactamente la misma que la 95, excavada poco tiempo después.

U.E. 93. Estrato formado por tierra negra con un alto contenido en carbón. Está muy poco compactado. Dado que esta Unidad 93 es la misma que la 95, sus características las referiremos dos unidades más abajo para evitar confusiones.

La excavación de la Unidad 92 en el extremo Norte del corte dejó al aire lo que parecía ser un derrumbe de adobes quemados vacceos entre las fosas medievales 41/42 y 73/74. Ya al excavar dichas fosas vimos esta formación cortada por ellas pero, lógicamente, antes de documentarla había que desmantelar los estratos que se superponían a ella. Liberada su superficie, le dimos el número 94.

Figura 14. Vista general de la excavación, desde el sur, con el denominado *Sector Vacceo* (mitad izq.) y el *Sector Romano* (mitad dcha.).

U.E. 94. Acumulación informe de fragmentos de adobes quemados vacceos y tierras anaranjadas y quemadas fruto de la descomposición y erosión de dichos adobes. Se extiende por la parte central del perfil Norte, en el cual se introduce, y está cortado por las fosas medievales 41/42 y 74/75, además de por la estructura romana 99/100 pues esta contiene parte de adobes quemados entre teja curva. No se ha podido recuperar ningún adobe completo y tampoco hemos tenido ocasión de documentar si es una bolsada de escombros o

bien un derrumbe, en cuyo caso deberían quedar *in situ* los restos del muro del que procede pero de éste nada ha aparecido. De haber pervivido parte de dicho muro, probablemente se conserve tras el perfil Norte. En días posteriores, al observar en esta zona evidencias idénticas a esta 94 pero que no parecían contactar en superficie, a las mismas se les dio los números 101 y 102. Después se comprobó que 94, 101 y 102 eran todo lo mismo, pues contactaban en profundidad. Su espesor máximo llega a los 12 cm y el mínimo podemos decir que es 0 porque hacia el SE termina por desaparecer progresivamente.

Han sido pocos los restos arqueológicos que ha dado esta Unidad, pero, salvo alguna contaminación romana tal vez perteneciente a la U.E. 92 que lo sellaba, todos son vacceos y, además, de momentos tardíos.

Más arriba hemos señalado cómo lo que en principio era el estrato 93 terminaba por extenderse ampliamente en profundidad y ser el mismo que el 95, número que habíamos dado a las tierras negras carbonosas que se disponían bajo el derrumbe de tejas 90. Por tanto, la descripción que seguidamente hagamos del 95 es perfectamente válida para el 93 puesto que *a posteriori* se ha visto que conectaban, que eran el mismo, pero que por prudencia habíamos individualizado con números distintos.

U.E. 95. Estrato de tierra negra con abundantísimos nódulos de carbón y fragmentos más grandes. Es un sedimento bastante suelto, limpio, con pocos fragmentos de piedra, teja o ladrillo y que buza ligeramente de O a E. En la zona próxima al perfil Este el estrato se extendía únicamente por el espacio que queda entre éste y el muro 64 (Estr. IV), con el que está relacionado, ya bajo el estrato 87. Sin embargo, en el ángulo suroriental y la zona cercana al perfil Sur se extiende inmediatamente debajo del derrumbe de tejas 90. Según todo esto, puede que esta formación corresponda a un nivel de habitación asociado a la edificación que definen los mal conservados muros 55 (Estr. III) y 64 (Estr. IV). Que el lugar por el que se extiende fuera ya exterior a dicha edificación y en él se vertieran cenizas y restos de basuras domésticas, pues de él hemos recuperado abundante fauna, cerámicas comunes y terra sigillata, fragmentos informes de hierro, trozos de vidrio, etc, aunque no en grandes cantidades como sería propio de tales acumulaciones.

Ya hemos señalado cómo el estrato buza de Oeste a Este, por lo que las cotas más que nada lo que definen es la potencia del mismo. La potencia máxima se daba en el mismo ángulo SE al llegar a los 73 cm. y la mínima a metro y medio de dicho ángulo, donde el estrato se estrechaba hasta alcanzar los 13 cm.

Respecto a los materiales arqueológicos recuperados en él, decir que abundan los fragmentos de TSH, lisos y decorados, en su mayor parte de época altoimperial y algunos incluso con grafito. Importante es reseñar cómo constituye un grupo destacado la cerámica vaccea fechado entre el 50 a. C. y el 20/25 d. C., es decir, de la segunda mitad del siglo I a. C. e inicios del I d. C., en el que destacan los fragmentos de vasos polícromos con pinturas blancas y un borde en el que se ha pintado un caballo, no sabemos si completo o sólo el prótomo, pues únicamente se conserva la cabeza. Se ha utilizado pintura negra para los trazos, y cuello e iris del ojo se han pintado en blanco. El fragmento en cuestión es de pasta rojo ladrillo y su superficie externa tiene una especie de engobe marrón oscuro.

Tras excavar la U.E. 92 no sólo quedó visible la superficie de la 94 junto al perfil Norte que ya hemos comentado, sino también otras nuevas. Una de ellas se localizaba junto a la fosa medieval 14/15, parecía no muy extensa e inmediatamente procedimos a su aislamiento para luego excavarla. Esta era la U.E. 96.

U.E. 96. Parece el derrumbe de tapial de un muro. El sedimento es una arcilla verdosa compacta que está mezclada con tierra clara, algo arenosa, más suelta, con pocos elementos intrusivos como puedan ser cuarcitas o trozos de teja, y fácil de excavar. Se localiza en una zona central del corte, en la "parte romana", al Este de la gran fosa-basurero medieval 14/15, por la cual ha sido cortada. También está cortada por las fosas 9/10 y 12/13.

Se extiende bajo la Unidad 24 que, como recordaremos, estaba formada por los restos de un muro de piedra visigodo transversal al 7 y el doble apilamiento de tejas. También bajo la 89, en la parte más oriental. A pesar de no tener esta formación una forma bien definida, es de tendencia circular. Su cota superior es de 47,61 m y la inferior, de 47,24 m, por lo que su potencia máxima alcanza los 37 cm y la mínima se pierde lentamente en las unidades vecinas.

Respecto a los materiales arqueológicos embutidos en ella, han sido ciertamente escasos. Destaca un excelente molino circular de granito, completo, cuyas solera y volandera permanecían en posición de uso. Desde luego, es el mejor molino circular aparecido hasta ahora en Coca, además, de dimensiones considerables, por lo que su rotación necesariamente debía de efectuarse con el empuje de dos personas tal como recientemente se ha propuesto para los molinos de Numancia (Checa *et alii*, 1999: 66, fig. 2, 5).

Al excavar la Unidad 92 vimos cómo por una amplia zona, al este de la 96, se extendía un derrumbe de tejas curvas de forma ovalada pero que su eje mayor discurría de NE a SO. Puestos a buscar los muros con los que asociarlo de cuantos hasta ese momento conocíamos, ninguno estaba lo suficientemente cercano ni a las cotas lógicas como para establecer dicha relación. Lo que aún no sabíamos era que dicho muro permanecían bajo el derrumbe: el 115. A este tejado desplomado le dimos el número de Unidad 97.

U.E. 97. Derrumbe de *imbrices* ocupando gran parte del cuadrante NE del corte, bajo las UU.EE. 89 y 92 y sobre lo que más tarde serían las UU.EE. 115 y 116 correspondientes a un muro bajoimperial y su destrucción, respectivamente. También con esta Unidad 97 y con las citadas en último lugar tiene que ver la 96, una masa arcillosa perteneciente al alzado de las paredes de esta edificación. Este derrumbe de tejas se dispone de manera muy horizontal, su forma en superficie es ovalada algo arriñonada, con una extensión máxima de 8,22 m y una anchura también máxima de 2,46 m. La potencia máxima de fragmentos de tejas superpuestas alcanza los 17 cm, siendo la mínima poco significativa, pues se da allí donde sólo aparecen tejas aisladas, que es en los márgenes del depósito. Esta Unidad 97 y la 100 son prácticamente la misma, como luego pudimos comprobar.

Esta unidad arqueológica ha sido cortada en tiempos medievales por diferentes fosas-basurero como la 9/10, y la 12/13. Como en otras formaciones de las mismas características que esta, entre las tejas han aparecido pocos materiales arqueológicos de tipo

cerámico pero sí numerosos trozos de clavos y escarpias de hierro pertenecientes a la clavazón de la armadura de madera que sostenía las tejas ahora desplomadas y rotas. Además, algunos trozos de madera carbonizada. Junto a estos restos, han aparecido también dos fragmentos de rueda de molino de granito. Realmente, y en términos generales, esta ha sido una excavación que ha destacado, entre otras cosas, por las numerosísimas ruedas de molino recuperadas.

Una vez levantadas las tejas de este derrumbe, dejamos libre un nuevo depósito arqueológico ya limpio de ellas que inmediatamente procedimos a definir en sus contornos y excavar. Esta era la U.E. 98.

U.E. 98. Prácticamente a la misma altura que la U.E. 96, pero ahora justamente debajo de la mayor parte del derrumbe de tejas 97, se extiende esta U.E. de forma irregular aunque ligeramente redondeada. Está formada por tierra parda muy suelta y sólo tiene una potencia que oscila entre 9 y 16 cm.

Ha dado muy pocos restos muebles arqueológicos: huesos animales, cerámica bajoimperial (común y sigillata), algunos trozos de hierro informe, etc., por lo que podría responder a un horizonte de abandono.

Al excavar esta U.E. y, más aún cuando hicimos lo propio con el derrumbe 97, vimos cómo bajo ambas aparecía lo que podría ser una fosa romana repleta de materiales de construcción, sobre todo fragmentos de *imbrices*. Con el precedente de la fosa-basurero 28, pensamos inicialmente que podría tratarse de algo parecido, por lo que le dimos una numeración propia de fosa: 99 para el hoyo o continente y 100 para el relleno vertido sobre él. En la delimitación superficial de la estructura, para ver si su planta cerraba en redondo como lo hacía en el flanco Oeste, no conseguimos trazar tal cerramiento puesto que no era una fosa clásica.

De cualquier forma, mantuvimos los números con los que se individualizó la Unidad, a pesar de que existen muchas posibilidades de que se trate de parte del derrumbe 97 pero que por determinadas circunstancias en esta zona concreta (que hubiera un hoyo o una pequeña cubeta) ha adquirido especial potencia.

U.E. 99. Hoyo o vaguada rellenada por los materiales que constituyen la U.E. 100. Su forma es semicircular por el flanco Oeste, pero irregular y poco definida por el Este. Su potencia máxima es de 81 cm. En el extremo NE dicha potencia se reducía a tan sólo 30 cm porque hacía una especie de rellano. El fondo del hoyo, ya libre de tejas, contactaba con fragmentos de pizarras y cuarcitas de tamaños medianos y grandes que luego veríamos eran los restos de un muro caído hacia el Oeste.

U.E. 100. Relleno del posible hoyo o cubeta 99. Está formado fundamentalmente por fragmentos de tejas curvas, algunas planas, trozos de ladrillo bien cocido, fragmentos de adobes vacceos quemados (tal vez procedentes de la cercana U.E. 94, que ya hemos referenciado), algo de piedra, etc., todo ello en una matriz de tierra parda suelta. Las medidas consignadas al hablar de la U.E. 99 son valederas también para ésta. Concluidas de excavar las UU.EE. 97 y 100, se pudo comprobar que eran lo mismo, un gran derrumbe de tejas y piedra que en una zona se disponía casi en horizontal y hacia el Norte se encontraba

colmatando una suave depresión natural que debía de existir en el terreno, no una fosa intencionadamente excavada para en ella depositar escombros, como ocurre con la 28/29, ubicada en el llamado "sector vacceo" (Figura 14, mitad izq. y Figura 17).

En materiales arqueológicos ha sido ciertamente pobre: pocos fragmentos cerámicos, trozos informes y muy mal conservados de hierro pertenecientes a clavos en su mayoría, algún fragmento de madera carbonizada, etc.

Al referenciar la U.E. 94 ya hemos dicho cómo en dos zonas cercanas aparecían formaciones idénticas a ella. Les dimos los números 101 y 102. Como más tarde se vio que las tres eran lo mismo, que en profundidad contactaban, aunque a cotas algo diferentes, referimos las características a la 94 por lo que a ella remitimos al respecto.

U.E. 101. Es la 94.

U.E. 102. Es la 94.

Junto a estas UU.EE., pero más al Este y a cotas más elevadas, apareció lo que parecían ser restos de un pavimento romano.

U.E. 103. Posibles restos de pavimento de *opus signinum*, aunque muy mal conservado. Se trata de un sedimento con abundantes nódulos de cal y varias placas de piedra de escasa horizontalidad. Realmente, las cotas superiores oscilan entre los 47,60 m y los 47,37 m, lo cual es un argumento que en cierto modo contradice su interpretación como posible pavimento. Se dispone bajo la U.E. 67 que, si recordamos, eran los restos de un posible ángulo murario. Lo que sin duda parece firme es que estos restos no están en relación con la edificación a la que corresponden las UU.EE. 96, 97, 100, etc., sino que pertenecen a otra más reciente.

Los restos arqueológicos recuperados son algunos fragmentos de sigillata, de cerámica de cocina, fauna, etc.

En este mismo lugar empezaron a aparecer bloques de piedra de tamaño grande que a lo largo de un par de metros se alineaban en recto, de NE a SO. A este posible muro le asignamos el número 104.

U.E. 104. Muro de piedra, también denominado Estructura X, en el que se han utilizado varios sillares de granito y caliza. Se localiza en las proximidades del ángulo Noreste, su dirección es la NE-SO, solamente se conserva a lo largo de 2,00 m y su anchura oscila entre los 52 cm y los 47 cm. La potencia conservada del muro tiene un máximo de 36 cm. Además de los sillares alineados en la cara Este del muro, que forman una única hilada de piedra, la cara Oeste está fabricada con piedra irregular. En el relleno entre ambas caras se han empleado además de piedras pequeñas fragmentos de teja curva. Como aglutinante de todos estos materiales se ha empleado el barro de tierra negra.

U.E. 105. Supuestamente es la caja de cimentación del muro 104. Se dispone entre dicho muro y el posible pavimento 103. Sin embargo, es una Unidad que no está suficientemente clara en cuanto a su interpretación. Excavada sobre UE 20 y 110, estas arenas de superficie irregular son poco propicias para examinar la zanja sin que peligre la estabilidad de Estr. X, por esta razón no se intervino sobre esta unidad.

Al Oeste del muro 104 (Estr. X) aparece un estrato de relleno al que se le dio el

número 106.

U.E. 106. Estrato de relleno que abarca una gran extensión entre el muro 104 (Estr. X) y la vertical del muro 7 (Estr. I), así como al Sur de aquél. Son tierras oscuras, sueltas, con abundantes fragmentos de teja curva tal vez aún pertenecientes al derrumbe 97. La potencia máxima de esta formación es de 11 m, perdiéndose progresivamente hacia la periferia.

Entre los materiales arqueológicos abundan las cerámicas tanto del Alto como del Bajo Imperio y los restos de fauna. Materiales metálicos también han aparecido algunos, además de un ¿AE 3? No descartamos que responda a un nivel de ocupación, acaso de vertidos asociado al momento de uso de la estructura a las que se adosa, UE 104 y 115. Cubierto por UE 98, a su vez cubre al horizonte cultural prerromano definido por UE 109.

Entre las fosas medievales 12/13 y 14/15 aparecieron varias piedras que, aunque interpretadas como muro lo más probable es que no lo sea.

U.E. 107. Interpretado como muro inicialmente, una vez aislado y limpio no parece que pueda ser identificado como tal puesto que: son sólo unas pocas piedras que por ningún lugar se disponen en línea más o menos recta y, en segundo lugar, carecen de horizontalidad, pues están buzando hacia el NE. Se localizan entre las fosas-basurero medievales 12/13 y 14/15. Lo más probable es que, tal como en otros puntos hemos documentado, al excavar alguna de estas dos fosas parte de los fragmentos de piedra extraídos en ese trabajo se depositaran al borde de la misma y ahí han quedado hasta el presente.

Bajo la U.E. 95 y, por tanto en las inmediaciones del perfil Sur, la finalización de la excavación de ese estrato quedó palpable cuando dejaron de aparecer las tierras negras carbonosas y ahora aparecían otras pardas con abundantes fragmentos de teja, ladrillo, piedra, etc. Esta nueva Unidad fue aislada con el número 108.

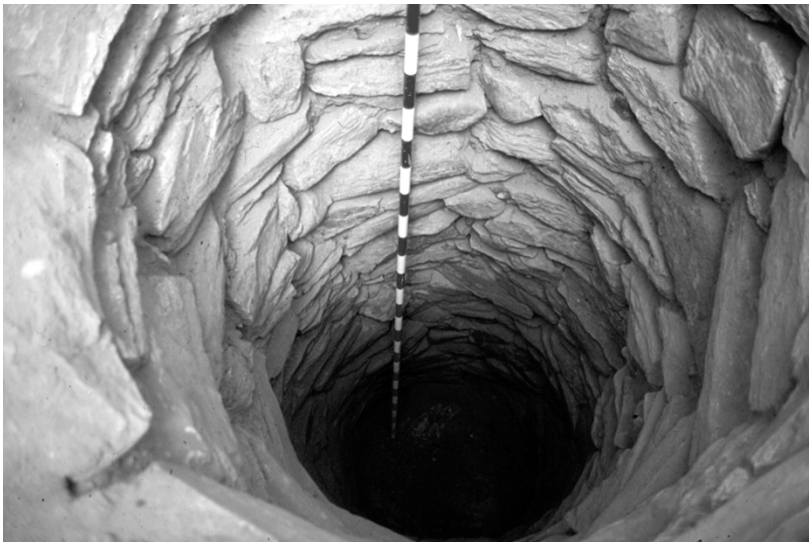

Figura 15. Pozo bajoimperial.

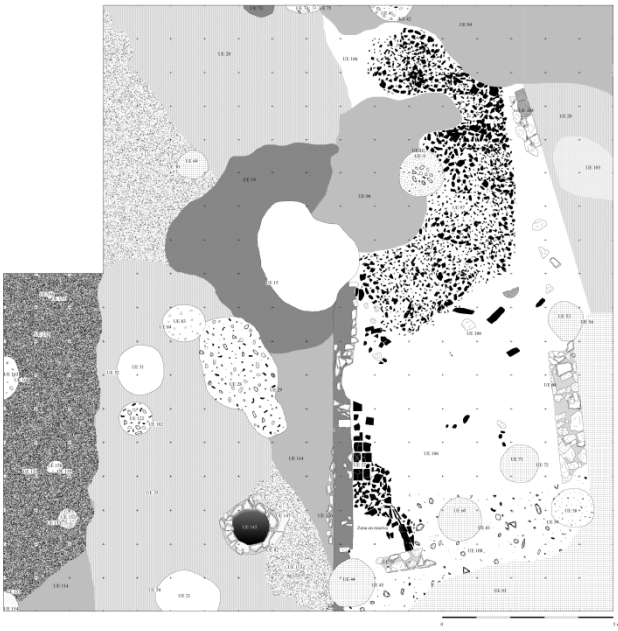

Figura 16. Plano 3.

U.E. 108. Estrato de relleno que se extiende básicamente entre el perfil Sur y el muro 55 (Estr. III), aunque lo supera en dirección Norte del mismo, al pasar bajo él, lo cual quiere decir que su formación es anterior a la construcción de dicho muro. Visto con la perspectiva del trabajo terminado, del de su completa excavación, esta Unidad es justamente bajo el muro 55 como una gran bolsada no muy profunda pero de fondo convexo suave que en época romana se excavó destruyendo parte del nivel del Hierro I, de la U.E. 109.

La potencia máxima de este estrato, justo en la frontal del muro 55, ya en pleno perfil Sur, es de casi 1 m. Al Este del muro 55 la potencia desciende considerablemente pues de manera casi uniforme ronda los 30 cm. La longitud máxima de este estrato es de 6,60 m en dirección E-O y su anchura máxima de tan sólo 3,90 m. Hacia el Oeste está destruido por la fosa medieval 44/45 y hacia el Norte por la 16/17.

El sedimento es una tierra parda grisácea con abundantísimos fragmentos de piedra, de tejas curvas, ladrillos, etc. En cuanto a los restos arqueológicos, además de recuperarse unos 90/100 fragmentos cerámicos pertenecientes a la *cultura del Soto de Medinilla* y dos más de Cogotas II "a peine", ha sido prolífico en cerámica común romana (unos 300 fragmentos), terra sigillata (75 fragmentos), vaccea fina (cerca de 200 fragmentos + uno gris de imitación argéntea), fragmentos de hierro informes, parte de un caldero o tubo de hierro forrado de bronce similar al encontrado en la Unidad 30, vidrio, una rueda de molino, etc. Destacan por su rareza en Coca un fragmento de fuente de mármol con un asidero decorado con un motivo floral y un trozo de galbo engobado en negro de "*tipo Segovia*".

En conjunto, y de manera provisional, el estrato se fecha en época tardoantigua.

Cuando observamos que se superponía a uno de la Primera Edad del Hierro, el que sería el 109, perdimos toda esperanza de documentar en este punto restos pertenecientes al Alto Imperio.

Al hilo de la excavación del 108, como decimos bajo él se disponía un estrato de tierra negra intensa, limpia, con abundantes fragmentos cerámicos del Hierro I. A este estrato le dimos el número 109.

Figura 17. Estructuras vacceas a la conclusión de la excavación, vistas desde el sur. Protegido bajo tablas sujetas con piedras, el pozo bajoimperial.

U.E. 109. Estrato formado por un sedimento de tierra de un color negro intenso que, como hemos podido comprobar, se extiende por todo el corte excavado y prácticamente mantiene la misma potencia salvo que haya sido parcialmente destruida por alguna otra estructura, como las número 108, 111, 115, 166, 172, 176, etc. Su compacidad es media, de dureza no excesiva, conservando cierto grado de humedad, pero cuando tras varios días se ha secado adquiere una consistencia y dureza considerables. Salvo algunos fragmentos informes de adobe, está completamente limpio en cuanto a intrusiones de piedra. Además, se ha podido comprobar en los muchos metros cuadrados que de él hemos excavado que carece por completo de materiales intrusivos, de contaminación de restos materiales más modernos.

Es un nivel con gran cantidad de *humus*, muy antropizado, pero al que no podemos asociar ni una sola estructura arquitectónica de cuantas se han documentado en esta excavación. Posee restos de cenizas y en algunas zonas se vuelve algo arenoso. Las cotas superiores varían ligeramente de unas zonas a otras pero siempre se sitúan en torno a los 47,00 m, por lo que es una U.E. bastante horizontal. En cuanto a su potencia, también es uniforme en la mayor parte del corte, pues tiene en torno a los 50 cm. Sin embargo, en puntos concretos pueden estrecharse o ensancharse. Las cotas inferiores máximas son menos horizontales que las superiores, llegando a los 45,38 m como profundidad más extrema, pero esto no es la generalidad. Si se dan estas diferencias se debe precisamente a que el terreno

natural, las arenas blancas que constituyen el nivel estéril en Los Azafranales no es horizontal, sino suavemente ondulado.

En cuanto a materiales arqueológicos, este nivel del Hierro I ha dado grandes cantidades de fragmentos de cerámica hecha a mano, de cocción reductora, tanto de cocina como de almacén y de mesa, esta última espatulada y bruñida. Son las típicas cerámicas de la denominada *cultura de Soto de Medinilla*, pero predominan las de la época de *madurez* sobre los característicos carenados de la *fase formativa*, aunque de estos se ha recuperado un conjunto bastante numeroso. En general, el estrato cubre tanto el *Soto pleno* como parte de la transición a la Segunda Edad del Hierro, pero con restos residuales del *Soto formativo* y del Bronce Final. Esto certifica una vez más que la aldea del *Soto inicial* continuó existiendo durante la fase *plena*, esta última antesala de la *Cauca* vaccea. De lo que en este nivel no pudimos documentar resto alguno fue de hierro, ni perteneciente a ningún utensilio reconocible ni tan siquiera informe.

No es la primera vez que se documenta en Los Azafranales este nivel de ocupación de la Primera Edad del Hierro, pues ya 1980 fue registrado por parte de J. R. López y M. V. Romero: el V de la Cata A (Romero Carnicero, Romero Carnicero y Marcos Contreras, 1993). Unos años después, en 1984, nosotros mismos lo identificamos en uno de los tajos abiertos al cauce del Voltoya y a él hicimos referencia en una publicación primeriza (Blanco García, 1986: 6, fig. 6).

Respecto a materiales que aportan datos novedosos a este momento cultural de la secuencia histórico-arqueológica de Coca, es de destacar un prendedor de pelo fabricado en hilo de oro de importación británica (Blanco García y Pérez González, 2010-2011), varios fragmentos de vasos bruñidos con pintura roja postcocción extendida uniformemente por ambas superficies y que pueden estar tratando de imitar los engobes rojos fenicios, otros más en los que se ha pintado en el exterior un diseño geométrico (líneas inclinadas paralelas de dirección alternante), varios fragmentos de Cogotas II decorados con "peine inciso" y unos pocos trozos de vasos ya a torno, fabricados con arcillas amarillentas y decorados con pinturas de color rojo vinoso. Esto es, las conocidas importaciones del sureste ibérico y que se fechan desde finales del siglo VII hasta inicios del IV a. C. El prendedor de oro está fabricado en tres piezas: la aguja, cuyo extremo distal acaba en gancho, y dos conos en cuya intersección (además asegurada por diminutos remaches) se suelda el extremo proximal de la aguja. Los dos conos han sido obtenidos mediante arrollamiento de hilo de oro que, en espiral, culminan en una especie de claviforme de botón terminal esférico.

Al terminar de levantar la U.E. 105, bajo ella aparecía un estrato arenoso con algo de materia orgánica, al que le dimos el número 110.

U.E. 110. Lentejón arenoso con algo de materia orgánica, lo que le da cierta tonalidad negra, por lo que en cierto modo puede ser equiparable al 109, máxime cuando los restos cerámicos son idénticos. Su cota superior es de 47,28 m y la inferior no sabemos dónde se puede establecer, pues en esta zona ni siquiera empezamos a excavar la U.E. 109 infrayacente. Por ello, este lentejón arenoso es equiparable a la U.E. 20 ampliamente documentado en el cuadrante NO del corte. A ello debemos unir el hecho de la potente

destrucción que de los horizontes celtibéricos y romanos Altoimperiales sufre este sector oriental del área de excavación por las construcciones tardoantiguas que, sin duda, han provocado el mantenimiento de zonas residuales de los estratos subyacentes a diferentes cotas de profundidad.

A medida que íbamos excavando el interesantísimo nivel 109 y parte del 20 cuya máxima extensión se daba no aquí, sino en el cuadrante NO, de Sur a Norte, en un punto central del perfil Este aparecieron los restos de un murete de tapial al que dimos el número 111 o Estructura XI.

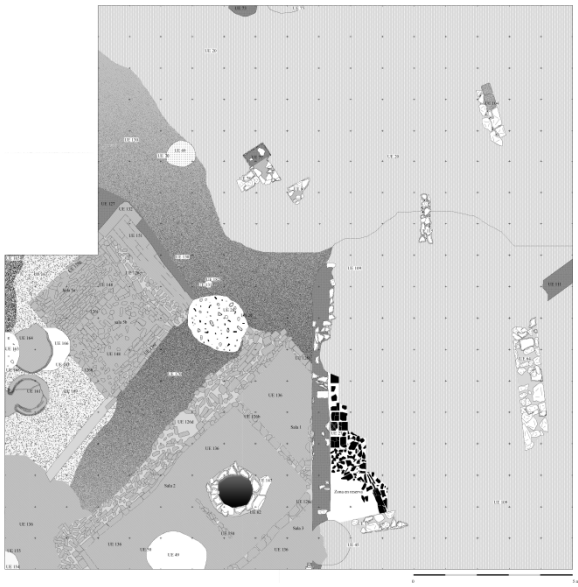

Figura 18.
Plano 4, con las estructuras vacceas.

U.E. 111. Murete de tapial construido con arcilla de color verde oscuro localizado en la parte central del Perfil Este, en el cual penetra en ángulo de casi 45º. Es sinónimo de Estructura XI. Lamentablemente fue cortado en tiempos medievales, cuando se excavó la fosa-basurero 53/54. Nos lamentamos de ello porque hoy por hoy es la estructura arquitectónica en duro más antigua de la que tenemos constancia en Coca. Arranca del nivel 109, al cual rompe en parte, pero su superficie no sobresale por encima del nivel de arenas UE 20, que también se localizan en este punto y que, como se recordará, se fechan en el siglo IV a. C. a partir de un fragmento de copa ática. Su dirección es E-O pero del mismo sólo conservamos un tramo bastante corto: por penetrar en diagonal en el Perfil Este, su cara Norte tiene 1 m de longitud y la Sur sólo 70 cm. Su anchura es bastante uniforme, oscilando de 47 cm a 45 cm y el alzado conservado llega tan sólo a los 25 cm.

Este murete lo hemos conservado hasta el final de la excavación, por lo que no sabemos si contiene o no materiales arqueológicos embutidos. Observada sus superficies, lo único que vemos es una masa arcillosa compacta y limpia.

Bajo la U.E. 108 en algunos puntos aparecía un estrato de color pardo algo diferente al citado anteriormente, por lo que lo individualizamos con el número 112. A pesar de ello, cabe la posibilidad de que ambas Unidades sean la misma pero con una ligera variación de la tonalidad del sedimento.

U.E. 112. Estrato formado por tierra de color pardo con fragmentos de teja curva, ladrillos, trozos de adobes requemados, cuarcitas, etc. Se extiende por ambos lados del muro 55 (Estr. III), al igual que lo hacía el 108, pero bajo él, lo que significa que es anterior, vinculable seguramente a los muros más antiguos del denominado "sector romano". Un fragmento grande de hoz de hierro romana confirma su vinculación a la fase romana. Vistas las UU.EE. 108 y 112 en los perfiles, ciertamente no hay apenas diferencia entre ellas, por lo que creemos que lo más adecuado es darlas como una sola.

Con la excavación de esta Unidad 112 centrábamos a partir de ahora nuestra atención en la mitad Oeste del corte, en lo que denominábamos de manera coloquial "zona vaccea", pues en ella se conservaban importantes niveles de época prerromana y las alteraciones de épocas romana y medieval eran bastante menores que al otro lado del muro visigodo 7 (Estr. I). Esto se debía a que las estructuras conservadas eran de adobe y tapial, no de piedra, material éste del que se pretendía hacer acopo con la excavación de las fosas-basurero medievales.

La primera Unidad numerada y excavada en esta nueva fase de la excavación fue la 113.

U.E. 113. Estrato de tierra gris clara, suelta, con abundantes nódulos de carbón. Se disponía, en parte, bajo la Unidad 25, careciendo de forma regular aunque, en general, es de tendencia circular. La potencia máxima que adquiere es de 35 cm. Hacia la periferia esta formación va perdiendo potencia hasta llegar a confundirse con los estratos vecinos. Está cortada por las fosas medievales 44/45 y 49/50.

Los materiales arqueológicos recuperados en esta Unidad son vacceos pero de cronología tardía. Sin embargo, en cierta zona central nos extrañaba que siguieran apareciendo fragmentos de cerámica romana que no acertábamos a explicar. Lo mismo ocurrió cuando excavamos en las UU.EE. que se disponían bajo este 113. *A posteriori* vimos cómo en la vertical de esta zona central que rompía las Unidades 113,121 y 124 existía un excelente pozo de piedra romano, con lo que interpretamos dichos restos como intrusiones romanas en estratos netos vacceos. Sin embargo, la conclusión definitiva a la que llegamos era que la excavación y construcción del pozo había roto dichos estratos en su zona central y los restos que nosotros creíamos intrusiones no eran tales, sino que estaban asociados al pozo, pues en su relleno (la U.E. 145, de más de tres metros de profundidad) los materiales más modernos son bajoimperiales.

Las cerámicas vacceas, a pesar de ser muy abundantes en este estrato, no presentan más novedad que la de indicar que estamos en unos momentos bastante avanzados del mundo vacceo: semicírculos concéntricos finos y en pequeño número, "eses" encadenadas, engobes blancos de la segunda mitad del I a. C., etc. Destaca entre estos materiales una figurita de caballo en cerámica (Pérez González y Blanco García, 2000: 44, abajo), propia de

esta cronología tardía, tal como vemos, por ejemplo, en Numancia.

Fue al vaciar la fosa-basurero romana 28 cuando observamos que la misma había desmantelado parte de un derrumbe de adobes vacceos rubefactados. Sin embargo, en aquel momento no nos interesó liberarlo de los estratos que lo cubrían para ver de qué se trataba exactamente y, por tanto, no le dimos número. Ahora, al excavar la U.E. 113, ya sí empezábamos a dejar a cielo abierto una extensión mayor y procedía individualizarlo para poderlo levantar en cuanto se pudiera y comprobar si bajo él se conservaban restos de muros *in situ*. Así, dimos el número 114 a este derrumbe extenso de adobes vacceos cocidos y quemados que afectaba a una parte importante del corte al Oeste del tantas veces citado muro 7, de época visigoda.

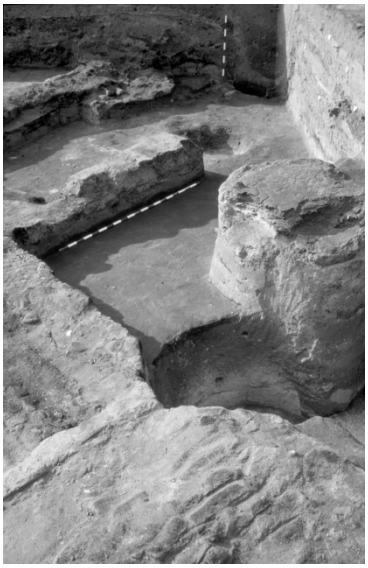

Figura 19.
Vista parcial de las estructuras vacceas, desde el norte.

U.E. 114. Derrumbe de adobes pertenecientes a una construcción vaccea. La mayor parte de ellos están quemados como consecuencia del incendio que causó la destrucción de la misma, pero los de una zona concreta que luego denominaríamos Estancia 1 están sólo cocidos, lo que significa que proceden de algún horno de materiales de construcción cuya ubicación aún nos es desconocida. Los adobes de la parte superior del derrumbe están muy fragmentados y erosionados, pero a medida que los fuimos extrayendo, cuanto más en profundidad más grandes eran los fragmentos, algo muy lógico, por otra parte, pues de menor altura se han precipitado durante la destrucción y más enteros han quedado.

El derrumbe en principio parecía extenderse por una zona relativamente pequeña, de no más de 12 ó 14 metros cuadrados, pero al ir levantando los estratos que lo cubrían vimos cómo ganaba en extensión, aunque a cotas más deprimidas. Las cotas, por tanto, son muy irregulares, algo que nada extraña, por otra parte, pues una estructura arquitectónica que se desploma deja una superficie monticular muy irregular, tal como aquí ha ocurrido. La cota

del fragmento de adobe más alto se establece a los 47,88 m, bastante alta respecto a la superficie del terrazgo, por cierto. El punto en el que se puede decir que este derrumbe apoya es ya el de contacto con los restos de muros en posición primaria, y esto sucede a cotas que van de los 47,59 m a los 47,37 m. Sin embargo, el desplome de la edificación ha tenido lugar hacia el Oeste, razón por la que todo este derrumbe va perdiendo potencia en esa dirección y, además, estando a cotas inferiores algo más bajas que, por ejemplo, en la que después sería la Estancia 1. Todos estos detalles los comentamos para explicar que la potencia del derrumbe varía de los 51 cm en su extremo Este a los 29 cm en el Oeste. En diversos puntos este paquete de adobes ha sido cortado por estructuras posteriores. Así, por ejemplo, fue afectada por la fosa 28/29, por la excavación del pozo romano que días después apareció (U.E. 147), por la construcción del muro visigodo 7 (Estr. I) y por más de una fosa-basurero medieval.

Los adobes que, aunque fragmentados, más completos se conservaban nos dan unos módulos no uniformes, aunque predominan los de 33/35 cm de longitud por 17/18 cm de anchura y entre 10 y 12 cm de grosor. Un módulo de adobe vacceo bien constatado en otras intervenciones llevadas a cabo en Coca con anterioridad. El único que hemos recuperado completo tenía 34 x 22 x 10,5 cm. Algunos de ellos aún conservan parte del revoco que tuvieron, lo que los identifica como integrantes del exterior de la pared. Este revoco siempre es una especie de pasta blanca que en algunos casos llega a amarillear por efecto del fuego y del tiempo transcurrido, como desde hace años venimos observando en otras edificaciones vacceas caucenses. Observado con detalle este revoco, lo que vemos es una superposición de capas que nos invitan a pensar en que cada cierto tiempo los vacceos renovaban el enlucido de sus paredes.

Respecto a los materiales arqueológicos recuperados entre los adobes, todos ellos son, lógicamente, de filiación vacceos, están muy fragmentados y alterados por la acción del fuego que destruyó el edificio (escorificaciones, deformaciones, desprendimientos de superficies, etc.), la decoración más corriente siguen siendo los semicírculos concéntricos pintados, las bandas simples y múltiples, etc. En general, la decoración es tan homogénea y los elementos marcadores de cronología tan escasos que no podemos más que atribuir tal derrumbe a momentos muy avanzados, quizá de pleno siglo I a. C., pues no faltan los vasos grises de imitación argéntea y las decoraciones polícromas en las que comparece la pintura blanca. Cuando se efectúe un detallado estudio de cada una de las piezas recuperadas seguramente se podrá afinar más en los rasgos cronológicos. De momento no podemos más que decir que de esta Unidad se han recuperado dos fragmentos de cerámica de *tipo Soto de Medinilla* (uno de los cuales presenta pintura roja postcocción en ambas caras y el otro es un trozo de vasito carenado), cinco fragmentos de Cogotas II, varios de vasos grises de entorno al 100 a. C., bordes de *dolia* ya tardíos, boles con decoración de semicírculos pequeños y algún fragmento con pintura blanca. Entre un 60 y un 70% del material cerámico está compuesto por producciones comunes, sobre todo ollas de perfil cefálico. Algunos fragmentos de escoria de hierro y una bolsa de huesos de animales completan el repertorio de materiales.

Al tiempo que se iba delimitando, liberando y después excavando la Unidad 114, en otra zona de la excavación, en el "sector romano", comenzaron a aflorar algunas piedras de tamaños grande y mediano correspondientes posiblemente a un muro vencido. Ya hemos hecho referencia a las mismas al hablar de algunas Unidades que estaban sobre ellas. Al muro al que pertenecieron le dimos el número 115 y al nivel de destrucción del mismo el número 116.

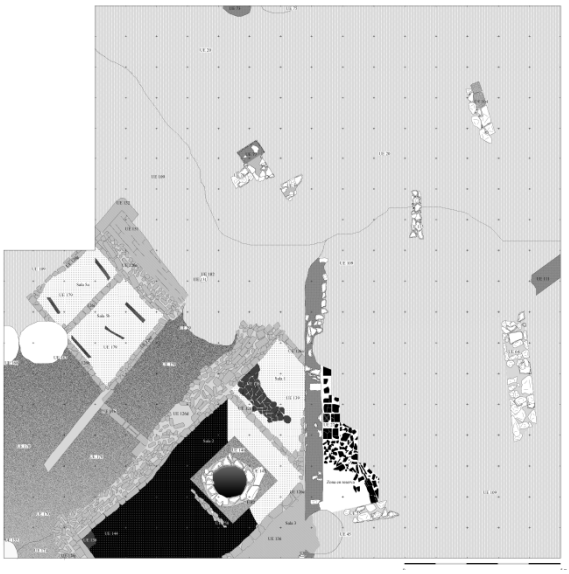

Figura 20. Plano 5.

U.E. 115. Muro construido básicamente con pizarras y cuarcitas de tamaños mediano y grande y en el que no faltan, calzando las piedras, fragmentos de teja curva y de ladrillo, todo ello romano (Estructura Arquitectónica XII). Realmente se trata de los cimientos y del zócalo pétreo del muro, pues su alzado de tapial es el que ha dado lugar a la U.E. 96. Se localiza en el cuadrante NE del corte, siguiendo la dirección NNE-SSO. Hemos constatado cómo para su construcción se excavó una zanja de cimentación que rompía la U.E. 109, la de pleno Hierro I, pero por falta de tiempo no hemos podido comprobar si rompen totalmente dicha Unidad, alcanzando así las arenas miocénicas, o la ruptura es sólo parcial.

Por ambos extremos está cortado de manera brusca, conservándose de su trazado únicamente una longitud máxima de 1,60 m. Su derrumbe, producido hacia el NO, y que se ha individualizado con el número 116, es considerablemente más largo. La anchura que hemos podido medir en la zona mejor conservada oscila entre los 48 cm y los 46 cm, diferencia poco o nada significativa al respecto. Como aglutinante de las piedras se ha empleado el barro negro habitual en este tipo de construcciones romanas caucenses. Lo raro es, como hemos señalado al hablar de los muros 77 y 80, encontrar la arcilla verdosa aglutinando las piedras.

Los materiales arqueológicos recuperados en la Unidad 115 son escasísimos, por no decir que inexistentes, pero a pesar de ello no nos cabe la menor duda de que este muro fue levantado durante el Bajo Imperio, pues entre los materiales recuperados entre las piedras de su derrumbe aparecen fragmentos de terra sigillata de tal época.

Con toda seguridad, este muro se prolongaba hacia el N, hasta penetrar en el perfil perimetral de ese lado, pero de él solamente ha quedado su derrumbe, alineado perfectamente con las UU.EE. 115 y 116. Por esta razón, y al ser también derrumbe, esa acumulación ha mantenido el número 116.

U.E. 116. Derrumbe del muro o zócalo 115, denominado Estructura XII, vencido hacia el O-NO. Está formado por pizarras y cuarcitas de tamaños medianos y grandes, con algunas calizas, granito, fragmentos de teja curva y de ladrillo, todo ello material de construcción propiamente romano que los caucenses obtenían del *horst* herciniano de Sta. María la Real de Nieva-Bernardos. Al ser las pizarras y cuarcitas piedras planas y aristadas, en la caída del muro han deslizado unas sobre otras y el aspecto que presenta el derrumbe es el de un mazo de naipes vencido hacia un lado y en el que cada piedra ha quedado en posición inclinada sobre la que se asentaba cuando estaban verticalmente colocadas formando muro. De este modo, lo que estamos viendo son las hiladas de las que se componía el muro pero desplazadas hacia un lado y asentadas unas sobre otras, lo que, de manera casi providencial, nos permite saber de cuántas hiladas de piedra constaba el zócalo de dicho muro en los momentos previos a su derrumbe hacia el ONO: de 6 ó 7. Sobre este zócalo, apoyaría el tapial que se extiende más al Oeste de él y al que asignamos el número 96.

La longitud del derrumbe, de 6,80 m, es bastante superior a la del muro 115 porque parte de este último ha quedado sin ser excavado por falta de tiempo. Su anchura es variable, pues en algunos puntos apenas llega a lo que tienen de ancho una o dos piedras y en otros puede alcanzar los 1,10 m.

Son pocos los restos arqueológicos que ha dado la limpieza del derrumbe, las tierras negras que constiuían en su día el aglutinante de las piedras, pero la recuperación en las mismas de un antoniniano de Claudio II (realmente un DIVO CLAUDIO de aquellos que mandara acuñar su sucesor Quintillo) nos indica que durante la construcción del muro 115 al que pertenece el derrumbe 116 esta pieza ya estaba extraviada y a él fue a parar. Basándonos en que esa pieza fue acuñada entre el 270 y el 275 d. C., casi con seguridad el muro (y con él, la edificación a la que pertenece) se construyó muy a finales del siglo III d. C. o comienzos del IV. Por apoyar este derrumbe en la U.E. 109, y como contaminación del mismo, entre los escasos materiales arqueológicos comparecen unos cuarenta fragmentos de cerámica de *tipo Soto de Medinilla* que nada tienen que ver con la cronología del mismo. Igualmente, seis o siete fragmentos de vaccea fina y otros tantos de común. Más en relación con la cronología de la Unidad, hay un fragmento de plato de TSHT.

De nuevo ahora en el "sector vacceo" de la excavación, tras finalizar parte de los trabajos en el estudio del derrumbe de adobes vacceos 114, y para mejor delimitar los restos de la posible edificación vaccea, comenzamos el aislamiento y excavación de un estrato de tierra grisácea que se extendía al Norte de dicho derrumbe 114. A esta Unidad le dimos el

número 117.

U.E. 117. Estrato de tierra gris parda con abundantes nódulos de carbón, de consistencia baja, lo que ha permitido su excavación fácilmente, y localizado básicamente en el cuadrante NO del corte, en el denominado "sector vacceo". Es un nivel de habitación en el que se mezclan desperdicios de la vida diaria en tiempos prerromanos. Respecto a las Unidades con las que contacta, sus límites están bastante claros: hacia el Sur se introduce bajo parte de la edificación vaccea de adobe y tapial, por lo que esa zona no se ha podido excavar; hacia el Norte este estrato finaliza donde comienza el 20, de arenas limpias; hacia el Este, al "sector romano", pasa unos pocos centímetros bajo el muro 7 (Estr. I) y también está cortado por la fosa medieval 14/15; y hacia el Oeste, en fin, delimita con el perfil de este flanco, en el cual penetra. Además de esto, internamente ha sido cortado por las fosas también medievales 69/70, 83/84 y por la romana 28/29. Sin embargo, todas estas rupturas, con la consiguiente pérdida de información, no han restado interés a esta Unidad, pues es una de las vacceas que más y mejores materiales arqueológicos ha rendido. En resumen, se encuentra cubierto por UE 19, 37, 57, 113 y 114, amortiza a toda una serie de depósitos previos, UE 20, 123, 125, 129, 130, 131 y 133, viéndose afectado por actividades extractivas posteriores a su formación, UE 15, 29, 70, 84 y 186

Más o menos horizontal, la potencia del estrato oscila entre los 60 cm de máxima y los 20 cm de mínima, aunque se pierde imperceptiblemente tras pasar la vertical del muro 7 (Estr. I).

Ya hemos dicho cómo ha sido uno de los estratos vacceos que más cantidad de restos arqueológicos ha dado, sobre todo faunísticos, además de variadas cerámicas en cuanto a su tipología y esquemas decorativos. Los fragmentos de la *etapa de plenitud* del Soto siguen estando presentes, aunque en cantidades pequeñas (unos 30); los finos vasos de Cogotas II, algunos de ellos decorados "a peine", alcanzan una cifra cercana a los 30 también; la cerámica a torno pintada toda ella es monocroma (algo más de 100 fragmentos), no hay ni grises de imitación argéntea del 130/75 a. C., ni pinturas blancas. De todo esto se puede deducir que esta formación es, cuando menos, de mediados del siglos II a. C. o de su primera mitad.

Algo hacia el Sur de esta Unidad, y a cotas similares a las de la 113, en varias zonas que no llegaban a contactar habían aparecido los restos de un pavimento vacceo. Al mismo le dimos el número 118 y antes de desmantelarlo procedimos a su estudio.

U.E. 118. Está formada por cinco pequeñas zonas en las que se han conservado a la misma cota los restos de uno o varios pavimentos vacceos de arcilla endurecida por efecto del fuego, tal vez un incendio fortuito que acabaría con el edificio al que pertenecía y del que apenas han quedado restos por su proximidad a la superficie destruida por el arado (la superficie del terrazgo en este lugar ya estaba a tan sólo 44 cm del pavimento). Ello también puede explicar la presencia de restos de suelo en UE 25, unidad que la cubre.

Dos de las cinco zonas penetraban en el perfil Oeste, por lo que en él han quedado reflejadas, pero las otras tres se localizaban ya en pleno corte. Habiendo sido en su día una superficie continua y sólida, lógicamente, ahora la encontrábamos presente en sólo unas

pequeñas zonas, irregular en cuanto a su horizontalidad y resquebrajada por las presiones recibidas. Estaba parcialmente destruido por las fosas 28/29, 51/52 y 83/84. Por otra parte, la inestabilidad que era tener debajo parte del derrumbe 114 también contribuyó, seguramente en época histórica, a su mala conservación.

Su espesor oscilaba de unas zonas a otras entre los 3 y los 7 cm. Bajo una de estas zonas pavimentales días después hallamos el depósito de vasos vacceos a los que más abajo nos referiremos, por lo que daba la impresión de que lo estaba sellando, aunque esta hipótesis no pudimos confirmarla.

De la secuencia de edificaciones y pavimentos registrados en esta zona de la excavación, este 118 es el más moderno. No creemos ir muy descaminados si, con carácter provisional y a juzgar por los materiales recuperados en las Unidades que más tienen que ver con él, lo fechamos en las proximidades del cambio de Era.

Al Oeste del derrumbe 114, bajo una de las zonas del pavimento 118 y cortado por las fosas 28/29, 51/52 y 83/84, se extendía una masa de arcilla anaranjada clara seguramente perteneciente a una pared de tapial caída y tostada por el fuego. A ella le dimos el número 119.

U.E. 119. Posible derrumbe de tapial de arcilla anaranjada clara situado en las proximidades de la fosa 28/29 y que seguramente está en relación con el alzado del edificio vacceo al que pertenecen los adobes del 114. Además de por la fosa citada, está cortada esta Unidad también por las medievales 51/52 y 83/84. El sedimento es una arcilla muy consistente y apelmazada que ha sido mezclada con trozos de cerámica para darle más cohesión y solidez y que debido tal vez al fuego que acabó con la construcción a la que pertenecía ha adquirido esa tonalidad pardo-anaranjada. En su zona central llega a alcanzar los 39 cm de potencia.

Su forma era irregular, pero de tendencia ovalada, y los materiales recuperados en ella todos de momentos vacceos avanzados.

Ya cuando excavamos la UE 57, de época bajoimperial, en un lateral de la misma quedó una hilada de pizarras que por no poseer mucho interés y estar en la vertical del muro 7 (por su cara Oeste), no numeramos. Ese poco interés en estos momentos se mantenía, pero no creímos metodológicamente correcto dejar atrás una Unidad sin numerar. Dado que no existía el menor problema en ello, ahora le dimos el número 120 aunque, por lógica, debería haber tenido un número de en torno al 60. Como decimos, la cuestión no tiene la mayor trascendencia, como se verá en las líneas que siguen.

U.E. 120. Alineación de piedras planas en la vertical del muro 7 (Estr. I) por su cara Oeste. Son pizarras y cuarcitas asentadas por una de sus caras planas que no pertenecen a muro alguno y que tampoco claramente parece tratarse de un solado. Paralelo a dicho muro, esta hilada tiene una longitud de 2,28 m. El grosor de la formación es el que le da cada piedra concreta, variando por tanto entre los 31 y los 10 cm. De la vertical de ese muro 7 apenas sobresalen unos 10 ó 12 cm. Estratigráficamente se dispone bajo la Unidad 57 y sobre los primeros adobes de la 114. Su cronología es claramente tardorromana.

Bajo la Unidad 113 se extendía un estrato algo diferente, al que dimos el número

121.

U.E. 121.Estrato formado por tierra gris clara con subestratos de coloraciones distintas. Se extiende bajo la mayor parte de lo que fuera la Unidad 113 y por la zona libre del derrumbe 114. Carece de forma determinada pero ocupa una superficie importante en el cuadrante SO. Su potencia máxima es de tan sólo 28 cm. Hacia los perfiles Oeste y Sur esta formación se va perdiendo.

Los materiales arqueológicos recuperados en este estrato son por completo vacceos. Como ya hemos manifestado al comentar la U.E. 113, en la misma zona central pero ahora en la U.E. 121 nuevamente recuperamos algunos materiales romanos que no poseen un carácter intrusivo, como al principio creíamos, sino que estaban asociados a la excavación del pozo romano que rompió esta secuencia de estratos vacceos.

Rompiendo una parte del extremo Norte de la U.E. 121 había una bolsada de materiales diferentes que no llegaba a constituir una fosa. A esta bolsada le dimos el número 122.

U.E. 122. Bolsada de forma más o menos circular, de pequeñas dimensiones, que rompía parte del estrato 121. El sedimento es una tierra negra bastante suelta con algunos fragmentos de pizarra, cuarcitas y tejas curvas, por lo que ya podemos adelantar que se trata de una Unidad romana. Los escasos materiales arqueológicos recuperados corroboraron esta apreciación inicial, con lo que es una más de las bolsadas superficiales romanas que se encuentran en pleno "sector vacceo" de la excavación (como la 62 o la 79/82).

Su potencia era de 15 cm. Por tener cierta forma circular, su diámetro máximo era de 97 cm y el mínimo 61 cm, pero no se trata de una fosa-basurero.

Junto al perfil Oeste, e introduciéndose de lleno en él por su parte central, apareció bajo las tierras grises carbonosas que constituyen la U.E. 117 una acumulación de adobes vacceos muy quemados y descompuestos. A esta pequeña acumulación la individualizamos con el número 123.

U.E. 123. Acumulación de fragmentos de adobes vacceos quemados, ubicados junto al perfil Oeste, en el cual penetra y que por su extremo Sur se extiende hacia el SE. Cuando días después, al limpiar lo que sería el muro 126e, comprobamos que esta formación se extendía sobre dicho muro pero que le habíamos dado un número nuevo por si había diferencias, el 128, y que no las había, convenimos en mantener ambos números pero a sabiendas de que eran la misma Unidad arqueológica. Esto es, el 123 es el mismo que el 128, por lo que a esta Unidad remitimos para los datos numéricos de la misma.

Terminada de excavar la U.E. 121, que era de tierra gris clara, bajo ella se extendía por una zona más restringida otra tierra más negra y carbonosa a la cual le dimos el número 124.

Figura 21. Vista cenital de la estructura circular de barro (pileta), con la zona norte hundida y la boca abierta hacia el oeste.

U.E. 124. Estrato de tierra negruzca por su alto contenido en carbón y cenizas, más suelto que el que a ella se superponía, el 121, y extendiéndose por una superficie menor que aquél. Prácticamente se extendía sobre lo que más tarde denominaríamos Estancia Vaccea 2 , por lo que tal como ocurriera con las unidades 113 y 121, en su parte central se registraba la presencia de algunos materiales romanos relacionados con la construcción del pozo que en los últimos días de la excavación apareció justamente en el centro de dicha Estancia pero, lógicamente, ajeno a la misma.

La forma de esta Unidad es irregular inicialmente, pero luego, al adaptarse a las características formales de la Estancia 2, adoptó en profundidad una forma cuadrangular artificial, fruto del proceso de excavación. Su potencia máxima es de 19 cm. Fue cortada por la fosa-basurero 49/50 y por la unidad romana relacionada con el pozo.

Los materiales cerámicos recuperados en ella, salvo los romanos relacionados con el pozo de piedra, son netamente vacceos y algunos "a peine", de Cogotas II. Además, se halló una horquilla de bronce romana también relacionada con las alteraciones producidas por la excavación del pozo. En general, esta formación puede que sea remontable al siglo II a. C.

Semanas antes, al terminar la excavación parcial de la U.E. 20, de arenas blancas, vimos cómo aparecía al Sur de la misma una bolsada de fragmentos de adobes muy quemados que se mezclaban con tierras carbonosas y todo ello se introducía en el perfil Oeste. Hasta que no excavamos el estrato que cubría la mayor parte de ella no vimos qué extensión tenía. Hecho esto, afrontamos su excavación y a esta bolsada, que no tenía número, le dimos el 125.

U.E. 125. Bolsada formada por fragmentos de adobes vacceos parcialmente quemados, en una matriz sedimentaria de tierras muy negras y carbonosas. Se localiza en el

cuadrante NO de la excavación y penetra de lleno en el perfil Oeste, estando ligeramente inclinada de Norte a Sur. Su forma es redondeada, con una longitud máxima medida en el corte del perfil de 1,93 m. La potencia máxima alcanzada es de en torno a los 24 cm. Por ambos extremos la acumulación se pierde lentamente en los estratos vecinos.

Ha dado muy pocos materiales arqueológicos y, además, poco significativos.

Terminado de levantar el derrumbe de adobes quemados 114, comenzaron a aparecer los arranques de los muros de adobe y tapial a los que pertenecían. A estos muros les dimos en número genérico126, pero individualizamos cada uno de ellos con letras, de manera que, como seguidamente veremos, van desde el 126a al 126f. Con la ampliación de la campaña realizada en el mes de octubre aparecieron nuevos muros también pertenecientes al entramado 126 (que realmente son varios, no uno solo), recibiendo las letras g a j.

U.E. 126. Conjunto de muros vacceos fabricados tanto con adobes de arcilla verdosa como con tapial del mismo tipo de material. Todos ellos definen la planta de una, o tal vez dos, construcciones domésticas, son más o menos rectos, de anchura variable según a qué pared concreta pertenezca y, en principio, coetáneos. La individualización de cada muro se ha hecho mediante letras, de manera que tenemos del 126a al 126f, según fueron apareciendo bajo los derrumbes, sobre todo el 114. La ampliación del corte realizada en el mes de octubre incorporó los nuevos 126g, h, i y j.

-*126a*. Es el muro de cierre por el Este de la denominada Estancia 1. De él se ha conservado solamente una hilada de adobes colocados muy horizontalmente, con juntas de arcilla verdosa. Por su extremo Sur fue cortado por las remociones y construcciones romanas (se pierde en la vertical del muro visigodo 7), y hacia el Norte hace ángulo recto con el 126d. Por tanto, la longitud conservada es de sólo 1,24 m y como su anchura es la misma que la de los adobes empleados, pues es de asta sencilla, ésta es de 22 cm. Por esta misma circunstancia, el alzado del muro es lo que tienen de anchura los adobes: 10 cm. De todos los muros identificados con el número 126, éste es el mejor fabricado y nivelado, el menos deformado, el que mejor se conserva, en definitiva. Sin embargo no conserva restos del posible revoco que seguramente tuvo.

-*126b*. Corre paralelo al 126a, al Oeste del mismo y cerrando por este flanco la denominada Estancia 1. Se conserva completo puesto que por su extremo SE cierra con el 126c y por el NO con el 126d. Sin embargo, está más deteriorado que el 126a, pues además de estar deformado seguramente por la presión de los materiales del derrumbe 114, se inclina hacia el SO. No sabemos si esta inclinación ha tenido lugar por la presión referida o ha sido provocada por el desplome de la pared, pues este muro asienta sobre la base inestable del derrumbe 136. Todo parece indicar que fue precisamente este asiento inestable el que causó la ruina del edificio, como ya hemos observado en otras construcciones vacceas caucenses (Blanco García, 1992: 37-38; *Id*., 1998: 124). Parece ser una práctica habitual no desescombrar los restos de la edificación anterior y levantar la nueva sobre ellos, con lo que, tarde o temprano, la ruina de esta última estaba asegurada.

Hemos de aclarar que este muro 126b realmente son dos, uno en la vertical del otro. Del superior sólo se conservaba una hilada, apoyando directamente sobre el derrumbe 136.

Su longitud es de 3,40 m y su anchura oscila entre los 24 y los 21 cm, dependiendo de si viene dada por dos adobes colocados pareadamente o uno sólo. En cualquier caso, el grosor de este muro más reciente o, lo que es lo mismo, su alzado, sólo se conserva hasta los 12 cm. Respecto a las cotas, las superiores oscilan entre 47,63 m y 47,58 m y las inferiores, entre 47,53 m y 47,49 m. Como puede verse, no es este un muro tan horizontal como el precedente, además de que tampoco sigue una línea tan recta como aquél. No conserva revoco alguno, por lo que seguramente esta hilada quedaba a ras del pavimento de la Estancia, el que más tarde numeramos como 135.

Como hemos dicho, este muro superior 126b apoyaba sobre el derrumbe 136, a su vez formado sobre el nivel de incendio 137. Bajo este último, por la parte interior de la Estancia 1 se extendía el pavimento 138 pero hacia el interior de la Estancia 2 este pavimento ya no era visible. Lo que sí era perceptible por esta cara SO del muro 126b era que bajo ese nivel de incendio 137 quedaban restos de un muro más antiguo, también identificado como 126b. Este muro inferior y el pavimento 138 pertenecen al mismo edificio, y su destrucción dio origen al derrumbe 136 y al nivel de incendio 137. Mientras el 126b superior estaba construido con adobes cocidos, los restos de este 126b inferior muestran que lo estaba con adobes crudos de arcilla verdosa, exactamente igual a la parte baja del muro 126d. Por tanto, una vez más queda palpable que estamos ante la superposición de dos edificios que mantienen la orientación de sus muros. Desde que se construyó el primero hasta que se arruinó el segundo, el más moderno, no pasaron seguramente muchas décadas. Cabe la posibilidad incluso de que las personas que habitaron el edificio inicial fueran las mismas (o sus descendientes) que las que relevantaron la construcción.

126c. Muro que cierra por el Sureste la Estancia 2 y cuya prolongación hacia el Este, de no haber sido destruida por la edificación de las viviendas romanas y visigoda, también cerraría por esa misma dirección la Estancia 1. Su existencia nos ha dado pie para individualizar la denominada Estancia 3, situada al Sureste de las Estancias 1 y 2, de la que apenas queda superficie investigable, pues ha sido cortada por las estructuras romanas, visigodas y una fosa medieval de grandes dimensiones. Incide en diagonal con el identificado como perfil Sur (realmente es NO-SE), en el cual penetra, y se conserva sólo en un tramo de 3,84 m. Su anchura es de 24 cm y la altura oscila entre 13 y 10 cm. Realmente este muro está bastante deformado: inclinado hacia el NO, no es completamente recto, pues hace una doble curva suave, las juntas son difíciles de detectar porque la arcilla está muy empastada, etc.

Al igual que el muro 126b, este también apoya sobre los fragmentos de adobe de un derrumbe anterior, el 136, y, como hemos señalado más arriba, seguramente ha sido este hecho el que ha provocado la ruina del muro y, en general, la de todo el edificio. Encaja perfectamente el hecho de que al Este del muro 126a no existiera el derrumbe 114, que todo se acumulara al Oeste del mismo, hacia el interior del edificio, justamente hacia donde muestran su inclinación los muros 126b y c.

-*126d*. De cuantos conforman la Unidad 126, este es el muro más largo, pues llega a alcanzar los 10 m de longitud, conectando en ángulo recto con el que cierra la Estancia 2 por el SO, con el 126j. Además, es el más interesante tanto desde el punto de vista constructivo

como cronológico. Parece ser una de las paredes madre de la edificación, pero precisamente por prolongarse tantos metros su estado de conservación varía enormemente de unos puntos a otros. Sirve de cerramiento por el Norte a las Estancias 1 y 2, por lo que es perpendicular a los muros 126a y b, y paralelo al 126c. Por el Suroeste cierra en ángulo con el 126j y es justamente en este rincón donde se conserva un fragmento del pavimento 138, lo que nos ha permitido establecer la cota a la que se encontraba el piso de esta Estancia 2.

Su trazado es más o menos recto, la anchura no la hemos podido medir con seguridad en todos los puntos, pero varía desde los 19 cm que nos dan los grandes bloques de tapial crudo del extremo Oeste a los 22 cm del extremo Este. El alzado documentado también es muy variable, ya que en ese extremo Oeste hemos medido 16 cm (aunque no se ha excavado hasta el arranque, por lo que ha de ser mayor) y en la confluencia con el muro 126b llega a alcanzar los 48 cm. Esta es la parte más interesante de este muro, pues nos muestra cinco hiladas de adobes superpuestas: las tres inferiores de adobes crudos (arcilla verdosa) y las dos superiores ya algo recocidas o quemadas por efecto del incendio que se debió de desatar en los momentos de la destrucción del edificio. Las juntas de estos adobes crudos son también de barro, pero más claro y perfectamente distinguibles. Estas cinco hiladas se conservan mejor cuanto más cerca del muro 126b, en la cara interna de la Estancia 2, pero cuanto más hacia el Oeste más se van perdiendo.

En consecuencia, las cotas superiores del muro son más bajas cuanto más al Oeste. Así, en su extremo Este la cota más alta alcanza los 47,64 m, pero la más alta del extremo Oeste se queda en 47,39 m. Las cotas inferiores son artificiales, pues no se ha terminado de ver en toda su profundidad la altura del muro. En el Este nos hemos quedado a 47,16 m (donde confluyen el 126d y el 126b) y en el Oeste a 47,23 m.

-126e. Mientras los 126 hasta ahora referidos tienen conexión entre sí y, por tanto, podemos decir que pertenecieron a una misma edificación, este 126e no contacta con aquéllos, por lo que estamos ante otra edificación vaccea coetánea de la referida hasta ahora y separada de ella por un estrecho callejón. Con el que sí conecta este 126e es con el 126f, perpendicular al mismo, y con el murete de adobes crudos de tierra gris 132.

Este muro 126e se conserva deficientemente, discurre en dirección N-S, de él sólo hemos documentado una longitud de 3,50 m, pues penetra de lleno en el perfil O, y sus unidades constructivas son adobes de diferentes tamaños y bloques de tapial que en su día estuvieron crudos pero que con el incendio de la edificación se han quemado y recocido por fuera pero han permanecido crudos interiormente.

Mientras su extremo N confluye con el murete de adobes crudos de tierra gris 132, que discurre perpendicular a él, el extremo S lo marca el corte provocado por la fosa romana 128/129. Sin embargo, y a pesar de que no tenemos la completa seguridad, posiblemente fue muy poco lo que cortó dicha fosa y, en todo caso, no creemos que conectara con el 126d, sino que junto con el 126f, el 132 y cuantos quedasen tras el perfil N formara parte de una edificación independiente a la que marcan los muros 126a-d. Otro extremo que no hemos conseguido aclarar suficientemente por lo deficiente del estado de conservación de estas estructuras de adobes empastadas es la relación existente entre el 126e y el 132, técnicamente

distinto, así como la relación entre estos dos y lo que más tarde serían los restos constructivos que formarían la Unidad 151, paralela al 126e por su cara Este. Una posibilidad entre las varias que pueden sugerirse es que el 151 fuera un banco corrido que estaba adosado al exterior del muro 126e, que es tanto como decir al exterior de la edificación pues frente a él no existían otros muros. Y que el 132, al adosarse también a la pared 126e y al presumible banco corrido pero sólo en su extremo N, fuera una especie de protector de dicho banco contra el viento del N. En cualquier caso, muro 126e, posible banco 151 y murete 132 son tres unidades constructivas que creemos forman parte de una edificación independiente de la que circunscriben los muros 126a a 126d.

-*126f*. Del extremo S del muro 126e, en dirección E-O y, por tanto perpendicular a aquél, se encuentra el muro 126f. Presumiblemente, también ha sido en parte cortado por la fosa romana 28/29, aunque, como más arriba hemos indicado, no creemos que mucho. Marcha paralelo al muro 126d, del que sólo le separan entre 2,60 y 2,70 m, con lo que entre ambos discurre una especie de callejón. Por si en su día llegara a conectar el muro 126e con el 126d, y de manera provisional, a este espacio lo hemos denominado Estancia 4. A cierta distancia del ángulo que forma con el 126e, el f acaba por perderse, no llegando en su extremo SO a conectar con otro que le fuera en perpendicular.

De Este a Oeste, el 126f va estando cada vez más destruido, de manera que la cota máxima a la que se conserva en el extremo E alcanza los 47,48 m y la máxima en el extremo O apenas llega a los 47,22 m, medida en la superficie de un bloque de arcilla cruda. Tampoco en este caso hemos podido excavar hasta la cepa el muro. La longitud alcanza los 3,60 m, desde el perfil O hasta su conexión con el muro 126e, y su grosor varía desde los 58 a los 20 cm, aunque esta última medida es tal por estar bastante mal conservado en su extremo Sur.

Desde el punto de vista técnico este muro es muy similar al 126e, pues en él se han empleado tanto los bloques de arcilla cruda (de en torno a los 60 cm de longitud) como los adobes pequeños (de módulos variados pero de entre 27 y 30 cm de longitud), estos últimos colocados en muchos casos de canto: el grosor de la pared en el extremo E está formado por cuatro adobes así dispuestos. Adobes que están negros en su interior pero bien cocidos por sus caras externas, lo que quiere decir que antes de ser colocados en la pared fueron debidamente cocidos y el interior quedó negro por no estar secos aún cuando se expusieron al fuego.

Al espacio interior que definían los muros 126e y f (colmatado por el que después denominamos derrumbe 148), fue individualizado como Estancia 5. Una Estancia que en la campaña de octubre quedó perfectamente aislada perimetralmente y en la que comprobamos que no se trataba de una edificación única sino de dos superpuestas, como más adelante explicaremos con detalle.

-*126g*. Muro que cierra por el Noroeste la denominada Estancia 5a. Discurre de Noreste a Suroeste, está bastante mal conservado, tiene una longitud máxima de 3,10 m, su anchura oscila entre los 20 y los 22 cm y la altura a la que se conserva apenas llega a los 30 cm. Ha sido construido tanto con adobes pequeños como con grandes bloques de arcilla cruda. Por quedar dentro del ángulo que forman los perfiles Antiguo Oeste y Nuevo Norte,

no hemos podido observar cómo conectan este 126g y el 126e.

-*126h*. Muro que cierra por el Suroeste la Estancia 5 (tanto la a como la b), por lo que su dirección va de Noroeste a Sureste. A pesar de que se ha conservado toda su longitud, fue en parte cortado durante la excavación de la fosa vaccea en la que se hizo el depósito que constituye la U.E. 166. Si esta U.E. 166 está muy bien fechada entre el 130 y el 72 a. C., eso quiere decir que este muro (y, en consecuencia, la edificación de la que forma parte) es anterior a la misma, cuando menos, de mediados del siglo II a.C. Las dimensiones de este muro son las siguientes: 3,92 m de largo, 22 cm de anchura y 9 cm de altura, lo que mide una sola hilada de adobes. Como decimos, de este muro sólo se conserva una hilada de adobes más o menos recta aunque ligeramente vencida hacia un lado. Apoya sobre un potente nivel de incendio, lo que significa que se construyó sobre los restos de una edificación anterior, extremo que más adelante explicaremos y que no ofrece ninguna duda vistas las cosas con la perspectiva del trabajo acabado.

-*126i*. Tabique existente en el interior de la Estancia 5, que va desde el muro 126e al 126h, de dirección NE-SO, y que, por tanto, está dividiendo en dos espacios dicha Estancia. A estos dos espacios los hemos denominado 5a y 5b, aquél el del Noroeste y éste el del Sureste, pero de anchura algo distinta, pues es algo mayor el 5b. El tabique se conserva completo, aunque está algo vencido hacia el Sureste, hacia el interior de la Estancia 5b, como consecuencia del derrumbe de la edificación. Si tenemos en cuenta que la Estancia 5 realmente es consecuencia de la superposición de dos edificaciones, durante el proceso de excavación de la misma ha quedado perfectamente claro que este tabique pertenece no a la fase inicial, sino a la segunda. La Estancia 5 inicial era de espacio único y tras el derrumbe que sufrió, cuando se reconstruyó, este espacio se dividió en dos mediante el levantamiento del tabique 126i. Da la sensación de que si se construyó este tabique en la segunda edificación fue precisamente para evitar el hundimiento que había llevado a la ruina a la primera. Está construido apoyando en los escombros del edificio inicial, procedimiento muy habitual en las edificaciones superpuestas vacceas de Coca y que, a la postre, acaba por ser fatal para las mismas, pues esa base tan inestable es la que seguramente provoca, tarde o temprano, la ruina de la nueva construcción.

La longitud del tabique es de 2,47 m y su anchura oscila entre los 20 y los 22 cm, salvo en la zona de contacto con el muro 126e donde se ha colocado un adobe transversalmente por no caber longitudinalmente. La altura a la que se conserva es muy irregular por la sencilla razón de que en su mitad SO cuenta únicamente con una hilada de adobes mientras que en el extremo opuesto se han conservado hasta tres. Se podría pensar que sobre aquella hilada común a todo el trayecto del tabique en el extremo NE se han conservado dos más, pero no es así. Curiosamente, esa hilada común es la superior, no la inferior, y las otras dos están por debajo de ella. Esto se explica porque como este tabique se levantó sobre los escombros del derrumbe del edificio anterior, y éste es irregular, no horizontal, en la mitad SO dicho derrumbe está a cotas más elevadas que en el extremo opuesto, donde al estar más profundo ha sido necesario subir el nivel con dos hiladas hasta enrasar para colocar la tercera, la ya uniforme a todo él, que es la que en mejor estado está.

Por tanto, la potencia del tabique 126i es variable, desde los 8 cm del adobe más delgado hasta los 34 cm del punto en el que se superponen las tres hiladas. Su cota superior se sitúa a 47,23 m y la inferior a 47,57 m, apoyando a lo largo de todo su trazado sobre el derrumbe 180. Excepto el adobe colocado transversalmente en la zona de contacto con el muro 126, todos los demás están dispuestos a soga, unidos entre sí con juntas de arcilla verdosa, vencidos hacia el SO, hacia la Estancia 5b, y algunos aún conservan parte de los revocos de cal. A ambos lados del tabique se han conservado restos de pavimento de arcilla endurecida por el fuego.

-*126j*. Muro que cierra por el flanco Suroeste la Estancia 2. Por lógica, a la conclusión de la campaña del verano era de suponer que tras los perfiles Oeste y Sur debían de existir restos del muro que por el SO cerraba la denominada Estancia 2. Dicho muro apareció durante la ampliación del corte que se practicó en el mes de octubre, haciendo ángulo recto con el 126d e introduciéndose en el perfil Sur. Por simple equiparación con el 126b, al cual se opone paralelamente al otro lado de la Estancia 2, este muro 126j debe de tener una longitud de 3,40 m, pero de ellos sólo hemos exhumado 90 cm. La medida de su anchura constituye un problema, pues en posición primaria únicamente se conserva un largo bloque de arcilla cruda de 20 cm de grosor, pero al SO del mismo otro algo desplazado pero bien colocado paralelamente a él nos crea la duda de si no formaría parte igualmente de dicho muro, con lo que su anchura real sería de 40 cm, algo que no casa con las anchuras del resto de muros hasta ahora registrados en estas edificaciones.

La altura a la que se ha conservado este muro 126j varía entre los 9 y los 12 cm. Como en otras ocasiones, también conserva parte del revoco de cal con el que se enlucían sus caras vistas y en el ángulo que forma con el 126d ha pervivido hasta hoy un buen fragmento del pavimento que en su día se extendía por toda esa Estancia 2 y que se corresponde con el identificado con el número 138. Es de arcilla muy prensada y endurecida por la aplicación de calor, se curva hacia arriba en las zonas de contacto con los muros, está dispuesto totalmente en horizontal, y se trata de un único suelo, no de varias renovaciones como estamos acostumbrados a ver. Tal vez debamos interpretar esta circunstancia como que el periodo de vida de esta construcción fue breve, pues ni siquiera hubo lugar para, una vez deteriorado el pavimento fundacional, renovarlo.

Asociado a este muro, pero también perteneciente al 126d, se encuentra parte del potente derrumbe 136, que se extiende tanto por el interior de la Estancia 2 como, y sobre todo, por su exterior.

Con este entramado de muros que aquí hemos preferido explicar de manera resumida pero cuya excavación llevó varios días en los que se simultanearon trabajos de documentación de otras Unidades, se concretaba de manera fehaciente la denominada "zona vaccea". Lo avanzado del calendario de la campaña de excavación nos hacía prever que no íbamos a poder llegar mucho más lejos y, desde luego, quedaría incompleta la labor de documentación de estas edificaciones por demás habituales de *Cauca* vaccea. En parte para solventar los problemas de tiempo que al final del mes de agosto tuvimos, se decidió ampliar la campaña un mes más, en octubre, con lo que, además de excavar los 30 m² que quedaban

para alcanzar los 300 m² proyectados, se completaron los trabajos de documentación del verano.

Como acabamos de decir, al tiempo que se iban aclarando los trazados de estos muros otras UU.EE. fueron excavadas. Entre ellas, la 127, junto a la cara E del muro 126e y que tiene mucho que ver con el mismo.

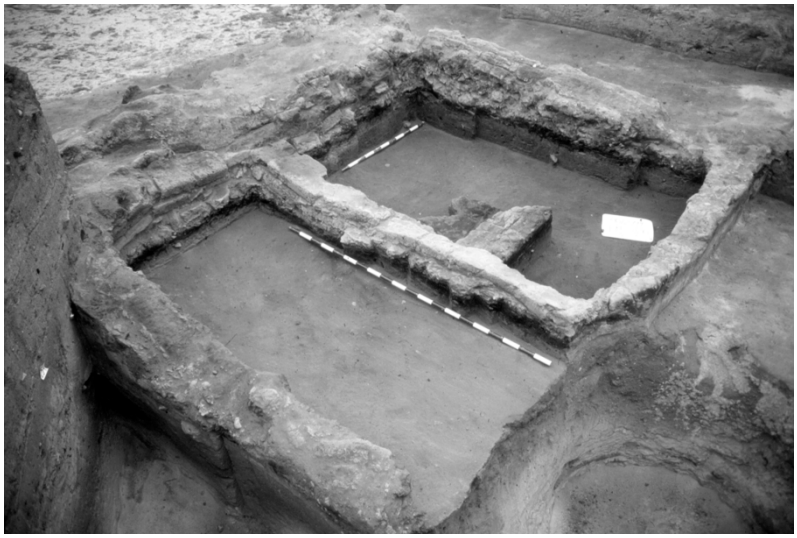

Figura 22. Vista del almacén tabicado a la mitad, desde el oeste.

U.E. 127. Derrumbe de muro de tapial de color verdoso que se ubica paralelo al muro 126e por su cara externa. Presumiblemente formó parte del alzado de dicho muro pero en el momento de su excavación constituía una masa informe de arcilla cruda muy prensada con abundantes fragmentos cerámicos utilizados seguramente para dar mayor consistencia al muro. Al igual que el muro 126e, está cortado por la fosa romana 128/129 en su extremo S y en el N se introduce en el perfil O. De forma alargada, la longitud documentada oscila entre los 4,90 m y los 5,30 m y su anchura entre 1,20 m y 1,50 m. Su potencia, hasta conectar por debajo con la U.E. 151, está en torno a 70 m.

También en relación con la destrucción del muro 126e está la U.E. 128, que no es otra cosa que ese mismo muro pero muy quemado en su parte superior externa, entre los adobes crudos y el tapial 127.

U.E. 128. Nivel de incendio y destrucción de la parte exterior del muro 126e, por lo que su disposición es idéntica a la de aquel, aunque algo más corto, y también introduciéndose en el perfil Oeste. Se trata de fragmentos de adobes y tierras completamente negros, con trozos de carbón y algunos restos cerámicos, todo ello muy quemado y descompuesto. Se prolonga a lo largo de 2,80 m, su anchura oscila entre 21 y 33 cm, su espesor es de 36 cm.

Entre los materiales arqueológicos recuperados al excavar esta Unidad destacan tres *pondera* muy quemados que debieron de pertenecer a la sujeción de la techumbre de la edificación de la que formaban parte los muros 126e y f. Tanto los fragmentos cerámicos como los restos óseos han aparecido muy quemados.

En el espacio interior que abrazaban los muros 126e y f, bajo la U.E. 117, se estaba definiendo una fina capa de tierra negra con abundantes restos de carbón. A esta nueva Unidad le dimos el número 129.

U.E. 129. Delgada capa de tierra negruzca con abundantes nódulos de carbón y cenizas localizada en el interior del triángulo definido por los muros 126e, 126f y el perfil Oeste. Se extendía bajo la U.E. 117 y sobre la 133. Se trata de un nivel de destrucción tal vez contemporáneo del 128. Debido a su escasa potencia, no más de 2 ó 3 cm, y apoyando sobre una Unidad semejante como era la 133 sus cotas seguramente equivocarían más que aclararían, por lo que no las consignamos.

Al N y E de todo el complejo de muros 126, en lo que, teóricamente, era el exterior de esas edificaciones, se extendía un estrato de tierra gris muy uniforme que venía a coincidir con el 117 pero más profundo, limpio y sin tantos nódulos de carbón. A esta nueva Unidad le dimos el número 130.

U.E. 130. Es un sedimento de tierra gris marronácea, diferente en cuanto a textura y composición que el 117 que lo cubría y que días antes habíamos excavado. Ahora se trata de unas tierras más compactas, con menos nódulos de carbón que el 117, menos trozos de adobes y piedra, no tan abundante en materiales arqueológicos, etc. Sin embargo, no por ello menos interesante, pues también ha dado una apreciable conjunto de fragmentos cerámicos, fauna, etc. Desde el punto de vista estratigráfico, se dispone bajo la U.E. 117, apoya directamente sobre la 109 (ya del Hierro I, como se recordará), ha sido cortada por las fosas 14/15 y 128/129, contacta con el derrumbe 127 y se prolonga bajo los muros 126a-d.

Su forma es alargada, extendiéndose desde la parte central del perfil Oeste hasta la vertical del muro visigodo 7 (al que llega a traspasar por debajo y se introduce en el denominado "sector romano" de la excavación), su anchura es también poco definida, pero alcanza los cuatro metros casi y su potencia máxima es de 18 cm. Al no poder terminar de excavar esta U.E. por problemas de tiempo, en su flanco SO hemos tenido que hacer un corte artificial. Sin embargo, durante los trabajos de excavación llevados a cabo en la ampliación del mes de octubre, dimos de alta una U.E. nueva identificada con el número 170. Pues bien, más tarde comprobamos que esta unidad 170 era la misma que la 130 que habíamos excavado el pasado verano, que hasta el corte artificial que habíamos hecho de la U.E. 130 se extendía la 170, que, en definitiva, son la misma Unidad. Nos ha parecido necesario dejar constancia aquí de esta circunstancia para que, en consecuencia, el análisis que sobre esta U.E. se haga se realice en conjunción con la 170, a la cual desde aquí remitimos.

Entre los materiales arqueológicos que ha dado destacan dos figuritas zoomorfas incompletas en barro cocido, de color gris pero algo irregulares, pues tienen zonas rojizas. Al menos una de ellas parece ser un caballito, de cuello esbelto pero sin cabeza, seccionadas

tanto en la mitad del tórax como en sus patas delanteras (Pérez González y Blanco García, 2000: 44, abajo). Destaca también este estrato (aunque más bien es su equivalente 170) por el conjunto de perforadores fabricados en asta de cérvido. Cronológicamente creemos que hay que llevarlo a pleno siglo III a. C., lo cual implica que esas figuritas zoomorfas cuya época de mayor auge se da en el I a. C. ya en el III a. C. se están modelando.

Rompiendo tanto la U.E. 130 como la 109 infrayacente, a un metro al NE del extremo N del muro 126a apareció lo que posiblemente era un agujero de poste, al que le dimos el número 131.

U.E. 131. Posible agujero de poste, aunque bien es verdad que en su relleno no comparecían restos de madera o carbón como es habitual encontrar. Se localiza 1 m al Noreste del extremo Norte del muro 126a, tiene forma ovalada en superficie (21 x 15 cms en sus ejes), ha cortado las Unidades 130 primero y 109 después, tiene una profundidad de 54 cm y no presenta restos de revestimiento alguno.

Su relleno estaba formado por tierra gris muy suelta, sin materiales arqueológicos, pero en la base sí se habían depositado diez cantos de cuarcita de tamaño pequeño y algunas pellas de barro verdoso muy puro en estado natural, sin huellas dactilares que hicieran pensar que habían sido manipuladas en blando.

Cuando excavamos el extremo N del muro 126e éste terminaba en un murete levantado con adobes de tierra negra, no con adobes de arcilla verdosa. Por esta razón individualizamos esta Unidad con el número 132.

U.E. 132. Murete acodado formado por adobes crudos de tierra negra y sin juntas. Sólo el superior es de arcilla verdosa pero con el incendio de la edificación se ha quemado algo. Arranca justamente donde confluyen el muro 126e y el perfil Oeste, por lo que penetra de lleno en dicho perfil hasta no sabemos dónde, prolongándose en dirección E 1,53 m y 45 cm más tras girar hacia el S. Es decir, estamos ante un muro en forma de "L" constituido por cinco hiladas de adobes superpuestas, con una altura total de 69 cm pero a buen seguro tenía algo más, ya que no se ha terminado de excavar para ver todo su alzado por falta de tiempo. Por tratarse de una pared de asta sencilla, su anchura es la misma que la que poseen de largo sus adobes: 32 cm. Sin embargo, los adobes no están colocados a plomo, pues unos sobresalen más que otros. Este muro abraza por la parte N a la Unidad 151, a esa que hemos interpretado como posible banco adosado a la pared externa 126e.

Debajo de la U.E. 129 pero excediéndola tanto por el N como por el S y también penetrando en el perfil O, se extendía un estrado muy uniforme de tierras grises con muchos nódulos de carbón al que le dimos el número 133.

U.E. 133. Estrato formado a su vez por varios subestratos en los que se suceden finas láminas de carbones, cenizas, arcillas, etc., que en conjunto y a cierta distancia dan un aspecto muy uniforme de color gris oscuro jaspeado. Se localiza sobre los muros 126e y f pero los sobrepasa en extensión tanto en dirección Noreste como hacia el Suroeste. En el perfil Oeste, en el cual penetra de lleno, su longitud llega a alcanzar los 10,80 m pero su anchura excavada se ha quedado en los 2,10 m. De extremos más elevados que el centro, pues tiene una forma de suave cubeta y su potencia es más o menos uniforme, entre 36 y 31

cm.

Es un estrato que se ha formado, lógicamente, con posterioridad a la destrucción de la edificación a la que pertenecían los muros 126e y f, a los cuales cubre, por lo que el excelente depósito de vasos vacceos que arrancaba del mismo no tiene nada que ver cronológicamente con dicha edificación (Pérez González y Blanco García, 2000: 42, arriba). Este depósito de vasos completos (todos ellos en pastas anaranjadas y alguno gris) parece ser una sepultura de cremación seguramente perteneciente a un guerrero (Figura 26), y está formado por:

- un *dolium* pintado con un friso de semicírculos concéntricos contrapuestos dos a uno a partir de una banda. En su interior térreo comparecían: una copa de pasta rosada, pintada con dos bandas por el interior; un caliciforme también pintado en marrón oscuro que estaba colocado en el fondo del *dolium* pero boca abajo y en el que han quedado abundantes indicios que haber estado en contacto con objetos de hierro; varios fragmentos de hierro, muy afectados por haber sido expuestos al fuego intenso (un tahalí roto en dos trozos, la parte tubular de una punta de lanza, dos piezas pertenecientes a la vaina de una espada o puñal y el extremo partido de un pomo de espada de antenas atrofiadas); seis fusayolas, de las cuales dos están decoradas con incisiones y el resto son lisas, una de éstas muy afectada por el fuego. A estos materiales hay que añadir algunos pequeños fragmentos de hueso deficientemente cremados. Acompañando a esta gran urna cineraria se encontraban:

- una jarra con asa de tipo cesta, de pasta anaranjada, también pintada con un friso de motivos geométricos (Figuras 26-28).

- un "mortero" con pie de copa, completo pero sin decoración alguna.

- una copa con pie.

- dos boles decorados con pintura ocre.

- un vaso cerrado, de cuerpo ovoide que cierra por la parte superior con un pequeño cuello y también se decoró con pintura ocre.

- múltiples fragmentos pertenecientes a, al menos, tres ollas en cerámica de cocina, cocidas en atmósfera reductora.

Es evidente que aunque identificado el conjunto con el número 133, lo está rompiendo, por lo que viene de más arriba y a él no pertenece. Realmente, casi arranca de debajo del pavimento 118, por lo que es un conjunto bastante tardío dentro de la evolución histórica vaccea. Con estos materiales, no hay ninguna duda de que se trata de una rica cremación perteneciente a alguien importante. Podría parecer extraño que se encuentre practicada no en un área de enterramiento, sino de habitación, doméstica, pero recientemente hemos documentado un caso similar en Montealegre de Campos (Blanco García, 2011: 81-82). Eso sí, bajo el pavimento de una construcción ya tardía, quizá del siglo I a. C.

Bajo el estrato 133 y sobre el de derrumbe de adobes quemados que luego identificaríamos con el 148, se extendía la U.E. 134, sensiblemente distinto a aquellos dos.

Figura 23. Conjunto de vasos vacceos policromos hallados en las Unidades 166 y 133.

U.E. 134. Estrato de tierra gris suelta, sin nódulos de carbón ni elementos intrusivos como pudieran ser piedras o adobes, que se formó tras la destrucción del edificio al que pertenecían los muros 126e y f. Por ello, podemos calificarlo como nivel natural que cubrió los escombros y que se formó por la acumulación de polvo llevado por el viento y algunos materiales residuales. Se extiende prácticamente por la misma zona que lo hizo el estrato 133 que lo sellaba, adaptándose, por su parte inferior, a los adobes del derrumbe 148. Por adaptarse a los escombros infrayacentes, buza algo de N a S y penetra plenamente en el perfil O. A pesar de ser bastante el desnivel existente, su potencia es relativamente uniforme, siempre en torno a los 35 cm.

Al tiempo que se desarrollaban estos trabajos junto al perfil Oeste y sobre los muros 126e y f, dentro de las estancias que cerraban los muros 126 a-d seguíamos vaciando su relleno para documentar la secuencia de edificaciones existentes. De este modo, en la denominada Estancia 1 que, como recordaremos, es la que cerraban los muros 126a, b y extremo norte del d, bajo los trozos de adobes del derrumbe 114 aparecieron varias pequeñas zonas en las que se conservaba parte de su pavimento. A esta nueva Unidad le dimos el número 135.

U.E. 135. Restos muy deteriorados de solado en el interior de la Estancia 1. Se trata de un pavimento de arcilla cocida que por causa del incendio que destruyó la edificación se ha resquebrajado y conservado sólo parcialmente. Por localizarse en varias pequeñas zonas, no se pueden dar cifras de su extensión pero parece evidente que se extendía por todo el interior de la Estancia 1. Tal vez por haber estado sometido al intenso fuego y al impacto de las paredes que sobre él cayeron, no está del todo horizontal y su grosor era de sólo unos 4 ó 5 cm. Como pudimos comprobar a través de varios fragmentos, en las zonas en las que este pavimento contactaba con los muros perimetrales dicho grosor podía alcanzar los 7 u 8 cm ya que la horizontalidad del mismo se perdía para curvarse hacia arriba y soldar mejor con la

verticalidad del muro.

Posiblemente este pavimento se construyó al mismo tiempo que los muros 126a, b y d, aunque no es seguro. Entre los materiales cerámicos existentes sobre él y, por tanto, en la parte inferior del derrumbe 114, abundan los escorificados, pero no son nada significativos desde el punto de vista tipológico ni cronológico.

Bajo este suelo, pero también extendiéndose ampliamente por el exterior de la Estancia 1 documentamos un nuevo derrumbe de adobes quemados. Al mismo le dimos el número 136.

U.E. 136. Derrumbe de adobes quemados que se localiza en varios puntos de las Estancias 1, 2 y 3. Por asentarse bajo los muros 126b, 126c y junto al extremo Oeste del 126d, significa que es un derrumbe anterior a la construcción de estos muros y no confundible con el derrumbe 114, que es algo más moderno. Sobre este derrumbe antiguo se levantaron los muros 126b y c, lo que al ser una base inestable explica que aquéllos estén inclinados hacia un lado. Tal vez la destrucción de las Estancias más modernas se debiera al desplome de estos muros seguido de un incendio. No es la primera vez que documentamos en Coca muros vacceos de adobe y tapial levantados sobre derrumbes anteriores que, a la postre, han supuesto la ruina de dicha edificación por constituir una base muy inestable.

A pesar de haber intentado extraer los módulos de los adobes de este derrumbe 136, su excesiva fragmentación nos ha impedido hacerlo. De todas formas, no parece que sean muy diferentes a los documentados en el derrumbe 114.

En la Estancia 1 este derrumbe tiene una potencia escasa: entre 9 y 11 cm. En la Estancia 2 las cotas a las que se dispone son más bajas y en el centro de la misma fue cortado durante la construcción del pozo romano 147. Constituye todo un problema explicar por qué en época vaccea antes de construir un nuevo edificio no retiraban los restos de la ruina del anterior sino que simplemente los macizaban para no dejar cámaras de aire subterráneas.

Los restos arqueológicos de carácter mueble han sido muy escasos: varios fragmentos cerámicos, algunos con decoración "a peine", de Cogotas II, varios bordes y decoraciones ya tardías, quizá del siglo II a. C., y una bolsa de restos faunísticos. El 70% del material ni siquiera es inventariable.

Bajo los fragmentos de adobes del 136 se disponía de manera uniforme un nivel de incendio formado por carbones, trozos de madera quemada bastante grandes y tierras muy negras: esta era la U.E. 137.

U.E. 137. Nivel de incendio que afecta a toda la Estancia 1 pero hacia el Sur la rebasa, introduciéndose en la 2 y parte de la 3. Dado que se extiende bajo el derrumbe 136 es evidente que pertenece a la destrucción de la edificación más antigua, a la que existía bajo los muros 126b, c y parte del d. Con toda seguridad este estrato se ha formado por la techumbre de materia lígnea que se ha quemado y precipitado hacia el suelo. Por esta razón, era previsible la existencia de un nuevo pavimento bajo él. Efectivamente, debajo apareció dicho suelo, que recibió el número 138. Pero expliquemos un poco más esta techumbre carbonizada. Su espesor en el interior de la Estancia 1 tenía entre 3 y 12 cm.

Entre estas ramas quemadas recogimos dos muestras para análisis de C14 (Muestras

A y B). Pero lo más significativo de todo es que lo que inicialmente creímos un trozo de rama seccionada longitudinalmente no era tal, sino una auténtica tabla a la que más tarde tuvimos a bien darle número propio: el 149, que en su lugar explicaremos y al cual remitimos para obtener más datos.

Apenas podemos hablar de materiales arqueológicos con los que acercarnos a la cronología en la que se produjo tal incendio, pues son bastante comunes. Sin embargo, y de modo providencial, en un rincón entre los muros 126b y 126c, ya dentro de la Estancia 3 y al pie de la vertical del muro 7, apareció un fragmento de cuenco a mano muy afectado por el incendio que presenta una decoración estampada en la que alternan los círculos dobles y los rectángulos oblongos cuartelados. Este tipo de producciones estampadas viene datándose sobre todo en el siglo III a. C., lo que nos da una fecha *post quem* para este incendio. Por tanto si este incendio y la destrucción de la edificación inferior ocurrió hacia el III, la edificación superior es ya claramente del II o incluso del I a. C., apreciación que no desdicen en absoluto los materiales muebles a ella asociados. Otro elemento destacable en esta U.E. 137 es un fragmento de "parrillita" fabricada en cerámica cortada a bisel. Esto es, el tipo de trabajo con el que se elaboran las cajitas excisas.

Exclusivamente en la Estancia 1, bajo este nivel de incendio documentamos un nuevo pavimento, el perteneciente a la edificación más antigua que presumiblemente se quemó durante el siglo III a. C. A este nuevo pavimento también de arcilla cocida le dimos el número 138.

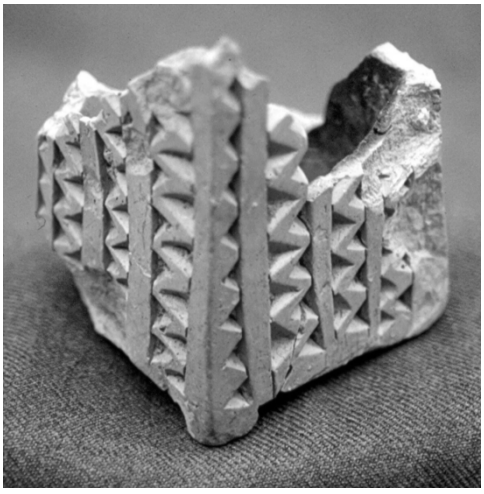

Figura 24. Figurillas zoomorfas de barro. Al menos dos son caballos.
Figura 25. Fragmento de cajita excisa con las paredes internas quemadas, recuperada en UE 169.

U.E. 138. Pavimento de arcilla cocida que se conserva en bastante mal estado dentro de parte de la Estancia 1. Se extendía bajo el incendio 137, está muy resquebrajado por efecto

tanto de dicho incendio como del desplome de los muros que conforman el derrumbe 136 y ocupa un espacio mayor que el que poseía el pavimento 135. Su grosor es de 4 cm, teniendo por cotas superiores los 47,48/47,51 m y oscilando las inferiores entre los 47,52 y 47,55 m. Realmente, el pavimento ha quedado reducido a una serie de costrones de arcilla quemada que juntos definen una superficie más o menos horizontal pero que está perdida por buena parte de la Estancia 1. Al Sur del muro 126b parece que se extendía también este pavimento, pero la construcción del muro romano lo ha terminado de desmantelar por completo.

Con el objeto de comprobar si bajo este pavimento se documentaba alguna nueva edificación, procedimos a levantarlo cuidadosamente. El resultado fue que de nuevo aparecía otro estrato de ramas carbonizadas: el 139.

U.E. 139. Estrato formado por fragmentos dispersos de ramas quemadas en una matriz sedimentaria de tierras muy negras y carbonosas. Nuevamente se extiende sobre todo por la denominada Estancia 1 pero hacia el Sur la rebasa, entrando de lleno en la 2 y habiendo sido rota por la excavación del pozo romano.

La potencia de este nivel de incendio es ahora de 15 cm. Si cabe, es más horizontal que el 137 y, si aquél se formó en el siglo III a. C. éste es más antiguo, aunque no mucho más, a nuestro modo de ver. Los escasos materiales arqueológicos en él recuperados apenas indican nada, pues son poco significativos, están muy alterados por efecto del fuego y pertenecen a la *Etapa Vaccea de Plenitud*, lo cual es decir bien poco, salvo que ni son muy antiguos ni tampoco tardías.

Durante la excavación de toda esta secuencia en torno a la Estancia 1, justamente en el ángulo SO de la excavación estaba apareciendo un nivel de relleno con fragmentos de adobes quemados al cual le dimos el número 140.

U.E. 140. Nivel de relleno o de escombros formado por una tierra de color gris muy teñida de anaranjado como consecuencia de la descomposición de adobes quemados vacceos. Penetra en los perfiles Sur y Oeste, tiene la parte visible (y excavada) una forma redondeada, su espesor sólo alcanza unos centímetros (7-10), entre las cotas 47,58 y 47,48 m, y está cortado por la fosa medieval 49/50.

Se extiende bajo las UU.EE. 113 y 114, estando, a su vez, sobre el derrumbe 136. Ha sido muy escaso en materiales arqueológicos.

Terminada de excavar esta Unidad, hacia el Norte de la misma comenzó a aparecer un sedimento de tierra parda muy prensado que posiblemente fueran los restos de un muro de tapial venido abajo. A este nuevo paquete estratigráfico le dimos el número 141.

U.E. 141. Posibles restos de un muro de tapial caído, de arcilla de color pardo muy prensada, que se localiza en las proximidades del ángulo SO de la excavación. Posee una disposición alargada, penetrando en el perfil Oeste. La parte excavada no tenía más de 1,83 m de longitud y 77 cm de anchura máxima, con una potencia de sólo 10 cm.

Ha dado muy pocos restos cerámicos, óseos o de otro tipo.

Junto a esta Unidad, pero algo desplazado hacia el Sur, aparecía una pequeña mancha de tierras quemadas con trozos de carbón, un pequeño núcleo de incendio al que dimos el número 142.

Figura 26. Conjunto de recipientes vacceos de UE 133, de cronología avanzada.

U.E. 142. Zona de forma ovalada irregular que se localiza en las proximidades del ángulo SO pero sin llegar a tocar los perfiles Sur y Oeste. Es una acumulación térrea de color negro por su alto contenido en cenizas y trozos de carbón, lo que identifica a la unidad como un núcleo de materiales afectado por el fuego. En superficie tenía sólo 2,01 m en el eje mayor y 1,21 m en el menor, siendo su potencia únicamente de 12 cm en la parte central. Potencia que disminuía hasta perderse en la periferia de la formación.

Los restos materiales recuperados en esta Unidad han sido muy escasos e insignificantes, pero íntegramente vacceos, como todos los de los depósitos vecinos.

Bajo las últimas Unidades referidas y al aclarar tanto los extremos SO de los muros 126d y f como los adobes del derrumbe 136 en este sector, afloró un estrato de arcilla cruda de color verdoso que inicialmente nos pareció derrumbe de alguno de los muros próximos. Al mismo le dimos el número 143.

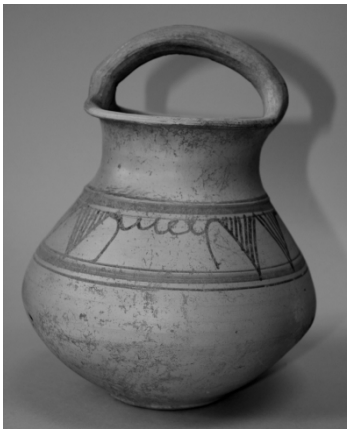

Figura 27. Conjunto de recipientes vacceos, anaranjados y grises, de diversas UUEE, sobre todo de la 133 y la 166.
Figura 28. Jarra vaccea con asa de cesta, perteneciente al conjunto 133.

U.E. 143. Estrato de arcilla verdosa bastante compacta que se extiende en sentido O-E, entre los muros 126d y f, desde el extremo Sur del perfil Oeste hasta la zona desmantelada por la fosa romana 128/129, la cual ha roto nuestra U.E. por el Este. En principio parece ser una formación originada por el derrumbe de los alzados de los muros mencionados, pero como no pudimos ver qué había debajo de este depósito por falta de tiempo desconocemos si es tal o estamos ya ante el nivel arqueológicamente estéril, extremo que no creemos, pues seguramente bajo él se extienda el omnipresente estrato 109, del Primer Hierro.

Se extiende formando pasillo a lo largo de más de 7 m, con una anchura media de 1,82 m, cifras ambas marcadas por el proceso de excavación, ya que penetra en el perfil Oeste, está cortado por la fosa 28/29, y bajo los derrumbes no sabemos cuánto se extiende.

En materiales arqueológicos es muy poca la documentación que ha dado, algo por otra parte lógico en este tipo de depósitos.

En el interior de la denominada Estancia 2, pero roto por una acumulación arenosa bajo la cual luego aparecería el pozo romano, apareció un nuevo estrato que ya vimos al excavar la parte más meridional del nivel de incendio 137. Este nuevo depósito se individualizó con el número 144.

U.E. 144. Estrato de cenizas blancas prensadas que se extiende por buena parte de la Estancia 2, a excepción de la zona afectada por la excavación del pozo romano. Es un estrato no del todo horizontal, de entre 13 y 18 cm de potencia. En materiales ha sido bastante escaso.

Ante la falta de tiempo que a estas alturas de la excavación padecíamos y con la idea de poder documentar la secuencia estratigráfica existente bajo las edificaciones vacceas excavadas durante las últimas semanas, decidimos trazar una cuadrícula de 2 x 2 m en una zona libre del interior de la Estancia 2. Hecho esto, comenzamos a excavar en profundidad, pero lo único que aparecía era un estrato muy arenoso y blancuzco que ocupaba la parte central del cuadrado, era de forma circular y propiciaba, incomprensiblemente para nosotros en aquellos momentos, algunos materiales romanos. A este estrato le dimos el número 145, aún sin saber que no estábamos excavando otra cosa que el relleno de un pozo romano cuya construcción había roto estratos vacceos que se conservaban en posición primaria (113, 121, 124 y finalmente 146). En torno a este depósito, en los cuatro ángulos del cuadrado la realidad era otra: en ellos no aparecían materiales romanos, sino netamente vacceos. A este estrato roto por el 145 le dimos el número 146. Comenzando por excavar el 145, empezaron a aparecer algunos fragmentos de gran tamaño de pizarras y cuarcitas. Esto nos sorprendió enormemente por cuanto eran unos materiales, cuando menos, impropios de los ambientes arqueológicos vacceos. Cuando comprobamos que empezaban a disponerse en círculo tales piedras, que bajo ellas existían otras que seguían y definían mejor dicho círculo y que, en definitiva, estábamos ante un pozo construido con materiales propios de las construcciones romanas caucenses quedó explicado por qué en la vertical del mismo y como parte de las UU.EE. 113, 121 y 124 aparecían los referidos fragmentos cerámicos romanos.

Inmediatamente procedimos a ver qué profundidad tenía el pozo, para lo cual a los

sedimentos que lo colmataban, a su relleno, le dimos el número 145 y al anillo pétreo el 147, pues al estrato que disponía en torno a él ya le habíamos dado el 146. Por tanto, los datos que seguidamente referiremos sobre la U.E. 145 han de complementarse con los que consignemos al hablar de la 147 para tener un conocimiento completo del pozo romano.

U.E. 145. Sedimentos que colmatan el pozo de piedra que constituye la U.E. 147. Son de textura uniforme, sobre todo arenosos, muy sueltos, que ocupan todo el cilindro pétreo hasta una profundidad de más de tres metros, desde unas cotas superiores que oscilan entre 46,78/46,60 m y unas inferiores que van entre 43,75/43,58 m, aunque estas dos últimas fueron sólo provisionales pues bajo ellas continuaba el anillo de piedra al menos a lo largo de un metro más. Esto quiere decir que, inicialmente, no consideramos oportuno excavar hasta el final este gran relleno porque a medio metro de donde lo habíamos dejado ya salía agua, lo que convertía en peligroso el vaciado completo. Esta decisión se tomó a sabiendas de que seguramente los materiales más interesantes se hallarían depositados en el fondo del pozo. Fue algo después cuando, ayudados de una bomba extractora de agua, terminamos de vaciar el contenido del mismo y, efectivamente, no nos equivocábamos en cuanto a los restos materiales recuperados en lo más profundo.

Los materiales arqueológicos extraídos fechan la colmatación durante el Bajo Imperio, pues además de restos vacceos que están ahí por las remociones ocasionadas en este sector durante la construcción del pozo, existen cerámicas altoimperiales y un fragmento de TSHT decorado que se ha recuperado en la zona más profunda. No existe por ahora ni un solo fragmento de cerámica visigoda que nos permita retrotraer dicha colmatación hasta los momentos en los que está en pie el edificio de esa época que se levantó al lado del pozo y al cual pertenece el muro 7 y el solado 27. Esto significa que en época visigoda el pozo ya no estaba siendo utilizado y, seguramente, ni siquiera eran visibles los restos de su brocal.

Durante los trabajos de vaciado de la parte más profunda del pozo, realizados ya en el mes de octubre, los primeros restos en aparecer fueron fragmentos de tejas curvas y planas, romanas, algunos fragmentos cerámicos también romanos y grandes piedras (cuarcitas y pizarras) que habían pertenecido a la parte superior del anillo pero que se habían precipitado al interior en los momentos de su destrucción. Todo parecía indicar que era desde este nivel y hasta lo más profundo del pozo donde estaban depositados esos restos materiales que se acumulan en todo pozo, antiguo o moderno. Efectivamente, comenzaron a aparecer tanto vasijas casi completas como fragmentos de otras, todo en cerámica común anaranjada, cocida en fuegos oxidantes. Lógicamente, casi todos estos vasos poseen asa, en la que en su día fue atada una cuerda. Predominan los vasos con asa de tipo cesta, pero también encontramos vasos de asas laterales cuyas secciones son circulares y/o acintadas. Completos o parcialmente, en total se han exhumado unos cuarenta vasos relacionados con la extracción del agua, todos de dimensiones medianas y pequeñas. A ellos hay que añadir algunos más que nada tienen que ver con esta labor, y que han ido a parar al fondo del pozo por causas puramente accidentales. Este segundo grupo lo conforman dos fragmentos cerámicos: uno de cazuela o fuente de cerca de 50 cm de diámetro y otro perteneciente a un cuenco, formas que no llevan asa. Casi todos los vasos relacionados con la extracción del agua son

globulares, de boca ancha (excepto una jarra piriforme) y dos de ellos portan grafitos: dos incisiones paralelas cruzadas por una tercera en diagonal.

Entre estos vasos también han seguido apareciendo múltiples fragmentos de teja plana y curva, un fragmento de hoja de cuchillo de hierro, varios trozos más de TSHT, un *acus crinalis* completo (en hueso y con su cabeza decorada por una incisión espiral), un trozo de estuco pintado de rojo intenso, dos cráneos de perro, otro de conejo o liebre y varios huesos más pertenecientes seguramente a cualquiera de estos tres individuos. Por otro lado se confirma el estado de cegamiento en el que se encontraba el pozo ya en época visigoda, pues tampoco hemos recuperado siquiera un fragmento de cerámica de los siglos VI o VII. Ni siquiera ha aparecido un fragmento de esas características producciones de pleno siglo V o siglo VI d. C. en pastas grises y paredes bruñidas decoradas con estampillas (Juan Tovar y Blanco García, 1997). Es decir, la ruina de este pozo se debió de producir a finales del siglo IV a. C. o inicios del V.

En resumen, con el pozo ya totalmente vacío de su contenido, podemos concluir diciendo lo siguiente:

- que, a juzgar por la relación que guarda con las edificaciones romanas, se debió de construir durante el Alto Imperio (aunque no antes del siglo II d. C.), estando en uso fundamentalmente en tiempos bajoimperiales.

- que se construyó en una zona abierta, al exterior de la edificación romana altoimperial y de las que posteriormente se levantaron durante el Bajo Imperio. En su construcción se cortaron estratos pertenecientes a una serie de edificaciones vacceas superpuestas. Estas Unidades fueron las siguientes: 113, 114, 121, 124, 136 y 146.

- que fue a finales del siglo IV a. C. o comienzos del V cuando se amortizó, pues hay materiales muy tardíos pero ni indicios de las grises bruñidas con estampación propias de avanzado el siglo V d. C. y siglo VI que nos hubieran permitido relacionar su uso con la cercana construcción visigoda exhumada durante esta campaña de excavación.

- que el conjunto de vasos cerámicos empleados para la extracción del agua que se han recuperado puede que pertenezca al último grupo de recipientes que, accidentalmente y uno tras otro, se rompieron contra las paredes de piedra y se precipitaron al fondo. Si tenemos en cuenta que, antes como ahora, los fondos de los pozos se limpian cada cierto tiempo, máxime cuando, como creemos, su agua era para fines domésticos, el recuperado es el último lote de recipientes que se depositó. No sabemos cuántos conjuntos más le precedieron pero lo que sí es evidente es que este último, el que hemos recuperado, se debió de formar en poco tiempo, pues en los recipientes que lo conforman no se observan importantes variaciones formales. Es más, cabe la posibilidad de que, si no todos, la mayoría de ellos procedan de un mismo alfar, que con toda probabilidad sería local, pues tenemos claras evidencias de que existe producción de cerámica común en Coca. Por obvias razones, no es menester entrar en este aspecto aquí.

- que lo más probable es que hubiera sido usado para obtener agua doméstica, pues se ubica junto a viviendas pero al exterior de las mismas. Los tamaños pequeños y medianos de los vasos hallados dentro y el escaso volumen de agua que siempre pudo contener (menos

de 2 m^3), no invitan a pensar en que sirviera para extraer agua con la que regar algún huerto anejo a dichas viviendas. La recuperación, entre los materiales del fondo, de un *acus crinalis* puede significar que quienes más se ocupaban de extraer el agua eran las mujeres, idea que se ve corroborada por algunos textos de autores clásicos.

Como más arriba hemos señalado, el cuadrado de 2 x 2 m practicado dentro de la Estancia Vaccea 2 dio de lleno sobre el anillo del pozo, pero en los cuatro ángulos quedaban restos de un estrato vacceo cortado por dicho pozo y su relleno, lógicamente. A este estrato le dimos el número 146, que se extendían bajo el 144 y penetraba en los cuatro lados del cuadrado de sondeo practicado.

U.E. 146. Estrato vacceo formado por tierra gris parda con restos de cenizas y pequeños trozos de adobes quemados. Únicamente lo hemos documentado en el interior del cuadrado de 2 x 2 m practicado dentro de la Estancia 2, está cortado por el pozo romano y penetra en las cuatro paredes de dicho cuadrado. Por cotas, este estrato podría ser el 130 que se prolonga bajo las edificaciones vacceas. Sin embargo, este fue un extremo que dejamos pendiente de comprobación, pero que veíamos muy factible porque el 130 penetraba limpiamente bajo dichas edificaciones. La cota inferior no se ha podido tomar porque no hemos terminado su excavación.

A pesar del poco terreno excavado de esta U.E., ha sido copioso en materiales arqueológicos, aunque, eso sí, bastante poco significativos a la hora de permitir una aproximación cronológica.

La aparición de las primeras piedras en círculo tuvimos ocasión de verlas al excavar la parte superior de la U.E. 145. Como ya hemos explicado, hasta que no vimos claramente la segunda hilada de ellas no empezamos a valorar la posibilidad de que se tratara de un pozo o una cisterna, posibilidad esta última menos segura que aquella otra, ya que carecía de revestimiento interior que impermeabilizara el hueco. A esta nueva estructura pétrea le dimos el número 147.

U.E. 147. Anillo de piedra, de cuarcitas y pizarras, básicamente, perteneciente al pozo romano cuyo relleno hemos descrito en U.E. 145. Con los trabajos de su vaciado concluidos en el mes de octubre, los datos definitivos de esta estructura son los siguientes:

- profundidad del anillo pétreo: 4,32/4,50 m. La primera hilada de piedra, la más profunda, apoya en la arcilla (localmente denominada toba), no en las arenas miocénicas, pues aquéllas constituyen una base mucho más sólida que éstas. En el centro del pozo estas arcillas habían sido socavadas medio metro más, con lo que desde la hilada superior conservada hasta el fondo del pozo hay una profundidad total de 4,82/5,00 m. Si a esto añadimos entre 1,50 y 2,00 m de piedra que creemos es la parte destruida de la zona superior del anillo, este pozo debió de tener cuando estaba en uso en torno a los 6,50 m de profundidad. En su construcción se cortaron una serie de estratos vacceos: 113, 114, 121, 124, 136 y 146.
- diámetro del vano en su parte alta: 1,07 m.
- diámetro del vano en la zona más profunda: 0,91 m
- las piedras que conforman el anillo están perfectamente ensambladas unas con

otras y si tenemos en cuenta que la mayor parte del mismo está excavado en las arenas blancas miocénicas propias del estrato más superficial del subsuelo geológico de Coca y que entre las piedras no son precisamente estas arenas las que se ven sino la tierra negra, convendremos en que la fijación de unas piedras con otras se ha realizado con barro de tierra negra, no con arcilla.

- el nivel freático queda establecido a una cota de 43,20 m

A pesar de que los materiales más modernos aparecidos en el relleno que colmataba el pozo son bajoimperiales, tenemos indicios más que suficientes en los que basar la afirmación de que su construcción se llevó a cabo en tiempos del Alto Imperio, aunque no más allá del siglo II d. C. Eso sí, durante al Bajo Imperio siguió estando en uso y fue a finales del mismo cuando se arruinó. Estaríamos ante un pozo excavado junto al edificio altoimperial al que corresponden los muros 77 y 80 y el nivel de tapial caído 19, al exterior de esa construcción y de las que le siguieron, las bajoimperiales. Como al comentar la U.E. 145 ya hemos señalado, el interesante conjunto de vasos cerámicos recuperado en la parte más profunda es fechable a finales del siglo IV o comienzos del V d. C., pero eso no quiere decir que éste haya sido el único depósito de vasos accidentalmente rotos que a lo largo de su vida pudo contener el pozo. Con anterioridad a éste seguramente se formaron otros conjuntos vasculares, pero en las limpiezas periódicas que habitualmente se suele hacer de todo pozo por parte de quienes se benefician de su agua, fueron siendo extraídos. El que nos hemos encontrado ahora es el último de esa serie de depósitos de vasos rotos que se rompieron accidentalmente contra las paredes pétreas y cuyo número desconocemos. Es el que marca los últimos meses o años de la instalación, el que ya no se extrajo porque el pozo dejó de usarse poco después de su ruptura. El que no haya ni un solo fragmento de cerámica visigoda significa que ya en ese periodo estaba el pozo cegado.

Bajo la U.E. 134, que se extendía sobre los muros 126e y f, se acumulaban multitud de fragmentos de adobes pertenecientes al derrumbe de esos muros. Sólo ocupaba el espacio interior que designaban tales muros y el perfil Oeste. A esta nueva Unidad le asignamos el número 148.

U.E. 148. Derrumbe de adobes cocidos y quemados circunscrito al espacio que queda entre los muros 126e, 126f y el perfil Oeste, en el cual penetra de lleno. O sea, es un derrumbe que se ha producido hacia el interior de la edificación, con caída de Este a Oeste. Esto significa que la zona más alta del mismo se localiza junto al ángulo que forman ambos muros y la más baja en el extremo SO. Suponemos que apoya sobre los restos de algún pavimento asociado a los muros 126e y f, como es lógico, pero no lo podemos asegurar.

No se han podido establecer los módulos de los adobes de este derrumbe por la excesiva fragmentación de los mismos, pero entre ellos, al dejar visible la superficie superior del derrumbe, sí aparecen fragmentos pertenecientes a los revocos de las paredes.

Como corresponde a un derrumbe, los restos arqueológicos muebles han sido muy escasos: ocho o diez fragmentos cerámicos de cerámica a mano de tipo Cogotas II, fragmentos de vasos finos pertenecientes a un "Vacceo Pleno", unos pocos huesos de animales, etc.

Como se recordará, en el interior de la Estancia 1, formando parte de uno de los niveles de carbones y ramas quemadas se encontraba una tabla también quemada. Durante varios días estuvo a cielo abierto pero sin recibir número de U.E. propio. En estos momentos se lo dimos: el 149.

U.E. 149. Tabla quemada formando parte del nivel de incendio 137 que se extendía por el interior de la Estancia 1. Tiene 88 cm de longitud, su anchura oscila entre 24 y 18 cm de un extremo a otro y su grosor es de tan sólo 4 cm. A primera vista parece de madera de pino y se ubica paralela al muro 126d y perpendicular a los 126a y b. Sus dimensiones reducidas para el vano de la estancia y disposición que guarda respecto a sus muros próximos hacen pensar que no se trataría de parte de la techumbre, sino que tal vez hubiera sido un vasar. Para tratar de demostrar esta hipótesis, y a pesar de que se encontraba carbonizada, intentamos ver si quedaban indicios de perforaciones en sus extremos o rozaduras de cuerdas, nada de lo cual se pudo constatar. Está ligeramente inclinada de Este a Oeste.

Desde hacía días veníamos observando (y dejando en reserva) una hilera de adobes que perpendicular a los muros 126c y d se disponía en el centro de la Estancia 2. A esta Unidad le dimos el número 150.

U.E. 150. Murete o tabique de adobes quemados existente en el centro de la Estancia 2, paralela al muro 126b y perpendicular a los 126c y d. Está bastante mal conservado, no sabemos cuánto tiene de alzado porque no se ha podido excavar al completo y no parece que llegara a contactar con los muros 126c y d por lo que tal vez este murete fuera un tabique de separación de espacios de la Estancia 2 o hiciera de soporte central de un espacio construido que es excesivamente amplio para las técnicas y los materiales empleados en aquella época. Por tanto, es un murete de dirección N-S, de 1,70 m de longitud y unos 20 cm de anchura cuyo alzado excavado oscila entre los 51 y los 14 cm.

El murete está bastante destruido como para dilucidar el tipo de juntas con las que se adosaban los adobes, si eran de tierra gris o de arcilla verdosa.

Finalmente, la primera fase de la campaña se cerró el día 31 de agosto con la excavación de la parte de la U.E 109 en la que apareció la joya de oro y con la limpieza superficial de los restos del posible banco corrido que se adosaba a la cara exterior del muro 126e y que recibió el número 151.

U.E. 151. Murete o posible banco corrido construido con grandes bloques de arcilla verdosa cruda en el exterior del muro 126e y adosado al mismo. Dichos bloques llevan juntas de barro también verdoso pero más depurado. Su longitud es de 3,27 m y su anchura no es uniforme, pues en el extremo N tiene 68 cm y en el Sur sólo 40 cm. En aquel extremo lo cierra el murete de adobes crudos en tierra gris 132, pero en este otro el cerramiento parece natural, aunque la fosa romana 28/29 ha quedado muy al borde del mismo. Desconocemos cuánto tuvo de potencia esta estructura porque ha finalizado la campaña cuando sólo estábamos limpiándolo, a una cota de 47,10 m.

El día 27 de septiembre comenzó una ampliación de la campaña que habría de finalizar el 26 de octubre y se realizaba con el propósito de completar la planta de la (o las) viviendas vacceas y obtener nuevos datos en la zona en la que había aparecido el depósito de

vasos vacceos. Por ello, la ampliación se efectuó únicamente hacia el Oeste (Figura 19), llevando el perfil de ese lado tres metros más allá, pero no a lo largo de todo él. Prolongando de la línea del Perfil Sur hacia el Oeste, se añadieron tres metros más, y a lo largo del Perfil Oeste fueron diez los metros que se sumaron al corte existente. Por tanto, el Perfil Oeste ahora quedaba partido en dos, denominando al que ahora quedaba Perfil Oeste Nuevo para distinguirlo del Antiguo. Igualmente, esta ampliación dejó abierto un nuevo tramo del Perfil Norte pero no en línea con el inicial, sino ocho metros más al Sur, por lo que a éste lo denominamos Perfil Norte Nuevo.

En el espacio de 10 x 3 m ampliado, la primera tarea que se hizo fue levantar la capa superficial, la prolongación de la U.E. 1, hecho lo cual se procedió a excavar la 2, que también era uniforme en esta zona de la excavación. De ambas no se extrajeron materiales dignos de reseñar, sino lo habitual, por lo que no nos detendremos en ellas. La U.E. 2 estaba rota en dos puntos que resultaron ser una fosa-basurero medieval y otra romana, pero de ellas un poco más adelante hablaremos. Lo que sí queremos hacer ahora es referirnos a cómo bajo la U.E. 2 seguían apareciendo restos del pavimento vacceo de arcilla anaranjada (por cocción) que constituía la U.E. 118 y que había quedado perfectamente reflejado en el antiguo Perfil Oeste. Este pavimento se conservaba mejor y ocupaba una extensión mayor en esta ampliación, pero tampoco en ninguno de sus lados hacía tope en muro alguno. Al igual que se viera en la campaña del verano, seguía estando muy cuarteado y deformado en las dos zonas en las que se documentó.

Una vez excavado, bajo él aparecieron nuevos restos de las tierras rojizas y de fragmentos de adobes quemados que constituían el derrumbe 114, con la misma irregularidad en cuanto a forma que se había documentado en la primera fase de la campaña. Al mismo tiempo, se excavó la prolongación de la U.E. 117. Las UU.EE. excavadas hasta este momento eran prolongación de las que penetraban en el antiguo Perfil Oeste, pero ya había que excavar otras que íbamos dejando atrás y que eran nuevas. La primera de ellas fue la 152/153, un hoyo no muy grande pero que había cortado varios de los niveles conocidos.

U.E. 152. Hoyo o fosa de dimensiones medias, paredes verticales y fondo cóncavo. En planta es de forma circular, de 60 x 60 cm y 57 cm de profundidad (entre las cotas 47,65 y 47,08 m), y en su excavación se han cortado las UU.EE. 133, 134 y 162. Desconocemos su funcionalidad, pues parece demasiado grande para ser un agujero de poste y los materiales que contenía tampoco permiten averiguarlo.

U.E. 153. Relleno del hoyo 152, formado por tierras grises muy sueltas con abundantes nódulos de carbón. Los materiales arqueológicos recuperados, además de escasos, son muy poco significativos desde el punto de vista cronológico aunque, eso sí, todos son vacceos. Dentro del desarrollo del mundo vacceo, parecen bastante tardíos pero, como acabamos de decir, es muy poco lo que permiten precisar. Acompañan a los mismos algunos fragmentos de fauna, por lo que lo más probable es que esta Unidad constituya un pequeño basurero vacceo.

Vaciada esta Unidad, el siguiente paso fue hacer lo propio con otra bolsada que apareció justo en el ángulo de los perfiles Sur y Nuevo Oeste. A estas nuevas estructuras les

dimos los números 154 y 155.

U.E. 154. Hoyo o fosa ubicada en el ángulo formado por los perfiles Sur y Oeste Nuevo, los cuales la han seccionado artificialmente y fruto de ello solamente se ha podido excavar en una cuarta parte. Es, lógicamente, de planta circular en su superficie, tiene de radio 58 cm (con lo que su diámetro máximo aproximado es de 1,16 m) y su profundidad máxima alcanza los 1,82 m. Tal vez por no hallar piedra quienes practicaron la fosa, ésta ha alcanzado tan poca profundidad y pronto abandonaron la excavación. Su sección no tiene la característica forma bulbosa habitual de la mayoría de las fosas bajomedievales, sino que es hemisférica irregular. Se ha excavado rompiendo las UU.EE. 133 y 136, entre otras, por lo que ha roto niveles vacceos.

U.E. 155. Relleno del hoyo 154, formado por un sedimento de tierras grises algo compactas. Las medidas que contornean dicho relleno y las cotas del mismo son las mismas que las que se han dado al definir la Unidad anterior, por lo que no las vamos a repetir.

Los materiales arqueológicos que ha dado son escasos pero suficientemente significativos como para poder encuadrar cronológicamente esta estructura. Podría decirse que se formó en un momento indeterminado de los siglos XIV o XV, pues han aparecido varios fragmentos cerámicos con pinturas o aguadas grises y anaranjadas propios de esos siglos y un borde de cántaro moldurado con el labio puntiagudo. Además de estas cerámicas, también hay sigillata y un fragmento vaso de "*tipo Clunia*", pero de los de paredes gruesas, por lo que podría tratarse de una jarra. Su cara externa está pintada en tonos marrones oscuros con motivos vegetales (*heredae*).

En el extremo Norte de la ampliación apareció lo que parecía ser otra nueva fosita o un posible agujero de poste, al que le dimos los números 156 y 157. Definido su perímetro superficial, procedimos a su vaciado para aislar su contenido de la U.E. 133 que cortaba y no se produjera mezcla alguna de materiales.

U.E. 156. Hoyo o fosa localizada en las proximidades del Perfil Norte de la ampliación. En superficie es de planta circular, de 50 cm de diámetro y sólo 24 cm de profundidad. Su sección tiene forma de casquete esférico y ha cortado parte de la U.E. 133. Desconocemos su funcionalidad.

U.E. 157. Relleno del hoyo 156. Está formado por una tierra gris muy suelta, sin piedras, adobes u otros materiales similares. No ha dado ni un solo fragmento cerámico u óseo, pero por arrancar de un estrato vacceo y cortar otro de la misma época es indudable que a esa fase hay que remontarlo.

Ya más en el centro de la ampliación localizamos otro hoyo de similares características. Al mismo le dimos el número 158 para el hoyo en sí y 159 para el material que lo rellenaba.

U.E. 158. Hoyo o fosa tal vez relacionado con la existencia de algún poste en esta zona en la que se suceden los pavimentos vacceos de distintas épocas. En superficie posee una planta de forma ovalada, con 48 cm en el eje mayor y 38 cm en el menor. O sea, su profundidad es de 22 cm. Las paredes son más o menos verticales y el fondo cóncavo. Quienes lo excavaron cortaron los estratos 133 y 162, llegando hasta tocar el 134, por lo que

se trata de una formación anterior a dichos estratos.

U.E. 159. Relleno del hoyo 158. Físicamente se trata de un sedimento térreo de color gris claro sin apenas compactar y con algunas piedras redondeadas de río, de tamaño pequeño. Los materiales arqueológicos que ha dado son cuantitativamente escasos y poco significativos en cuanto a su cronología, aunque todos de amplia época vaccea.

Vaciados estos hoyos, lo que más urgía ahora era excavar un estrato que se extendía por parte del centro de la ampliación y penetraba de lleno en el Nuevo Perfil Oeste. Era un derrumbe de fragmentos de adobes quemados mezclados con tierras muy negras y carbonosas. Al mismo le dimos el número 160. Como previsiblemente bajo este derrumbe deberían de quedar algunos restos de pavimento o de los muros a los que perteneció, su excavación se hizo, como habitualmente hacemos en estos estratos, íntegramente con paleta y espátula, retirando uno por uno los fragmentos de adobe y las tierras quemadas. Con esto conseguimos, afortunadamente, documentar la estructura arquitectónica a la que pertenecía.

U.E. 160. Derrumbe de fragmentos adobes quemados en una matriz de tierras muy negras y cenicientas, con trozos de madera carbonizada, cuyo grueso se extiende por el centro de la zona ampliada y se introduce de lleno en el denominado Nuevo Perfil Oeste. Su potencia no es regular, pues hacia el Sur apenas llega a los 22 cm pero sobre parte de la interesantísima estructura circular que ha roto, la 161 (de la que seguidamente hablaremos), alcanza un grosor de 37 cm. Pertenece a la destrucción de la pileta circular 161, de función desconocida por ser varias las posibilidades que para ella se pueden sugerir.

Los materiales arqueológicos recuperados en este estrato son escasos pero de cronología bastante tardía dentro de la época vaccea.

Ya al levantar este nivel de destrucción vimos cómo en cierta zona los fragmentos de adobes más profundos apoyaban en un pavimento de arcilla intencionadamente prensado y endurecido mediante fuego pero resquebrajado en múltiples placas informes. A medida que iba definiéndose este pavimento comprobamos dos cosas importantes:

- primero, que el pavimento era de planta circular, con rebaba hacia arriba en sus bordes, pues éstos contactaban con un murete, con lo que se nos estaba evidenciando una especie de pileta o cisterna.
- y en segundo lugar, que no se trataba de un único pavimento, sino de una secuencia de cinco, todos ellos de arcilla intencionadamente endurecida por el fuego excepto el más profundo que era de arcilla cruda prensada.

A esta estructura arquitectónica formada por arranque de muro circular y secuencia de pavimentos, todo en arcilla, le dimos el número 161

U.E. 161. Estructura arquitectónica de arcilla, de planta circular, compuesta por un murete bajo abierto hacia el Oeste y una secuencia de cinco pavimentos que rebasan los límites de aquél tras dicha abertura. Conviene que detallemos al máximo esta estructura por el evidente interés que posee.

El murete se ha fabricado añadiendo sucesivas capas de arcilla endurecidas intencionadamente mediante el uso de fuego a un núcleo compacto interior de arcilla cruda. Capas que han ido cubriendo dicho núcleo en las paredes verticales y tal vez también en el

remate superior que tuviera, pues creemos que este murete en alzado no cerraba en redondo, formando bóveda o cúpula, sino que era vertical, que la estructura no pertenece a un posible horno doméstico, sino a una especie de pileta abierta. Las sucesivas capas superpuestas, como si de una cebolla se tratara, hasta un total de seis a cada lado de ese núcleo central, dan al murete un espesor de 21 cm. Desgraciadamente no se ha conservado completo, ya que está destruida casi la mitad por el derrumbe que conformó la U.E. 160. Sin embargo, hemos tenido la suerte de que de la destrucción se ha salvado completamente la boca de la estructura.

Los pavimentos son un total de cinco que no sólo impermeabilizan el espacio interior definido por el murete sino que, además, se extienden más allá de la boca. No sabemos cuántos centímetros o metros se prolongan en el exterior estos pavimentos, pues a pocos centímetros de la abertura tenemos ya el Nuevo Perfil Oeste. La destrucción de parte de esta secuencia de pavimentos en su zona norte nos ha permitido observar las características de cada uno de ellos. El más antiguo parece de arcilla cruda muy bien prensada. Este es el único que se conserva íntegro, en toda la circunferencia que designa el murete, pues se ha salvado de la destrucción que materializa el estrato 160. Las cuatro renovaciones pavimentales que tiene sobre él están fabricadas ya en arcilla endurecida por la aplicación de fuego de manera intencionada. Realmente tienen la dureza y textura de las plaquetas de arcilla. El deterioro de cada uno de ellos cuando estuvieron en uso (razón lógica por la que ha sido necesario renovarlos cada cierto tiempo cuando la estructura estuvo en uso), la destrucción final que llevó a la ruina a la edificación y las presiones de los materiales que secularmente ha tenido encima, son las causas que explican que estos cuatro pavimentos superiores estén hoy día muy agrietados. En total suman una potencia de 14 cm, entre las cotas 47,45 m del más antiguo y 47,59 m del más moderno. Mientras los cuatro más modernos están ligeramente inclinados de Sur a Norte, como consecuencia del desplome de los adobes que constituyen la U.E. 160, el quinto, el inicial, es casi horizontal, además de conservarse, como ya hemos indicado, prácticamente en toda su circunferencia. A su vez, todos ellos tienen caída hacia la abertura del murete, hacia el Oeste. Esto significa que el producto que debía de beneficiarse en esta pequeña instalación era extraído no desde arriba, pues ya hemos dicho que no estaba cerrada por arriba, sino desde abajo, vertía hacia la boca del Oeste.

En resumen, estamos ante una estructura de planta circular, con boca a ras del pavimento abierta hacia el Oeste. Estaba formada por un murete que estimamos de no más de 30 cm de altura, vertical, abierto por arriba (no cerrado en bóveda como si de un horno se tratase) y perfectamente impermeabilizado. El suelo de la misma también está perfectamente impermeabilizado por la existencia de un pavimento que ha sido renovado en cuatro ocasiones: el inferior de arcilla cruda y los cuatro superiores de arcilla endurecida a fuego. Estos pavimentos tienen caída hacia la boca abierta en el murete, por lo que el dispositivo estaba construido para que el contenido vertiera hacia ella. ¿Qué tipo de producto se beneficiaría en él? Son varias las opciones que se nos ocurren:

- podría haber servido para la molienda si dentro imaginamos la colocación de una

solera y una volandera circulares de granito. El trigo o la bellota ya molidos irían a parar al limpio y liso suelo y por barrido sería trasladado hasta la boca abierta en el murete. Sin embargo creemos que en los pavimentos la solera habría dejado alguna huella durante la rotación, pero como no hay nada de esto, ésta es una hipótesis insuficientemente demostrada aunque verosímil.

- otra posibilidad es que en esta pileta se hubiera pisado uva. Esto justificaría la excelente impermeabilización conseguida tanto en los pavimentos como en las caras interiores del murete. A través de la ancha boca el mosto discurriría hasta una hipotética cisterna o pocillo que el Nuevo Perfil Oeste nos impide ver. Esta opción también tiene sus problemas, el más grave de los cuales es la anchura que adquieren los pavimentos traspasada la boca. De haber sido un pequeño lagar, lo lógico es que estos pavimentos se fueran estrechando y transformando en un canal que adquiriera sección en "V" o en "U" hasta la supuesta cisterna u hoyo simple en el que el mosto se recogería en un *dolium*, y no ocurre así. Otro problema en la identificación como lagar es que el solado al ser de barro absorbería una enorme cantidad de mosto, lo cual supondría una pérdida de producto poco asumible.

De lo que, desde luego, no se trata es de un horno para elaboración de alimentos, pues le faltaría la cámara de combustión, el barro no muestra haber sido expuesto a altas temperaturas en ninguna zona y los muretes mostrarían cierta inclinación hacia el interior del espacio que cerraban, a modo de cúpula. Tampoco es una pileta para contener líquidos, pues la ancha boca redondeada con la que cuenta no permite la colocación de un cierre o de un tapón. Para ello dicha boca habría de ser de paredes verticales y aristadas.

Junto al derrumbe 160 pero no hacia el Norte, que es donde se encontraba la estructura 161 que acabamos de describir, sino hacia el Sur, aparecía un estrato de color claro y algo arcilloso al que dimos el número 162. Parecía un nivel de estabilización del piso, pero sobre él no existía pavimento alguno o estructura que justificase la supuesta nivelación del terreno.

U.E. 162. Estrato de tierra muy arcillosa, lo que le da una coloración clara verdosa, relativamente compacta y de forma redondeada irregular. No se manifestaba en el corte de la primera fase de la campaña, penetrando en el Nuevo Perfil Oeste de lleno. Su espesor máximo es de sólo 25 cm. En la periferia este estrato se va perdiendo y confundiendo con los que le rodean.

Ha dado pocos materiales arqueológicos, todos ellos vacceos de cronología avanzada.

Otra de las UU.EE que íbamos dejando para excavarla cuando se pudiera, pues no corría prisa por estar plenamente aislada de las que tenía alrededor era la ahora numerada con el 163: una fosa-basurero romana seccionada por el Nuevo Perfil Oeste.

U.E. 163. Relleno del hoyo identificado con el número 168. Se trata de un sedimento térreo de color gris claro, con escasas piedras. En planta tenía forma circular pero el Nuevo Perfil Oeste lo ha seccionado, presumiblemente hacia su mitad. Tiene un diámetro máximo de 1,20 m y su potencia máxima es de 1,63 m. Sólo hemos vaciado la mitad del relleno debido a dicho seccionamiento.

En cuanto a los materiales arqueológicos recuperados, destacan cinco o seis fragmentos de terra sigillata que pueden perfectamente fecharse en la primera mitad del siglo I d. C. Además, se hallaron trozos de ollas elaboradas en cerámica común, fragmentos de *tegulae*, etc. todo ello mayoritariamente en la mitad inferior de la fosa.

Excavada la fosa romana y también la estructura arquitectónica 161, entre ambas pero más al Este se fue definiendo poco a poco una acumulación de arcilla más o menos horizontal que a medida que limpiábamos se manifestaba como una sucesión de capas a modo de pavimentos. A esta Unidad le dimos el número 164, independientemente de cuántas fueran.

U.E. 164. Cuatro capas de arcilla prensada de diferentes tonalidades, dispuestas a modo de pavimento renovado pero sin serlo, como luego explicaremos. Tienen forma ovalada y, de abajo arriba, van disminuyendo en extensión. En sus bordes no existe indicio alguno de que estuvieran circunscritos por un muro, como ocurría en la cercana estructura 161. El óvalo tenía en su eje mayor 1,46 m y en el menor 1,08 m. Las cuatro capas en la zona central se hundían más que en los bordes, con una diferencia altimétrica media de 5 ó 6 cm. Más tarde comprobaríamos que dicho hundimiento central se debía al depósito de fragmentos cerámicos que conformaron la U.E. 166. Esta secuencia de capas de arcilla tienen un espesor variable de 7/8 cm y todas ellas eran de arcilla cruda prensada.

Excavadas las cuatro, bajo la inferior se manifestó una acumulación de fragmentos cerámicos vacceos, lo que explica el hundimiento central de las mismas. Vistas las cosas con la perspectiva del trabajo terminado, está claro que esa secuencia de capas de arcilla estaba sellando el depósito de vasos amortizados que con la misma forma ovalada se realizó bajo ella. Además, por esta circunstancia y por los vasos sellados (que, afortunadamente, daban cronología segura varios de ellos), podemos decir que estas capas de arcilla se extendieron entre el 130 y el 75 a. C.

Antes de excavar el que resultó ser un interesantísimo depósito cerámico terminamos de aislar un estrato que se disponía paralelo al perfil Oeste Nuevo. Estaba formado por tierras negras, carbonosas, con fragmentos de adobes quemados, un nivel de incendio. Al mismo le dimos el número 165.

U.E. 165. Nivel de incendio formado por tierras muy negras y carbonosas con abundantes fragmentos de adobes quemados. La mayor parte del mismo penetra en el Nuevo Perfil Oeste y es relativamente escasa la extensión que de él hemos excavado. Posee forma irregular, alargada (en el perfil alcanza los 2,64 m de longitud), ha sido cortado por la fosa-basurero romana 163/168 y su espesor oscila entre los 28 y 37 cm.

Para ser un depósito relativamente pequeño el excavado, ha dado bastantes restos materiales, todos ellos vacceos.

Como unas líneas más arriba hemos señalado, al levantar la última de las cuatro capas de arcilla que constituían la U.E. 164 vimos cómo bajo ella aparecía una acumulación de fragmentos de cerámica que prácticamente ocupaba la misma extensión que aquéllos, aunque los rebasaba unos centímetros por el Este. En estos momentos no podíamos saber aún que se trataba de una potente bolsada de trozos de vasos amortizados en la que éstos

eran los materiales casi exclusivos, pues con ellos aparecieron muy pocos restos de fauna y de otros materiales propios de basurero. Pero vamos a detallar este depósito identificado con el número 166 por el evidente interés que tiene.

U.E. 166. Bolsada de fragmentos cerámicos vacceos amortizados que se extendía prácticamente por el espacio que ocuparon las cuatro capas superpuestas de arcilla que formaban la U.E. 164 (adoptando también la forma oval), aunque las sobrepasaba unos centímetros por el margen oriental. Esta especie de fosa ovalada repleta de cerámica tenía en su eje mayor 1,90 m de longitud y en el menor 1,50 m. Mientras su superficie era más o menos plana, horizontal, el fondo era irregular, de manera que en el extremo Este la fosa alcanzaba sólo 33 cm de profundidad y en el opuesto, en el Oeste, llegaba a los 1,30 de potencia. En este extremo occidental el depósito había sido parcialmente cortado por la fosa-basurero romana 163/168, pero sin apenas consecuencias puesto que era muy poco lo afectado.

Figura 29.
Conjunto de vasos grises de imitación argéntea, fechados entre 130 y 70 a. C.

Teniendo en cuenta las medidas arriba indicadas, podemos decir que el volumen de la bolsada o basurero apenas sobrepasaba los dos metros cúbicos y, sin embargo, sólo se extrajeron cinco carretillas de tierra (de color gris ceniciento) siendo el resto todo fue un amasijo de fragmentos cerámicos, lo cual nos da una idea de la enorme cantidad de vasos que se depositaron. Junto a estos vasos recuperamos restos de fauna, pero en una proporción mínima, pues mientras con los fragmentos cerámicos se llenaron veintidós bolsas sólo una ocuparon los huesos. Además, si exceptuamos estos huesos, es un depósito/basurero constituido casi exclusivamente por vasos amortizados, pues no aparecieron otras producciones cerámicas como fusayolas, *pondera*, canicas, etc. tan frecuentes en ellos.

De los vasos recuperados, aproximadamente el 95% son ollas de tamaño mediano fabricadas en cerámica común y sólo un 5% es vajilla fina, de mesa. Los tipos de ollas son los habituales, predominando las de borde vuelto simple, de "palo de golf". Pendientes aún de ser restauradas, sí podemos decir que van a quedar casi completas entre 35 y 40 ejemplares, lo cual es una cantidad muy considerable. Son los vasos finos los que afortunadamente nos

han permitido fechar estas producciones de cocina y, en general, el depósito, ya que entre aquéllos se recuperó un conjunto de vasos grises bruñidos que imitan prototipos argénteos algunos de los cuales portaban decoración estampada y cuya cronología se sitúa entre el 130 y el 75 a. C. (Figura 29). Una copa, dos caliciformes, una jarra, una fuente y fragmentos de otro vaso constituyen este interesantísimo conjunto de vasos grises. Con ellos, pero ya cocidos en fuego oxidante, el grupo de vasos de mesa se completa con un cuenco, dos jarras con asa de tipo cesta, otros dos caliciformes, un *dolium* con el borde en forma de "cabeza de ánade", un vaso globular de tamaño medio y fragmentos sueltos pertenecientes a varias vasijas más. Todos ellos están pintados con composiciones geométricas tardías y en algún caso aparece el engobe blanco, lo cual nos obliga a pensar en un conjunto fechado en el primer tercio del siglo I. a. C.

A la hora de interpretar este depósito creemos que debemos hacerlo en conjunción con las capas de arcilla que lo sellaban, pues éstas no constituían pavimento alguno que estuviera asociado a una edificación por lo que cabe la posibilidad de que hecho el hoyo y depositados los vasos rotos el conjunto se sellara intencionadamente con dichas capas. Da la impresión de que estamos ante una deposición de vasos amortizados en cierto modo ritualizada. Como si la vajilla rota que durante ciertos años acompañó a un grupo de personas y en la que se depositó la comida que les sustentaba fuera merecedora de un respeto y una consideración y, en consecuencia, de unas atenciones que desembocaron en la práctica de un "enterramiento" ritualizado de la misma.

En el extremo Norte de la ampliación, tras levantar las ya conocidas UU.EE. 133 y 134, afloraron los adobes quemados del derrumbe 148, también numerado ya en la campaña del pasado verano y que rellenaban el interior de la denominada Estancia 4. No todos los adobes exhumados pertenecían a dicho derrumbe pues, como era previsible porque ya en el antiguo perfil Oeste podía verse, aparecieron los restos del muro que corría paralelo al 126f y perpendicular al 126e. Este nuevo muro fue identificado como el 126g. Entre éste, el extremo Norte del Nuevo Perfil Oeste y el Norte de la ampliación se definió un espacio triangular que, a modo de cata estratigráfica, procedimos a excavar en toda su profundidad, hasta las arenas estériles. Bajo el conocido nivel 134 y parte del 165, apareció en ese triángulo un nuevo estrato, al que dimos el número 167.

U.E. 167. Estrato de relleno que se extiende por el exterior del muro 126g y penetra en el extremo Norte del Nuevo Perfil Oeste y en el Perfil Norte de la ampliación. Está formado por tierras pardas con algunas láminas de cenizas grises, interrumpidas de manera irregular por capas de arcilla verdosa y posee algunos nódulos de carbón pero no muchos. En superficie, al estar constreñido este estrato por los límites arriba indicados, desconocemos qué forma tiene y si es muy extenso o de pequeñas dimensiones. Se dispone en posición más o menos horizontal.

En cuanto a materiales arqueológicos, todos ellos son adscribibles a "Plena Época Vaccea".

Este estrato apoyaba directamente sobre el conocido 109, de la Primera Edad del Hierro. Con el objeto de profundizar hasta las arenas estériles, terminado de excavar el 167

procedimos a extraer las tierras negras limpias que constituían dicha Unidad 109. Como era de suponer, en esta zona mantiene prácticamente la misma potencia y los restos arqueológicos en ella recuperados han sido escasos: unos 25 ó 30 fragmentos cerámicos hechos a mano y cocidos en fuego reductor y varios trozos de un cuenco decorado "a peine", de *tipo Cogotas II*. El "peine" empleado es de seis o siete púas. Terminada la excavación del 109, debajo aparecían las arenas blancas de grano grueso, nivel natural en el que dimos por finalizados los trabajos en este espacio.

En estos momentos caímos en la cuenta de que el hoyo que constituía la fosa-basurero romana 163 carecía de número identificativo, cuestión que no planteaba problema alguno, pues puede llevar cualquier número y no es necesario que sea correlativo con el de su relleno. Por tanto a ese hoyo en el que se depositó el relleno 163 le dimos el número 168.

U.E. 168. Hoyo o fosa-basurero romana en la que se depositó el relleno 163. Las medidas que lo definen ya fueron dadas al hablar del citado relleno, por lo que no vamos a repetirlas. Sí decir que sus paredes son bastante irregulares.

Desde la fosa-basurero romana 163/168 y el depósito de vasos vacceos 166 hacia el Sur se extendía un nuevo estrato que contactaba con el tramo suroccidental del muro 126f pero que lo traspasaba. A esta nueva Unidad, aparentemente de habitación, le dimos el número 169.

U.E. 169. Estrato únicamente identificado en la zona de ampliación del mes de octubre, que se extiende al Sur de la Estancia 5, de las UU.EE. 163/168 y 166, hasta contactar con el derrumbe 136, a ambos lados del extremo SO del muro 126f y penetrando de lleno en el Nuevo Perfil Oeste. Está constituido por una tierra de color gris muy cenicienta y de poca compacidad, con abundantes nódulos de carbón. Lo irregular de esta formación arqueológica impide poder dar medidas de su longitud o anchura, pues serían puramente artificiales. La potencia del estrato es muy variable, con una media en torno a los 25 cm, pero cuanto más al Sur más pierde en grosor.

Las UU.EE. que se extendían por encima de esta 169 eran, entre otras, la 134, la 143 y parte del derrumbe 136. También sobre ella se construyó la interesante estructura circular 161. A su vez, la Unidad que estamos explicando cubría la mayor parte de la 170, que seguidamente veremos, y estaba cortada por la fosa-basurero romana 163/168 y por el depósito de vasos vacceos 166.

Los materiales arqueológicos recuperados en este estrato han sido abundantes y variados, desde fragmentos pertenecientes a varios *dolia* y algún que otro punzón conseguido sobre asta de cérvido hasta una cajita excisa (Pérez González y Blanco García, 2000: 42, centro), pasando por una serie de fusayolas, canicas, etc. La cajita, aunque incompleta, es cuadrada, de desarrollo vertical, algo no muy corriente en este tipo de objetos singulares. De las cuatro patas con las que contaba sólo conserva completa una, bastante baja y con la arista interior redondeada. Está decorada únicamente en tres de sus caras, a bisel, mediante excisión triédrica. El grosor de sus paredes no sobrepasa el medio centímetro, el interior está muy ennegrecido por haber sido quemado algo dentro y desconocemos si tuvo asa, pues le falta toda la zona superior.

En definitiva, este es un estrato que se ha formado con posterioridad a la destrucción de la Estancia 5 pero antes de que se construyera la "pileta" 161. Si tenemos en cuenta que ha sido cortado por el interesantísimo depósito 166 y que éste está fechado magníficamente por el conjunto de grises estampadas hacia el 100 a. C. o poco después, es evidente que su formación tuvo lugar con anterioridad a dicha fecha Por otro lado, no hemos de olvidar que la cajita excisa constituye un elemento de cierta modernidad, pues hasta ahora la mayor parte de las triédricas conocidas se fechan durante el siglo II a. C., aunque las hay que se remontan a pleno siglo III a. C. Atendiendo, por tanto, a todas estas cuestiones hemos de concluir diciendo que este estrato 169 se ha originado sobre todo a lo largo del siglo II a. C., pero quizá comenzó a formarse antes de que acabara la centuria precedente.

La base de este estrato se desprendía fácilmente de la zona superior del que tenía debajo. El contraste cromático y la diferencia de textura entre ambos era tan acusado que no tuvimos dificultad alguna en aislarlos. A esta nueva formación estratigráfica se le dio el número 170.

U.E. 170. Nivel de relleno que se extiende por todo el espacio que ocupaba la U.E. 169 pero a la que supera hacia el Este y, al igual que aquélla, penetra plenamente en el Nuevo Perfil Oeste. Se dispone en posición muy horizontal, por estar totalmente adaptado a la horizontalidad de la U.E. 109 sobre la que en gran parte apoya, pues hay un sector que lo hace sobre los pavimentos 171/175. El sedimento está formado por tierras bastante compactas, de color marronáceo-verdoso, con fragmentos dispersos de adobes crudos y otros recocidos. Otra de las diferencias que tiene respecto al 169 que lo cubría es que ahora son menos frecuentes los nódulos de carbón. Esta Unidad, dada de alta durante la ampliación del corte del mes de octubre, una vez aislada y excavada, comprobamos que era la misma que la que en el mes de agosto habíamos individualizado con el número 130, que se extendía básicamente hacia el Noreste de las Estancias 1 y 5 pero que artificialmente hubo que dar por finalizada su excavación por falta de tiempo. Ahora podemos decir que es una Unidad bastante extensa y uniforme que cubre gran parte del denominado "sector vacceo" y que es uno de los primeros niveles pertenecientes a este momento cultural, pues la mayor parte apoya sobre el 109, ya del Primer Hierro.

Si en el área excavada al Noreste de las Estancias 1 y 5, excavada en el mes de agosto, como acabamos de decir, esa Unidad 130 tenía una potencia próxima a los 20 cm, en esta otra investigada en el mes de octubre, la 170, su potencia es mayor, situándose su máximo hacia los 40/35 cm. La U.E. 170 está cortada por el depósito 166 (fechado hacia el 100 a. C.) y apoya sobre los pavimentos 171/175 (que son el mismo, como luego veremos). Por otra parte, no pasa por debajo de la Estancia 5, sino que se extiende hasta su muro 126h, lo que quiere decir que tal vez son coetáneos, que la Unidad 170 se ha formado en el periodo en el que estaba en uso dicha Estancia.

Tal como ocurriera con la U.E. 130, su prolongación, la 170, ha sido rica en materiales arqueológicos. Compartiendo espacio con los habituales vasos cerámicos pintados con semicírculos concéntricos, rombos, bandas bícromas, etc., se han recuperado numerosos

fragmentos de ollas de cocina, varios cuencos de Cogotas II, tanto lisos como decorados con "peine" inciso, y un conjunto de punzones sobre asta de cérvido. Teniendo en cuenta todo ello y las características cronológicas de las UU.EE. que se superponen tanto a esta 170 (la 169) como a la 130 (la 117), no nos parece comprometernos en exceso si decimos que las Unidades 170 y 130 se han formado durante el siglo III a. C. Evidentemente, esto nos obligaría a llevar a estas fechas las figurillas zoomorfas recuperadas en el 130, unos objetos que por regla general se creen ya muy tardíos, básicamente del siglo I a. C. o del II como mucho, pero aquí queda patente que se empiezan a elaborar desde fechas más antiguas. Tampoco es esto tan extraño, pues se conocen figuritas también de arcilla representando a toros caballos en pleno siglo IV a. C.

Bajo el estrato que acabamos de analizar y extendiéndose por una amplia zona del sur del mismo se conservaban los restos de una secuencia de pavimentos endurecidos por el fuego. Dado que estos pavimentos no se conservaban de manera continua, sino en rodales, al primero que se manifestó en la excavación le dimos el número 171. Después, junto al perfil Sur y a unos cuatro metros de distancia de aquel rodal apareció otra zona de pavimentos que inicialmente creímos distinta a la referida y por ello la individualizamos con el número 175. Transcurrido un tiempo nos cercioramos de que 171 y 175 constituían la misma unidad arqueológica, a pesar de lo cual nos pareció lo más adecuado seguir manteniendo la diferencia numérica, pues observábamos algunas diferencias en la técnica constructiva pero que al final resultaron ser meramente circunstanciales.

U.E. 171. Restos de un pavimento de arcilla endurecido por el fuego que se conservan en una pequeña zona central entre los muros 126d y f, en ese espacio que inicialmente interpretamos bien como posible pasillo o callejón entre las Estancias 1-2 y la 5 bien como Estancia 4, pero que luego se vio que constituía parte de la denominada Estancia 6, la más antigua de cuantas se han documentado en esta serie de construcciones vacceas. Apenas sobrepasan el metro cuadrado los restos de este pavimento que tiene como más característico el hecho de que se construyera sobre una base de garbancillo y arena. Ya hemos adelantado que este pavimento 171 es el mismo que el 175, pero la base de este último está formada por las tierras negras de la U.E. 109, no por capa alguna de garbancillo y arena. Otro hecho que diferencia ambos pavimentos es que este 171 es único, no varios superpuestos como ocurre con el 175. Y sin embargo, no nos cabe la menor duda de que ambos son el mismo. Tal vez sólo se renovó en aquellos lugares en los que más se deterioraba. Tengamos en cuenta que el 171 se localiza junto al muro 176, descubierto poco después y que tal vez por esta razón, por no ser una zona de mucho tránsito, el deterioro fuera menor y, por tanto, innecesaria su renovación cada cierto tiempo.

Su estado de conservación es bastante malo, pues está cortado, inclinado y resquebrajado. Lo que es la capa de arcilla endurecida, de color marrón oscuro, solamente posee 5 cm de espesor, a lo que hay que añadir la base de gravilla, que tiene una potencia media de 4 cm. Mientras hacia el SO se corta de manera irregular, hacia el NE se prolonga hasta contactar con el muro 176 que más adelante veremos.

Por los materiales hallados en el estrato existente sobre este pavimento (y sobre el

175), que es el mismo que este 171, podemos establecer una fecha aproximativa para el mismo de hacia la primera mitad del siglo III a. C.

Al ir buscando en el rasante de este pavimento más restos del mismo, desplazándonos, por tanto, hacia el SO, raspando una y otra vez el terreno, topamos con la parte superior de lo que parecía ser una urna casi completa de cerámica. Al menos, la circunferencia de la boca estaba casi completa, aunque todo el borde había sido cuidadosamente "matado". Por constituir una U.E. ajena a cuanto le rodeaba se le dio el número 172 (tanto al continente como al contenido) y de inmediato procedimos a la limpieza de su perímetro en un radio de 60 cm con el objeto de comprobar si se trataba de una pieza aislada o formaba conjunto con otros vasos, pues cabía la posibilidad de que se tratara de una incineración. Terminado el trabajo, vimos cómo el descubierto era el único vaso existente, que estaba prácticamente completo excepto en la parte del borde y que el hoyo excavado por sus enterradores se había practicado rompiendo parte de la U.E. 109 y sobre las arenas miocénicas, estériles desde el punto de vista arqueológico. Pero vamos a ver con más detalle esta Unidad.

U.E. 172. Urna fabricada en cerámica de cocina, a mano, dispuesta en posición natural -es decir, totalmente vertical- en un hoyo excavado sobre las arenas miocénicas y rompiendo parte del estrato 109. Extraída y medida con exactitud ya en el laboratorio vimos cómo su altura máxima era de 30,2 cm.

La coloración de sus paredes va desde el rojo apagado, prácticamente marrón, hasta el grisáceo, lo que significa que ha sido cocida en atmósfera irregular. Su superficie externa y el borde interno están incipientemente bruñidos. La pared interna no ha recibido apenas tratamiento. Está muy rozada y erosionada por lo que antes de ser amortizada como contenedor de cenizas, como ahora explicaremos, ha debido de estar en uso durante mucho tiempo. Con el objeto de analizar meticulosamente su contenido, fue trasladada desde la excavación a lugar más seguro. Allí, ya por la tarde, comenzamos a extraer su contenido con una cucharilla y pinceles. El resultado fue la constatación de una microestratigrafía que se concreta de este modo:

- Microunidad I. Constituida por la parte superior del relleno, se trata de una tierra suelta de color pardo. Esta microunidad se ha formado en un momento posterior a la deposición de la urna, no forma parte del contenido intencionado que en ella se vertió.

-Microunidad II. Capa de arcilla de color verdoso, bastante compacta e irregular en cuanto a sus contactos con las microunidades I y III. Es un sedimento bastante limpio, sin materiales intrusivos como piedras o nódulos de carbón, por ejemplo. Como parte constitutiva de esta microunidad hemos recuperado varios fragmentos cerámicos, casi todos pertenecientes a la parte superior de la urna, pero hay tres que son totalmente ajenos a la misma. La peculiaridad de estos tres fragmentos es que pertenecen a un vaso torneado de tipo *dolium* que estuvo pintado en su superficie externa con una pintura pastosa de color marrón que se ha extendido de manera uniforme. Esto es, se trata de tres fragmentos correspondientes a las producciones cerámicas típicas del siglo IV a. C. aquellas que suceden a las importaciones ibéricas con pinturas rojas vinosas. Ya son producciones locales,

propiamente vacceas. El significado cronológico de estos tres fragmentos es que nos da una fecha *ante quem* para el sellado con arcilla de la urna.

- Microunidad III. Viene constituida por cenizas blancas, muy puras, finas, con pequeñísimos nódulos de carbón y enormemente duras y compactas. Estas cenizas suponen las dos terceras partes del relleno de la urna y creemos que son de origen doméstico, aunque no sabemos con qué objeto se han podido almacenar en este recipiente. Terminadas de extraer, no ha dado ni un solo objeto arqueológico que proyecte luz sobre el sentido de este depósito.

En definitiva, se trata de una urna de un momento temprano del mundo vacceo o de la transición del Hierro I al II, presumiblemente datable a comienzos del siglo IV a. C., que ha sido muy utilizada antes de servir para almacenar cenizas domésticas puras y ser semienterrada bajo el suelo de la denominada Estancia 6, seguramente en pie en la primera mitad del siglo III a. C.

La retirada de parte de los adobes que constituían la U.E. 136 en la zona más próxima al Perfil Sur, junto al ángulo formado por los muros 126d y 126j, nos permitió ver cómo dicho derrumbe apoyaba en un nivel de incendio bastante arqueado, poco horizontalmente dispuesto. A este nivel de incendio le dimos el número 173 pero hasta que no excavamos las UU.EE. 174 a 177 no supimos a la destrucción de qué edificio era vinculable.

U.E. 173. Nivel de incendio muy carbonoso que se manifiesta bajo el derrumbe 136 pero sólo en la zona ampliada en octubre. Introduciéndose de lleno en el Perfil Sur, donde ha quedado espléndidamente reflejado, carece de la horizontalidad habitual en este tipo de evidencias arqueológicas, pues buza fuertemente hacia el Oeste, hasta contactar con la fosa medieval 154/155, que lo ha cortado. Se extiende por una zona bastante pequeña, de menos de 1 m², su grosor es de tan sólo 4 cm.

Este nivel de incendio se ha formado como consecuencia de la destrucción de la edificación vaccea más antigua de cuantas hemos documentado en esta intervención, la materializada por el muro 176 y los pavimentos 171 y 175, todo ello correspondiente a la denominada Estancia 6. La escasa extensión que posee este nivel de incendio justifica, en parte, el no hallazgo de materiales arqueológicos muebles en él.

Esta U.E. apoyaba en un estrato también vinculable a la destrucción de esa edificación vaccea inicial, en el 174.

U.E. 174. Formada por un sedimento de tierras grises, parte constitutiva de la misma son fragmentos de adobes crudos de arcilla verdosa dispuestos sin orden aparente. Se extiende prácticamente por la misma zona por la que lo hacía la U.E. 173, bajo ella, penetrando también de lleno en el Perfil Sur. Hacia el Oeste esta formación fue cortada durante la Baja Edad Media por la fosa-basurero 154/155. Su potencia es muy variable pues oscila entre los 12 y los 17 cm. Sin duda este estrato se ha formado por la destrucción de la edificación a la que pertenecen los pavimentos 171, 175 y el muro 176.

Dado que ocupaba poco espacio y potencia esta U.E., son muy pocos los materiales arqueológicos muebles que de ella se han recuperado.

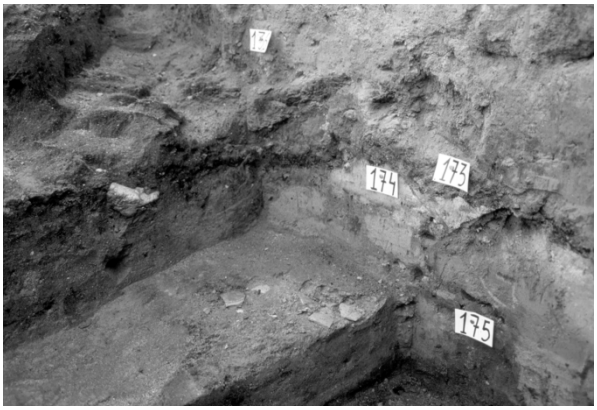

Figura 30.
Detalle de las Unidades 136 y 173-175. Obsérvese el pavimento de arcilla con fragmentos de cerámica embutidos para darle mayor solidez.

El final de este estrato lo marcó la aparición de los restos de un pavimento de arcilla endurecido por el fuego que más tarde comprobamos que en realidad era una superposición de varios. A estos les dimos el número 175, extendiéndose desde el mismo Perfil Sur hacia el Noreste, pero sin llegar a contactar con el 171.

U.E. 175. Secuencia formada por cuatro pavimentos de características heterogéneas pero bastante horizontales en cuanto a su disposición. Se conservaba por buena parte de una amplia zona que, tras el descubrimiento del muro 176, pasamos a denominar Estancia 6 y a cuyo suelo pertenecían, penetrando de lleno en el Perfil Sur. No obstante, la secuencia no en todos los lugares era la misma, pues mientras en alguna zona había sólo un pavimento, en otras había cuatro. Quizá haya que interpretar esto en el sentido de que sólo se renovaban aquellas zonas que estaban más deterioradas por el uso, no todo el suelo del habitáculo. La zona en la que los cuatro pavimentos mejor se conservaban era la que había quedado protegida bajo las Unidades 173 y 174, junto al Perfil Sur de la ampliación de octubre. De abajo arriba, el primero era una simple capa muy bien prensada de arcilla cruda y color verde-anaranjado; el segundo, también de arcilla prensada, ya había recibido un tratamiento de endurecimiento mediante la aplicación de fuego, por lo que su color era anaranjado oscuro, casi marrón; el tercero, también endurecido por el fuego, era del mismo color que el anterior, pero tenía la peculiaridad de que para conseguir mayor solidez en su interior se ha colocado una capa de trozos de cerámica; el cuarto de nuevo es de arcilla muy prensada, endurecida por el fuego, de color marrón oscuro, pero ya sin fragmentos cerámicos en su núcleo. No es la primera vez que se documenta en Coca este procedimiento de "armar" un pavimento con fragmentos de cerámica. En la zona de almacén del alfar vacceo que excavamos en 1989-90 vimos empleada esta técnica de consolidación del suelo, y también en una secuencia de varios pavimentos.

En conjunto, la potencia de los cuatro pavimentos alcanza los 16 cm. A pesar de que, por mediar un espacio vacío de poco más de un metro de longitud, los pavimentos superiores de esta secuencia y el 171, que estaba adosado al muro 176, no llegan a contactar, están a la misma cota. Esto significa que, como ya señaláramos al hablar de la U.E. 171, este

pavimento y los superiores de la secuencia 175 son el mismo. La base del más antiguo de la formación 175 directamente apoya en las negras tierras de la U.E. 109, con lo que, una vez más, queda patente el salto cronológico existente entre el momento en que se terminó de formar dicha Unidad y aquel otro en el que se empezó a construir el edificio al que pertenecen estos pavimentos y el muro 176 que seguidamente veremos. El 109 es fácilmente fechable en *plena época soteña*, prolongándose además a parte de la fase de transición al Hierro II entre los siglos VII y V a.C., mientras que dicho edificio de adobe es ya de la plenitud del mundo vacce, seguramente de la primera mitad del siglo III a. C. más que del IV.

Al tratar de delimitar por el NE los restos del pavimento 171 localizamos lo que en principio parecía ser parte de un derrumbe de muro de arcilla cruda, de color verdoso. Durante el trabajo de limpieza y aislamiento del mismo se puso de manifiesto que no era tal, sino un auténtico muro de adobes de arcilla cruda, de color verde-amarillento, conservado *in situ*. Habiendo recibido esta Unidad el número 176, nos dispusimos a estudiarlo.

U.E. 176. Ángulo de muro construido con adobes crudos de arcilla de color verde-amarillenta. Se localiza en el centro del espacio que identificamos como una especie de callejón o pasillo entre las Estancias 1-2 y la 5 y que luego nos pareció que era parte de otra Estancia para la que, en previsión, habíamos reservado el número 4. La mayor parte de su trazado es transversal a los muros 126d y f, bajo los cuales pasa, pero el corto trayecto perpendicular a aquél va paralelo al muro 126d, aunque a cotas más bajas también. Por lo tanto, este ángulo murario pertenece a una edificación más antigua que las dos que los muros 126a-j delimitan. Al estar en el centro de ese pasillo, dividiéndolo en dos mitades, nos ha obligado a individualizar dos nuevas Estancias: la 4, al NE del muro 176, y la 6, al SE del mismo. A esta última es a la que pertenecen los pavimentos 171 y 175 ya comentados y que con este muro forman un todo constructivo casi con plena seguridad correspondientes a una vivienda, la más antigua de cuantas se han documentado.

La parte exhumada del tramo N-S tiene 1,80 m de longitud, penetrando por su extremo N bajo el muro 126f y por el S bajo el muro 126d. De aquel extremo arranca un tramo corto que, formando ángulo recto con él y, por tanto, en dirección E-O, apenas llega a tener una longitud de 44 cm, pues ha sido artificialmente cortado. La altura a la que se conserva este muro es de tan sólo 12 cm. Tal como viéramos al excavar los pavimentos 171 y 175, este muro se levantó sobre la parte superior del nivel soteño 109.

Su anchura sigue dentro de la tónica de la serie de muros individualizados con el número126, pues se sitúa entre los 21cm y los 23 cm, bastante delgado, por tanto. Esta característica nos obliga a pensar en paredes no muy altas, seguramente de menos de dos metros. Técnicamente este ángulo de la pared está formado por la unión de varios adobes crudos aglutinados con barro de tierra negra y colocados irregularmente, a soga unos y a tizón otros.

Simultáneamente a los trabajos de documentación de los pavimentos 171 y 175, así como del muro 176, de la construcción vaccea inicial, en definitiva, a tan sólo 80 cm al SO de dicho muro se empezó a definir una pequeña estructura de planta cuadrada y hueco central, de arcilla cruda también verde-amarillenta. A la misma le dimos el número 177.

Figura 31.
Selección de utensilios fabricados en asta de cérvido: cuchillo, punzones y mangos de herramientas.

U.E. 177. Posible cepa de refuerzo de algún poste de madera localizado a tan sólo 80 cm al SO del muro 176, dentro pues de la denominada Estancia 6. Su parte superior no llega a enrrasar con la superficie del pavimento 171 pero seguramente ambos pertenezcan a la misma edificación, junto al muro 176 y a los pavimentos 175. Está fabricada en arcilla cruda de color verde-amarillento, su planta es cuadrada, de entre 30 cm y 35 cm de lado, pero en el centro tiene un hueco de sección cuadrada en el que tal vez encajaba el supuesto pie derecho de madera. Dicho hueco está abierto hacia la cara NO de la masa arcillosa y por más empeño que pusimos en su vaciado no conseguimos constatar la presencia de restos de madera carbonizada dentro. La potencia de esta unidad constructiva es escasa: 5 cm.

Parece extraño que tan cerca del muro 176 fuera necesario colocar un pie derecho de madera, salvo que en este punto del edificio la techumbre hubiera sufrido algún deterioro o amenazara ruina y precisara de refuerzo.

En toda esta zona de la ampliación de octubre, entre el Perfil Sur y el muro 176, la excavación fue dada por finalizada en este momento, quedando así a la vista para cualquier visitante de la excavación los pavimentos 171 y 175 -ambos recortados artificialmente por nosotros para la mejor observación de la estratigrafía (Figura 30)-, el muro 176 y la cepa 177. A partir de ahora nuestros esfuerzos se concentrarían en una tarea que no queríamos quedara sin hacer en esta prórroga de la campaña por el enorme interés que poseía: la excavación del interior de la Estancia 5, la única definida prácticamente en todo su perímetro y que, con un poco de suerte, nos informaría de su funcionalidad, aunque ya lo hemos adelantado en páginas anteriores. La Estancia en cuestión estaba en estos momentos colmatada por un derrumbe de adobes recocidos (U.E. 148), cuya variable potencia en la zona meridional no parecía ser mucha, ya que afloraba parte del tabique 126i, pero que en la Norte tenía el aspecto de ser considerable.

El primer trabajo, por tanto, fue el de ir extrayendo uno por uno los adobes que formaban el derrumbe, dispuestos en muchos casos muy inclinados (casi en vertical) y formando varias hileras más o menos regulares, lo que quiere decir que han caído todos en bloque desde la vertical de la pared de la que formaban parte. El ángulo de inclinación de los

mismos nos obliga a pensar que aquellas hiladas que colmataban la Estancia 5a pertenecieron en su día al alzado del tabique 126i, mientras que las que rellenaban la Estancia 5b pertenecieron al muro 126f. En las proximidades de los muros 126e y h los adobes están más fragmentados y no guardan una clara disposición, por lo que pueden pertenecer a cualquiera de los muros.

Terminados de extraer estos adobes cocidos, vimos cómo los mismos apoyaban en los restos de un pavimente en bastante mal estado de conservación. Al mismo le dimos el número 178.

U.E. 178. Restos de un pavimento de arcilla endurecida por el fuego que se extienden de manera irregular por el interior de la Estancia 5 (a y b), formando tres núcleos. Uno de ellos, el central, llega a contactar con el tabique 126i por sus dos caras, doblándose hacia arriba para adaptarse a su verticalidad, lo que significa que este pavimento y el citado muro son coetáneos. Está muy resquebrajado y su grosor es de tan sólo 4 cm. Si, como en otro lugar hemos dicho, la denominada Estancia 5 son realmente dos, una superpuesta a la otra, este pavimento pertenece a la más moderna, cuando el espacio interior de la misma ya estaba dividido en dos por el muro 126i.

El desplome sobre este pavimento de los adobes que constituyen el derrumbe 148 es el causante de la destrucción de la mayor parte del mismo así como de la inclinación que presenta en algunos lugares. Este proceso de resquebrajamiento e inclinación del pavimento sin duda se vio agravado por la inestabilidad de la base sobre la que se asentaba: los escombros constitutivos del derrumbe 180, perteneciente a la edificación inicial.

Con el objeto de seguir documentando el relleno del interior de la Estancia 5, retiramos los restos del pavimento anteriormente comentado. Bajo ellos se manifestaba un nuevo derrumbe de adobes quemados que apoyaba sobre un potente nivel de incendio, con abundantes fragmentos de ramas carbonizadas. Ambas Unidades se extendían por todo el interior de dicha Estancia pero, por cierta circunstancia anómala de la secuencia estratigráfica, dimos el número 179 al nivel de incendio y el 180 al irregular derrumbe que existía sobre él. Es decir, en esta ocasión no se da la equivalencia entre la secuencia numérica y la arqueológica según la cual la Unidad más antigua es identificada con un número más alto que el de aquél que se sitúa por encima. Así, la U.E. 179 es más antigua que la 180 porque el punto en el que se identificó inicialmente no había restos de este derrumbe 180. Ambas Unidades pertenecen a la destrucción de la edificación inferior, de la inicial.

U.E. 179. Potente nivel de gruesas ramas carbonizadas mezcladas con tierras muy negras y cenicientas que se ha formado como consecuencia del incendio de la techumbre que poseía la edificación inicial de la denominada Estancia 5. Se extiende de manera uniforme por el interior de toda ella, pasando por debajo del tabique 126i -por lo que es anterior al mismo-, en posición algo inclinada de NE a SO, con una potencia que oscila entre los 10 y los 12 cm.

Los fragmentos de ramas quemadas se disponen dentro de este nivel en dirección NO-SE, perpendiculares a los muros 126f y g. Esto significa que en la techumbre estaban colocadas paralelas a los muros 126e y h. A simple vista, y asistidos por dos técnicos de la

Escuela de Capataces Forestales de Coca, aunque pendientes aún de los resultados definitivos de los análisis, se llegó a la conclusión de que dichas ramas pertenecían a encina o roble.

Los materiales arqueológicos muebles recuperados en este nivel de incendio son fundamentalmente fragmentos cerámicos, en su mayoría pertenecientes a vasos de almacén de tipo *dolium* con los bordes de sección en forma de "cabeza de pato". Con ellos hemos exhumado también abundantes fragmentos de cuencos de tipo Cogotas II -lisos y decorados con "peine" inciso-, un punzón en asta de cérvido, etc. Son aquellos fragmentos de *dolia* los que nos dan pie a pensar que esta Estancia 5 puede ser interpretada como pósito o almacén de víveres. Sus reducidas dimensiones, además, parecen no contradecir esta hipótesis, pues se trata de un espacio demasiado pequeño para poderlo interpretar como de habitación.

Por buena parte del espacio en el que se extendía este nivel de incendio también lo hacía un derrumbe de adobes quemados que mayoritariamente se disponía sobre aquel pero que por determinadas circunstancias arriba indicadas dimos el número 180. No debemos olvidar, por tanto, que este derrumbe 180 es anterior al incendio 179 y no posterior, como podría fácilmente deducirse del orden numérico asignado, pero ambos pertenecen al mismo edificio. De hecho, es UE 179 la que cubre al primer pavimento detectado en el interior de la Estancia 5 (UE 181), extendiéndose por toda la superficie circunscrita por los muros.

U.E. 180. Derrumbe de adobes quemados que ocupa la mayor parte del espacio interior de la denominada Estancia 5. Se extiende por debajo del pavimento 178 y del tabique central 126i, el cual apoya en parte sobre dicho derrumbe, lo que quiere decir que es anterior a su construcción (véase comentario de la U.E. 126i). A pesar de que la mayor parte de este derrumbe está formado por fragmentos pequeños de adobes, en la zona próxima al muro 126h aparecen bloques grandes que conservan cierta alineación paralela a aquél y en la que parecen poderse identificar sus juntas. Esto no puede significar otra cosa que la menor violencia con la que cayó el muro al que pertenecían estos bloques, como consecuencia de lo cual se han deformado y fracturado menos.

La potencia del derrumbe varía entre los 5 y los 10 cm. Buen número de estos fragmentos de adobe aún tienen adheridas a sus caras parte del revoco de cal con el que se enlucieron. Teniendo en cuenta que son varias las capas que presenta el revoco, podemos deducir que cada cierto tiempo se renovaban los enlucidos, algo que hemos podido comprobar en los adobes de otras edificaciones más modernas y en otras excavaciones.

De lo que podemos decir muy poco es de los materiales arqueológicos muebles asociados a este derrumbe, pues prácticamente no ha dado.

Bajo la mayor parte de este estrato de derrumbe se extendía el ya visto nivel de incendio 179 que, a su vez apoyaba en un nuevo pavimento de arcilla endurecida por el fuego. A este pavimento inicial de la denominada Estancia 5 se le dio el número 181.

U.E. 181. Pavimento de arcilla bien prensada y endurecida por efecto del fuego. Aunque se debió de extender por todo el espacio único que encerraban los muros 126e-h, sólo se conserva una parte junto al muro 126h, pasando por debajo del tabique 126i, que es más moderno y ya pertenece a la edificación superior. Está algo inclinado hacia el NE, tal vez

como consecuencia de los empujes de materiales en los momentos de la destrucción del edificio inicial. No se trata, como en otras ocasiones, de una secuencia de pavimentos, sino que es un solado único, con un grosor de 6 cm. La base del pavimento apoyaba ya sobre la U.E. 109, extendida por los 300 m² excavados.

De las últimas UU.EE. expuestas se deduce claramente que el conjunto arquitectónico que hemos designado como Estancia 5 (Unidades 126e-i, 127, 132, 148, 151 y 178-181) es en realidad una edificación levantada sobre la ruina de otra anterior. A la más antigua pertenecerían el pavimento 181, el incendio 179, el derrumbe 180 y los muros perimetrales 126e-h. Sería un edificio de espacio único, de 9,1 m² útiles. Venido a la ruina en cierto momento, se volvería a levantar (tal vez por sus anteriores usuarios), pero ahora asegurando su estabilidad mediante la construcción de un tabique de apoyo central: el 126i, lo que provocaría la división interna del interior en dos espacios, el que hemos denominado 5a y el 5b. A este nuevo edificio, por tanto, pertenecerían, además del referido tabique 126i y de los mismos muros perimetrales 126e-f, el pavimento 178. Hundido de nuevo, sus escombros formaron el derrumbe 148, ya descubierta su parte superior en agosto pero sacado a la luz por completo en la campaña de octubre. Respecto al posible banco adosado a la cara exterior del muro 126e y su estrato de destrucción (UU.EE. 151 y 127, resp.), así como el murete 132, realmente no tenemos elementos de juicio suficientes para saber si se construyeron al tiempo que se levantaba el primer edificio, si pertenecen al segundo o es un añadido posterior a este último. La conclusión de la campaña de octubre nos impidió aclarar estas cuestiones, pero lo que sí parecía claro es que, desde el punto de vista funcional, se trataba de un pequeño almacén o despensa para guardar alimentos, pues en su interior se recogieron abundantes fragmentos de vasijas de tipo *dolium* entre restos de grano carbonizado.

Comentarios sobre la secuencia crono-cultural documentada

Como se ha podido comprobar a través de la pormenorizada descripción estratigráfica que hemos hecho con anterioridad, la documentación generada es tan extensa que un estudio detallado de la misma requeriría un volumen monográfico. Por esta razón, sólo nos vamos a referir a los aspectos que consideramos más sobresalientes. Aquellos que aportan datos novedosos a lo que hasta entonces sabíamos de *Cauca* vaccea y romana o que consolidan y amplían conocimientos que ya teníamos. Si la descripción la hemos realizado, lógicamente, según se desarrollaron los trabajos, desde el primer al último día, y según se fueron identificando y excavando los estratos arqueológicos, con la misma lógica lo que ahora procede es interpretar toda esa documentación en sentido inverso, en sentido histórico, comenzando por las evidencias relativas a la Primera Edad del Hierro y terminando con el *horizonte de saqueos* que testimonian las fosas-basurero bajomedievales.

La primera fase de ocupación con carácter permanente que se documenta en *Los Azafranales* corresponde al Hierro Antiguo. Esto no tiene nada de novedoso, pues cuando en 1980 M. V. Romero Carnicero y J. R. López Rodríguez realizaron dos sondeos en un lugar

próximo al ahora investigado, ya identificaron un nivel de ocupación de estos momentos, pero en el que estaban ausentes los restos constructivos (Romero Carnicero, Romero Carnicero y Marcos Contreras, 1993). Pocos años más tarde, en 1985 y 1988, uno de nosotros confirmó la existencia de dicho nivel tanto en el exterior del cementerio municipal (Blanco García, 1986: fig. 6, nivel 7), como en el interior, durante la excavación de varias sepulturas en diferentes puntos del mismo (*Id.*, 2002: 131). La simple observación de los materiales cerámicos exhumados (*Id.*, 1988: 55, fot. inf., centro) no dejaba lugar a las dudas: se trataba de un nivel de ocupación soteño extendido por todo el extremo occidental de Los Azafranales. No obstante estos interesantes precedentes, la campaña de 1999 ha supuesto que por primera vez tuviésemos una amplia panorámica arqueológica de esta fase, pues sus restos se extendían por los 300 m² excavados (U.E. 109). Desde aquella intervención de 1980 hasta 1999 no se tiene la menor duda de que lo exhumado corresponde a los restos de la aldea fundacional de *Cauca*, una de tantas que en conjunto conforman la *cultura del Soto de Medinilla* y que en los terrenos sedimentarios del Duero es sinónima de Primera Edad del Hierro (Delibes de Castro *et alii*, 1995: 59-88; Romero Carnicero y Ramírez Ramírez, 1996; *Id.*, 2001; Delibes de Castro y Herrán Martínez, 2007: 263-310). Lo extraño es que ni entonces ni ahora se hayan podido recuperar restos arquitectónicos, restos de las viviendas de barro y madera que hubieron de existir, si bien no faltan fragmentos sueltos de adobes quemados seguramente a ellas pertenecientes. En alguna ocasión hemos interpretado este nivel como parte de ese entorno inmediato a cualquier poblado en el que la antropización es muy densa, pero que se sitúa ya fuera del espacio construido (Pérez González y Blanco García, 2000). Como si fuera parte de las afueras de la aldea soteña –que se encontraría ya dentro del actual cementerio de Coca–, pero cada vez estamos menos seguros de que esto fuera así, y lo más lógico es pensar que es un espacio que formó parte de dicha aldea pero que por circunstancias que aún desconocemos (espacio abierto entre viviendas, zona con una funcionalidad no residencial, etc.) no haya restos de construcciones o no se hayan conservado, al menos en posición primaria.

Figura 32.
Base del fragmento de muro 111, apoyando sobre el nivel de ocupación de la Primera Edad del Hierro (UE 109).

Los restos que nos permite adscribir este nivel a dicha *cultura* son de carácter mueble, sobre todo los materiales cerámicos, de los que se ha recuperado una ingente cantidad, tanto en su variedad común como fina. Esta última es la que mejores indicaciones cronológicas nos han reportado, de manera que hemos podido datar este nivel de ocupación desde avanzado el siglo VIII hasta el V a. C. Es decir, corresponde a la época de transición de la fase *formativa* del Soto a la de *plenitud*, si tomamos como referencia el sondeo de 1989-90 practicado en el mismo poblado vallisoletano del Soto de Medinilla (Delibes de Castro, Romero Carnicero y Ramírez Ramírez, 1995), pero sobre todo a la *época de plenitud* de la cultura soteña y a parte de la época de transición al Hierro II. En este nivel de ocupación de la *plenitud* del mundo soteño, por otra parte, conviene señalar que han sido hallados también algunos materiales de Cogotas I, pertenecientes tanto a su *fase formativa* como de *plenitud*, ya dentro del Bronce Final esta última. Efectivamente, han sido varios los fragmentos de cuencos y cazuelas carenadas decoradas con frisos de espiguilla incisa y zig-zag, fácilmente adscribibles al Bronce Final (1.250/1.200 - 800/750 a. C.), que, con carácter residual, se encontraban en este estrato.

El conjunto numéricamente más importante de recipientes cerámicos está constituido por los finos vasitos de carenas bajas bien marcadas y superficies tan cuidadosamente bruñidas que adquieren un aspecto acharolado, y cuyo mayor interés reside en testimoniarnos, una vez más, cómo esa aldea de la *plenitud* de Soto se desarrolló a partir de la existente en momentos avanzados de la denominada *época formativa*, seguramente más modesta en cuanto a sus dimensiones pero que nos retrotrae al siglo VIII a. C. Es decir, que en alguna zona del extremo occidental de Los Azafranales hubo de existir un pequeño pobladito inicial que posteriormente fue creciendo y alcanzó ciertas dimensiones en la época de *plenitud* de la referida *cultura* arqueológica.

Aunque más del 95% de los materiales cerámicos recuperados en este interesante nivel corresponde a ollas y urnas comunes decoradas con incisiones y digitaciones en sus labios, tan habituales en los yacimientos soteños de *plena época*, hemos de destacar la presencia entre algunas de las consideradas como producciones finas la existencia de pintura roja postcocción, comúnmente interpretadas como imitaciones locales de los engobes rojos fenicios y relativamente corrientes en yacimientos del occidente del valle del Duero así como de la región de Madrid (Blanco García, 2006: 428-431; *Id*., 2012b). Igualmente, han aparecido algunos fragmentos cerámicos decorados con "peine" inciso, tradicionalmente referidos como *de Cogotas II*, y varios más fabricados a torno, en pastas amarillentas y rosadas, decorados con pinturas de color rojo vinoso cuyo origen hemos de ir a buscar al área ibérica, en concreto a la zona del sureste peninsular, y que no son raros en los yacimientos segovianos del Hierro Antiguo y de la transición al Hierro II (Barrio Martín, 1999: 233-238; Blanco García, 2003: 76-80). Nada de lo referido es nuevo en Coca, pero todo ello nos da el perfil crono-cultural de la aldea soteña de *Cauca*, con sus netas influencias meridionales que en parte se explican debido a su situación en el reborde sur del valle del Duero.

Pero de todos los objetos muebles recuperados en este nivel de ocupación del Primer Hierro destaca una excelente joya áurea, conservada completa, a la que recientemente

hemos dedicado un trabajo monográfico por el carácter de hallazgo excepcional que tiene (Blanco García y Pérez González, 2010-11). Tiene 82 mm de longitud, 49 de anchura máxima en la línea diametral que atraviesa los dos discos, y un peso de 10,438 grs. Muy probablemente, y así lo hemos propuesto, se pudo haber fabricado hacia los siglos XI-X a. C. en un taller de las Islas Británicas, quizá irlandés, pero se debió de extraviar en Coca ya con posterioridad al siglo VIII pero antes del V a. C., centurias en las que hemos fechado la referida unidad estratigráfica 109. Los paralelos formales más estrechos son, en lo que al tipo y función se refiere, los alfileres de la variedad *sunflower*, y en lo que a técnica de fabricación de las espirales y los conos, los denominados *hair-rings* y *lock-rings* británicos.

Figura 33. Conjunto de fragmentos cerámicos de la Primera Edad del Hierro, sobre todo cuencos carenados de superficies finamente bruñidas.

Figura 34. Anverso y reverso de la joya áurea recuperada en el nivel de ocupación de la Primera Edad del Hierro.

Es una joya importante no sólo por su valor como documento arqueológico y museístico, sino porque podría estar indicándonos que en *Cauca* soteña ya pudo existir una reducida "élite social" capaz de rodearse de bienes de prestigio foráneos y de exhibirlos ante propios y extraños. En la zona de excavación en la cual apareció la joya no se recuperó ningún otro objeto de oro, ni completo ni fragmentario. Tampoco hallamos indicios de que se hubiera tratado de una ocultación, de que hubiera estado dentro de algún contenedor de cerámica, fibra textil, cuero, madera o simplemente dentro de un hoyo excavado al efecto para depositar la pieza. Si nos fijamos en un buen número de cercanos paralelos formales recuperados en las áreas atlántica, báltica y central, fechados tanto en el Bronce Final como en el Medio, creemos que no cabe la menor duda de que se trata de un alfiler que se usó bien para sujetar ropajes o para fijar algún tipo de prenda textil al pelo. Y aún diríamos más: muy probablemente fue una joya femenina.

Casi coetáneo en lo que se refiere a su uso, pues es de mediados del siglo VII a. C., el jarro orientalizante hallado en Coca en los años veinte del pasado siglo apunta en la misma dirección (Jiménez Ávila, 2002: 68-73, 89 y 385, fig. 68, 1, lám. I, 1; Blanco García, 2006: 440-442, fig. 41, 1).

Figura 35. Fragmentos cerámicos de Cogotas I, descontextualizados, recuperados en la Unidad 20.

Si entramos ya en la fase de ocupación de la Segunda Edad del Hierro, en la vaccea *Cauca*, lo primero que conviene destacar es que sobre el referido nivel del Primer Hierro, y sólo en el cuadrante noroeste de la excavación, se extendía otro bastante arenoso que fue individualizado como UE 20. Aunque en él seguían siendo predominantes las cerámicas de la fase de *madurez* del Soto de Medinilla, lo que significa que estaban ya en un nivel que no les correspondía y, por tanto, descontextualizadas, el material más interesante que rindió fue un fragmento de copa ática del IV a. C. Su interés es de tipo cultural, pues al ser un tipo de vaso exclusivamente vinculado al consumo del vino en las culturas mediterráneas y en aquellas otras del interior peninsular influidas por ellas, eso significa que en la *Cauca* de dicha época sus élites ya lo bebían. Si estaban en disposición de producirlo o no, no lo sabemos, aunque determinados indicios parecen apuntar a que a comienzos del siglo II a. C. ya sí pudieran existir viñedos en Coca (Blanco García, 2009b). Esto no tiene nada de extraño si consideramos que en la cercana *Pintia* también está absolutamente demostrado que se consumía vino –y se producía también– en pleno siglo IV a. C. (Romero Carnicero, Sanz Mínguez y Górriz Gañán, 2009; Sanz Mínguez *et alii*, 2009).

En esta campaña de 1999 hemos exhumado los restos de varias edificaciones vacceas superpuestas, cada una de las cuales levantada sobre los escombros de la anterior y todas ellas destruidas por el desplome de sus paredes o por causa del fuego, elemento éste que siempre está presente en sus niveles de destrucción. Estas edificaciones se extienden por la mayor parte de la mitad occidental del espacio de excavación y a sus habitáculos –en número de seis– los hemos denominado Estancias por ser un término más aséptico que el de Sala. Éstas estancias corresponden a cinco momentos constructivos que van desde la segunda mitad del siglo IV a. C. al cambio de Era. Al igual que ocurre en la mayor parte de las ciudades vacceas (Sacristán de Lama, 2011: 209), en *Cauca* también el siglo IV a. C. representó un momento de gran desarrollo urbano, acaecido sobre los últimos vestigios arquitectónicos de la aldea soteña.

Aunque los cimientos de la edificación más antigua, la Estancia 6, apoyan sobre ese nivel del Primer Hierro al que más arriba nos hemos referido, llegando incluso a cortar su parte superior en algunos puntos, entre el final de la formación de dicho nivel soteño y el aprovechamiento de este espacio para en él construir la citada edificación vaccea pasó cierto tiempo, quizá algo más de un siglo, a juzgar por los materiales cerámicos que se vinculan a cada uno de los dos momentos. Sobre los restos de esta sólida construcción inicial, pero sin reutilizar sus muros, se levantó otra que se ha podido documentar mejor porque de ella se conservaban más metros cuadrados. Arruinada también ésta, se reaprovecharon parte de sus muros para construir una tercera, con lo que las Estancias 1, 2, 3, 5 y la dudosa 4 son comunes a estas dos últimas fases. Esta correspondencia de habitáculos que se da en dos momentos constructivos parece querer significar que el tercer edificio se levantó inmediatamente después de la destrucción del segundo, quizá incluso por sus mismos ocupantes. Los restos arquitectónicos de esta tercera edificación e incluso los de una cuarta se conservan en peor estado que los dos primeros debido, en parte, a su proximidad a la superficie actual, secularmente castigada por el arado. Aún así, esta era la segunda ocasión en la que en *Cauca* vaccea se documentada una secuencia de edificaciones superpuestas, pues la primera fue en la excavación denominada *calle Azafranales nº 5* (1989) donde exhumamos una secuencia de dos viviendas, y en la intervención, aún inédita, llevada a cabo en 2006 en el solar del antiguo Colegio Menor Luis Moscardó -hoy ampliación del Instituto *Cauca Romana*-, también se documentaron varias construcciones destruidas por incendio y relevantadas.

Por lo que se refiere a los materiales y técnicas constructivas, esta serie de edificaciones poco aportan a lo que ya conocíamos de la edilicia vaccea: pavimentos de arcilla, en unos casos cruda y en otros endurecida por medio del fuego, que periódicamente eran renovados por los usuarios; muros levantados con adobes de variados módulos, algunos de ellos de grandes dimensiones y colocados básicamente a soga, con juntas de barro; postes de madera embutidos en las paredes, por lo general a modo de pies derechos, pero también dispuestos en horizontal y siempre carbonizados; cubiertas de materia lígnea en las que el pino y la encina (o roble) han sido las especies arbóreas más utilizadas. La estrechez que nos muestran la mayor parte de los muros exhumados, pues tienen entre 21 y 24 cm, nos obliga a pensar en paredes no muy elevadas, de unos de dos metros de altura. En su cara interior estaban enlucidas de blanco, como aún pudimos ver en multitud de adobes que conservan parte de estos revocos y en los que, además, la superposición de capas de cal evidencia cómo periódicamente se renovaba dicho enlucido. En ocasiones llegamos a contar hasta nueve capas de enlucido. Si supiéramos cada cuánto tiempo los vacceos solían enlucir sus casas, esto nos daría el periodo de vida medio de una vivienda antes de que fuera destruida por un incendio o, al menos, la relativa frecuencia con la que estos incendios se producían. Desde luego, debían de ser muy habituales.

A diferencia de otras ciudades vacceas, donde coexistieron edificaciones de planta circular y rectangular, al menos en sus fases más antiguas, como se puede comprobar, por ejemplo, en Montealegre de Campos (Heredero García, 1993; Blanco García *et alii*, 2011: 81, arriba), todas las Estancias exhumadas en este sector urbano de *Cauca* vaccea son de planta

cuadrada o rectangular, con seguridad de funcionalidad doméstica. En el caso de la número 5, que posee 9,1 m² de espacio útil, cabe la posibilidad de que se tratara de una construcción para almacenar víveres, pues la mayor parte de los recipientes cerámicos recuperados en su interior pertenecen a tinajas de entre 60 y 85 cm de altura. Ésta es la única Estancia que ha sido excavada prácticamente en todo su perímetro, pues de ninguna de las restantes hemos podido obtener la planta completa, por razones diversas: en unos casos han sido parcialmente destruidas por las edificaciones romanas de las que luego hablaremos y en otros los muros se prolongaban fuera del espacio investigado, penetrando en los perfiles perimetrales de la excavación. A pesar de ello, para completar la planta de las Estancias 1 y 2 era muy poco lo que faltaba por lo que sí podemos hacer una aproximación a las dimensiones de sus espacios útiles: 8,90 m² la 1 y 23,8 m² la 2, esta última dividida a la mitad en dos por un murete o tabique de adobes del que se podían apreciar las dos hiladas iniciales. Y esto ha sido uno de los problemas que hemos venido arrastrando durante la investigación de las construcciones vacceas: la conservación de la mayor parte de los muros sólo a nivel de cepa nos ha impedido conocer la ubicación de los accesos y, en consecuencia, establecer si todos los habitáculos exhumados (de entre los que pertenecen a la misma fase, lógicamente) corresponden a una sola edificación o a edificaciones distintas pero colindantes, pues en todas las ciudades vacceas lo habitual en las manzanas urbanas es que se construya con muros medianiles (Centeno *et alii*, 2003: 76; Blanco García *et alii*, 2011: 81; Abarquero y Palomino, 2012: 72). Sí hemos de decir que entre el referido almacén y la vivienda formada por las Estancias 1 y 2 mediaba un estrecho callejón terrero.

A propósito de esto último, conviene señalar que los suelos de las Estancias en algunos casos eran de adobe –aunque se habían cocido como consecuencia de la destrucción de la vivienda por causa del fuego–, y en otros de simple arcilla apisonada, por unas zonas aún en estado crudo pero por otras igualmente cocida por el referido incendio. Renovaciones pavimentales como las que en 1989-90 aparecieron en los almacenes del alfar vacceo y en las que se utilizaron fragmentos de cerámica embutidos en barro prensado (Blanco García, 1992: 39, foto sup.; *Id.*, 1998: fig. 2), sólo en un punto las hemos podido documentar: en la secuencia de pavimentos de UE 175. Concretamente, el tercer pavimento era de arcilla con fragmentos cerámicos embutidos. Este procedimiento de consolidación es relativamente frecuente en las construcciones vacceas, aunque siempre se ha conservado fragmentariamente (Gómez Pérez y Sanz Mínguez, 1993).

Una estructura arquitectónica que, aún a día de hoy, no hemos conseguido aclarar cuál era su funcionalidad es una pequeña "pileta" o cubeta que se ha construido íntegramente en arcilla y forma parte de la cuarta fase de ocupación vaccea (Figura 21). Esto es, la más moderna. Por su indudable interés, nos parece procedente dedicarle unas palabras. Está formada por un grueso solado de planta circular y algo más de un metro de diámetro, que ha adquirido tal espesor gracias a que en cinco ocasiones fue renovando ante el deterioro que la actividad en él desarrollada producía, máxime siendo de barro; un murete perimetral a modo de reborde de sección parabólica formado también por la superposición de sucesivas renovaciones que pudo haber tenido unos 30 cm de altura máxima; una amplia boca o salida

que no era otra cosa más que la interrupción de dicho reborde por el lado SO. El suelo está ligeramente inclinado, con caída hacia dicha boca, pero traspasada la misma, se extiende horizontalmente más allá de ella. Su cronología es muy tardía, tal vez del I a. C. Inicialmente pensamos que la función para la que sirvió esta estructura era la de obtener algún tipo de sustancia líquida. Dicho de manera más clara, que hubiera servido para pisar uva. Sin embargo, esa amplia boca cuya morfología hace que sea totalmente imposible su cerramiento con algún dispositivo –del tipo tronco envuelto en trapos, como se hace en las albercas actuales o en las piletas para el teñido tradicional de tejidos, por ejemplo–, descarta esa posibilidad de contención de líquidos. Además, la mayor objeción que encontramos a esta hipótesis es que si el mosto discurre hacia el exterior, donde se encontraría una pequeña cisterna o vasija a la que iría a parar, por qué traspasada la boca el pavimento se vuelve totalmente horizontal y gana en extensión, cuando lo lógico era que se estrechara y acanalara, adquiriendo sección en forma de "U" o de "V" hasta el supuesto receptáculo. La existencia del Perfil Oeste a tan solo 30 cm de la boca de la pileta nos impidió aclarar qué es lo que había al final del solado externo.

Más satisfactoria vimos su interpretación como dispositivo para beneficiar áridos, pues una posibilidad era que en su interior se hubieran instalado un molino circular de granito para realizar la molienda de trigo o de bellota, cuyas harinas se barrerían al exterior por esa amplia boca y se recogerían en la pequeña planicie pavimental que se extiende tras ella. A esta interpretación se opone el hecho de que creemos que la piedra solera hubiera dejado alguna huella circular sobre el pavimento interior, fruto del rozamiento de la misma sobre el barro del solado, y sin embargo, nada de esto hay. Pudiera haber ocurrido también que la última renovación del suelo no hubiera sido usada porque antes de ello sobreviniera la destrucción de la instalación, de la que ha quedado constancia a través de un profundo hundimiento en la zona norte.

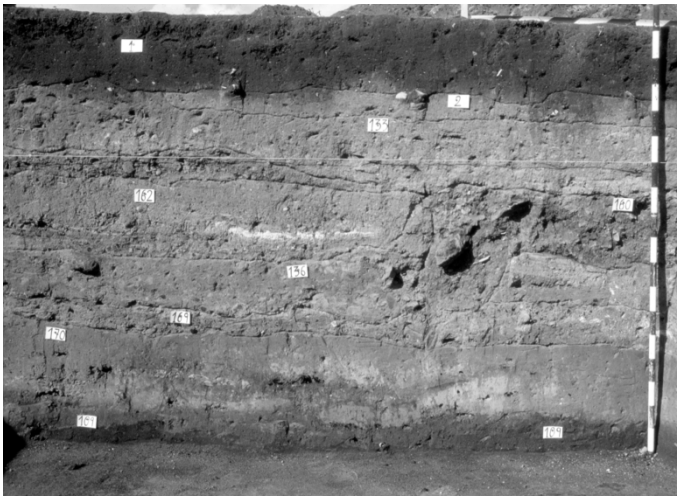

Figura 36.
Detalle de la secuencia estratigráfica del Perfil Oeste.

Como es fácil comprender, los restos arquitectónicos vacceos más modernos son los que están más destruidos debido a la cercanía del arado, pues se encuentran a sólo 35/40 cm de la superficie actual. Son fundamentalmente fragmentos discontinuos de pavimentos de arcilla endurecidos por el fuego y derrumbes de adobes quemados muy revueltos. Con este panorama, no ha sido posible ni siquiera registrar la orientación de los muros o delimitar nuevos espacios habitacionales. Lo más lógico, y vista la disposición de los edificios subyacentes, es que siguieran el mismo o parecido esquema.

No vamos a entrar en la descripción -y menos aún en el estudio- de los materiales arqueológicos muebles recuperados en los estratos asociados a estas construcciones vacceas en sus diferentes fases porque el principal objetivo del presente trabajo es dar a conocer y comentar la secuencia estratigráfica documentada, pero sí hemos de decir que el interés de dichos materiales es muy diverso según a qué fase correspondan. No obstante, sí destacar, como más significativos una cajita excisa incompleta, aunque es vertical, lo cual constituye una rareza en el mundo vacceo y se encuentra quemada en su cara interna (Figura 25); varias figuritas zoomorfas muy burdas, fabricadas en arcilla cocida, pertenecientes a caballos al menos dos de ellas y que podrían ser tanto pequeños exvotos como juguetes infantiles (Figura 24); unos conjuntos de vasos completos de variada tipología cronología (Figuras 23, 26, 27 y 28); otro más de grises estampadas que imitan prototipos argénteos de finales del siglo II a. C. o comienzos del I (Figura 29) y que son muy comunes y característicos tanto de *Cauca* y su barrio de Cuesta del Mercado (Blanco García, 1993b; *Id*., 1994: 60, fig. 15, 1-9; *Id*., 2001; *Id*., 2003: 109-117, figs. 24-28) como del poblado de *Pintia* y sus necrópolis de Las Ruedas y Carralaceña (Sanz Mínguez, Gómez Pérez y Arranz Mínguez, 1993: 132, fig. 2, N, M y O; Sanz Mínguez, 1997: 309-312); un numeroso lote de vasos de cocina, aunque su volumen varía de unas fases a otras; y finalmente, una excelente colección de utensilios fabricados en asta de ciervo: punzones, mangos de herramientas y hasta un singular cuchillo obtenido seccionando longitudinalmente una rama completa del asta (Figura 31).

En lo que, sorprendentemente, ha sido muy pobre esta excavación, a pesar de sus considerables dimensiones y del importante volumen de materiales vacceos exhumados, es en documentos iconográficos pintados en soporte cerámico. Tan sólo han aparecido un fragmento de cuenco de pasta tostada en el que se ha conservado parte de una cabeza de caballo polícroma (Figura 37) y otro fragmento en el que se ha pintado, en tintas planas, lo que parece ser un cérvido, a juzgar por la curvatura del lomo, la morfología de las patas y su corto rabito, pues no se ha conservado la cabeza. Siendo como es *Cauca* y su pedanía de Cuesta del Mercado, junto con el complejo arqueológico de *Pintia*, uno de los enclaves vacceos que más materiales iconográficos ha rendido hasta ahora (Blanco García, 1994: fig. 13, 1, 6 y 8, fig. 16, 14, fig. 22, 2 y fig. 24, 3; *Id*., 1995; *Id*., 1997a; *Id*., 2010a; *Id*., 2012a: *passim*; *Id*., e. p.; Blanco García y Barrio Martín, 2010: 38-39), esta campaña de excavación no ha dado lo que se esperaba de ella.

Como acabamos de referir, si los restos de las edificaciones vacceas sólo aparecían en la mitad occidental del espacio investigado era porque los que existieron en la oriental fueron completamente desmantelados durantes la construcción de las edificaciones romanas

y visigodas que en ella se levantaron. En consecuencia, y como consecuencia del azar, el "paisaje arqueológico" que ofrecía la excavación en sus momentos finales era el de una mitad vaccea y otra romana y visigoda. Esta circunstancia, que, dicho sea de paso, fue didácticamente muy positiva para la formación del alumnado, ha supuesto una clara advertencia de los peligros que entraña la realización de sondeos de pequeñas dimensiones, se ha traducido en que a partir de cierto momento empezáramos a referirnos de manera coloquial a un "sector celtibérico" (o vacceo) y a un "sector romano", el primero caracterizado por la puesta en práctica de una arquitectura de barro y madera (hoy carbonizada) y el segundo por el empleo masivo de la piedra, básicamente pizarras, esquistos y cuarcitas. Puesto que la romanización de *Cauca* supuso la llegada masiva de piedra para las construcciones, como más adelante detallaremos, éstas exigían unas profundas zanjas de cimentación, y es en esta dinámica en la que acaeció la destrucción sistemática de los restos de las edificaciones vacceas.

Desde finales de la Edad del Hierro, y durante las primeras décadas del Imperio, las gentes del populoso enclave vacceo de *Cauca* experimentaron un lento proceso de aculturación de manera que progresivamente fueron perdiendo todos los elementos materiales y mentales característicos de su secular cultura indígena al tiempo que iban asimilando los rasgos culturales romanos. Uno de los más destacados rasgos nuevos, por la visibilidad que hubo de tener, fue la transformación del paisaje urbano de *Cauca*. Si la fisonomía de la *Cauca* vaccea hay que imaginarla como un conglomerado de modestas casas bajas de adobe y tapial con techumbres de troncos y ramajes ordenadas en manzanas, la de la *Cauca* de plena época imperial debió de ser bien diferente: edificaciones con cimientos y zócalos de piedra, alzados de adobe y tapial, cubiertas de teja (plana y curva), dimensiones medianas y grandes de las viviendas, mayor altura de los muros, etc. Desde el punto de vista de los materiales constructivos, las dos innovaciones más importantes que se produjeron en *Cauca* ya desde comienzos del Imperio fueron la producción masiva de tejas y ladrillos y la llegada de piedra en abundancia, fundamentalmente cuarcitas, pizarras y esquistos, todo ello obtenido en el afloramiento metamórfico herciniano de Sta. María la Real de Nieva - Bernardos, situado a 18 kms de Coca.

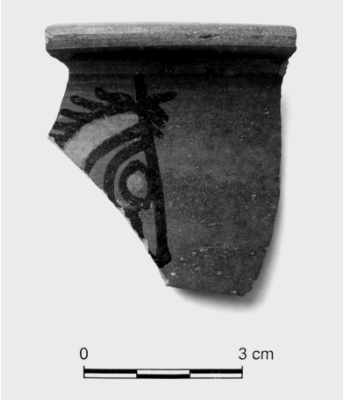

Figura 37.
Fragmento de cerámica vaccea del siglo I a. C. con cabeza de caballo pintada en negro y blanco, hallado en la U.E. 95.

Dejando al margen un pilar, dos arranques de muros y un derrumbe de tapial con estucos pintados de colores rojo, amarillo y negro que pertenecen a un edificio de época altoimperial y que prácticamente fue desmantelado en los siglos IV-VI d. C., el resto de muros romanos exhumados en la presente campaña de excavación pertenece al Bajo Imperio. De estos últimos, el más antiguo puede que se construyera muy a finales del siglo III d. C. o comienzos del IV, pues entre el barro de tierra negra que servía como aglutinante de sus piedras se halló un antoniniano acuñado hacia el 270/275 d. C., y si consideramos que entre el momento de acuñación y el de su extravío en *Cauca* convencionalmente la investigación estima una media de veinte años, la fecha *post quem* para la construcción de dicho muro sería de hacia 290/295 d. C. Sobre los restos de la edificación a la cual éste perteneció se levantaron nuevas construcciones que dan cuerpo a todo un horizonte de densa ocupación y al mismo tiempo evidencia un aprovechamiento intensivo de esta zona occidental de *Cauca* romana. Evidentemente, no podemos hacer extensiva esta densa ocupación bajoimperial del espacio investigado a todo el área de Los Azafranales, pero en cierto modo rompe un poco la idea que teníamos de la misma, pues nuestros sondeos anteriores a 1999 indicaban una ocupación rala (Blanco García, 1997a: 380).

Figura 38. Detalle de la secuencia estratigráfica del Perfil Norte Nuevo, de la ampliación de octubre.
Figura 39. Detalle de los niveles de ocupación más antiguos. Sobre el nivel de la Primera Edad del Hierro (abajo), primeras construcciones vacceas realizadas en adobe.

Considerando *Cauca* en toda su extensión urbana, no es esta la primera vez que salen a la luz restos de edificaciones bajoimperiales en el área de Los Azafranales y bajo el casco actual. Ya en las intervenciones denominadas Convento I, Convento II y Avda. de la Constitución 18 (Blanco García, 1993a: 163), además de en una serie de obras de construcción, habíamos podido obtener una documentación básica sobre cómo eran las casas de esa *Cauca* bajoimperial: direcciones y características de los muros, tipos de

pavimentos, técnicas y materiales empleados, recubrimientos murarios, etc. Sin embargo, ha sido en esta ocasión cuando por primera vez se ha podido exhumar un amplio espacio construido -aunque hemos de reconocer que está muy deteriorado por causa de las incursiones medievales-, de la ciudad. De esas edificaciones lo que hoy hemos podido documentar son restos de cimientos y zócalos pétreos en los que las piedras están aglutinadas con barro, pero ya desprovistos de sus alzados de adobe o tapial, y cuyas desplomadas techumbres de teja, sobre todo curva, han dado origen a importantes depósitos arqueológicos. Unos depósitos en los que éstas se mezclan con numerosos clavos y escarpias de hierro.

La mayor parte de los materiales arqueológicos muebles recuperados en los estratos asociados a estas edificaciones se fechan en los siglos IV y V d. C. Como es habitual, los restos de vasos cerámicos son los más abundantes, sobre todo la cerámica común. Ollas de diversa tipología, cuencos, escudillas, vasos para beber y fuentes son los tipos morfo-funcionales mejor representados. Por volumen, en segundo lugar se encuentran los recipientes de TSHT de los que esta campaña ha rendido un excelente conjunto y que por sí solo justificaría un estudio monográfico (Figuras 11 y 12). Con los habituales platos y fuentes de las formas Hisp. 71-Palol 2, Palol 3, Hisp. 74-Palol 4 e Hisp. 80-Palol 1, están presentes los cuencos Hisp. 8-Palol 10 en sus diversas variantes, los carenados Palol 9 y 11 y, sobre todo, los cuencos decorados y lisos de la 37t. A este repertorio se unen algunas interesantes formas cerradas, ya menos habituales en los yacimientos bajoimperiales.

En un espacio muy próximo a estas edificaciones, pero situado ya en el exterior de las mismas, unos metros a occidente, y rompiendo parte de los depósitos vacceos, se ha podido excavar un excelente pozo construido con pizarras y cuarcitas de tamaño medio cogidas con barro. Según nuestras estimaciones, cuando estaba en uso, y si sumamos la parte aérea a la subterránea, el anillo pétreo debió de tener una profundidad en torno a los 6,0/6,5 m, de los que hoy se conservan sólo 4,5 m, aunque en inmejorable estado (Figura 15). Si tenemos en cuenta las cotas a las que estuvieron los suelos de las edificaciones bajoimperiales, las piedras extraídas de su interior y que se precipitaron cuando se produjo su destrucción, así como aquellas otras que estaban sueltas en la parte superior, podemos calcular que le faltan únicamente los 1,5 m que sumarían el tramo subterráneo más elevado del anillo y la parte aérea del mismo. El diámetro del hueco en la parte superior es de 1,07 m y el de la parte inferior 0,91 m, habiendo sido construido para la obtención de agua doméstica. Así lo indica el hecho de que los vasos fabricados en cerámica común que conforman el lote recuperado en el fondo, ya bajo el nivel freático, sean de pequeñas y medianas dimensiones y no grandes como exigiría el riego de un huerto. Como es lógico, casi todos ellos poseen asa de tipo cesta, pero algunos la tienen lateral. Entre recipientes que han podido ser reconstruidos por completo y fragmentos de otros, pudimos recuperar casi cuarenta ejemplares, la mayor parte de ellos de cuerpo globular pero algunos piriformes. Uno de los datos que más nos sorprendió cuando finalizamos la extracción de este conjunto de recipientes es que se podía perfectamente decir que el tipo de vaso empleado para la obtención de agua estaba estandarizado, al menos en *Cauca*. De localizarse y vaciar más

pozos romanos bajoimperiales aquí, muy posiblemente hallaríamos en sus fondos el mismo tipo de recipiente.

Además de este lote, del interior del pozo se han recuperado varios fragmentos de TSHT, que son los que mejores indicios cronológicos nos dan, trozos de estuco pintado que seguramente se precipitaron al fondo durante el proceso de destrucción del edificio, un excelente *acus crinalis* de hueso, fragmentos de útiles de hierro, etc. Este conjunto cerrado de materiales apunta unas fechas de finales del siglo IV d. C. o muy a comienzos del V, pues no hay ni un solo fragmento de los característicos vasos grises estampados propios de este último siglo y que de manera tan copiosa han aparecido en los estratos asociados a las edificaciones más tardías y visigodas, que creemos estuvo en pie en la segunda mitad de dicho siglo.

Evidentemente, dicho lote nos está indicando el momento en el que se dejó de usar el pozo, pero no aquel en el que fue construido. Como sabemos, los fondos de los pozos de vez en cuando se limpian, máxime como en este caso en que su agua es aprovechada para el consumo doméstico. El depósito recuperado constituye el último conjunto de vasos que, tras golpearse contra su pared pétrea, se han precipitado accidentalmente a lo más profundo, pero no sabemos cuántos depósitos como este se formaron anteriormente y fueron periódicamente extraídos por quienes, generación tras generación, se beneficiaron de sus aguas. Un dato importante a valorar en el establecimiento de la fecha de su construcción es la relación que guarda con los restos del edificio altoimperial, pues el suelo que pisaban quienes en él habitaban debía de estar a cotas similares a las del arranque de la parte aérea del pozo. De todas formas, no creemos que fuera anterior al siglo II d. C. Durante su construcción se rompieron parte de los estratos vacceos del interior de la Estancia 2, pero al quedar en pleno centro de la misma ningún muro se vio afectado por él.

Hasta la presente campaña de excavación, los restos de *Cauca* visigoda eran escasos, poco representativos respecto a lo que las fuentes escritas dejaban entrever y difíciles de interpretar en su conjunto por lo deslabazados que se encontraban. Los restos funerarios documentados a finales de la década de los sesenta del pasado siglo en El Cantosal (Lucas, 1971 y 1973; Blanco García, 2002: 161-162, fig. 44), ciertas evidencias, aunque escasas, exhumadas bajo el casco urbano de Coca y los muchos de materiales hallados en la superficie del terrazgo de *Los Azafranales* –fragmentos de pizarras visigodas de "tipo Lerilla", de vasos cerámicos grises estampados asignables a los siglos V-VII d. C., alguna que otra fíbula o fragmentos de broche de cinturón, etc.–, era toda la información de la que disponíamos. Ahora bien, todo este conjunto de restos muebles descontextualizados no eran más que el testimonio externo de la existencia de edificaciones de los referidos siglos en el subsuelo de dicho terrazgo. El problema era saber en qué puntos concretos éstas estaban ubicadas, sus características arquitectónicas específicas, sus funcionalidades, cómo estaban ordenadas urbanísticamente, etc. Gracias a esta campaña de 1999 ya disponemos de datos con los que despejar, en parte, algunas de estas dudas. Y a pesar de que la exhumada es un edificación muy deteriorada, tanto por causa de las destructivas fosas-basurero excavadas a lo largo de la Baja Edad Media como por encontrarse muy próxima a la superficie y, por tanto, muy

vulnerable a la reja del arado, los primeros restos de muros y solados que aparecieron en la parcela investigada pertenecían a un edificio visigodo, presumiblemente una vivienda, que materializa la última fase de ocupación del lugar. De planta cuadrada, lo exhumado no sabemos qué porcentaje supone de la extensión total de dicha vivienda, ya que sus muros se prolongan más allá de los perfiles oriental y meridional. Lo que sí podemos decir es que la parte excavada constaba de dos espacios diferenciados: uno cubierto, evidenciado por un potente derrumbe de tejas que apoya directamente sobre los restos de un suelo de losetas de barro cocido, y otro a cielo abierto, deducido a partir de la ausencia de los referidos derrumbes de tejas y de piso de losetas, pero que sigue quedando intramuros. Estos muros siguen siendo de fragmentos de pizarras, cuarcitas y esquistos de tamaño medio, con el barro negruzco como aglutinante, y alzados de tapial o adobe. Debido a que lo conservado es sólo a nivel de cimientos y arranque del zócalo, desconocemos los tipos de revestimientos externos que poseían estas paredes. La existencia en el espacio abierto referido, en esa especie de patio o de corral, de dos pilas de tejas y una acumulación de delgadas pizarras planas de dimensiones medias, nos hace pensar que, al menos al final de la vida de este edificio, dicho espacio fue usado bien como depósito de algunos materiales de construcción, bien como stock de previsión para reponer los que se fueran deteriorando.

Por lo que se refiere a los materiales arqueológicos asociados a esta construcción, así como los recuperados en los estratos vinculados a la que por debajo de ella se encontraba, aconsejan fecharla entre el 500 y el 550 d. C. Los materiales más significativos para hacer esta aproximación cronológica son los numerosos fragmentos de cerámica gris bruñida con decoración estampada que imita prototipos y decoraciones de las últimas producciones de la TSHT, pues aunque, de manera equivocada, se haya dicho de ellas que se estuvieron fabricando y usando hasta comienzos del siglo V d. C. (Reynolds, 2007: 29), la realidad es que fue precisamente en dicho siglo y en el siguiente cuando estuvieron en pleno apogeo, como hemos indicado en varias ocasiones (Juan Tovar y Blanco García, 1997; Blanco García, 2003: 149-160, figs. 39-41). Pero no son éstos los únicos materiales vinculables a esta vivienda, pues también contamos con pizarras de "tipo Lerilla", todas ellas grabadas sólo con numerales.

Con posterioridad a la campaña de 1999 la información sobre *Cauca* visigoda ha ido creciendo de manera notable (Pérez González, Reyes Hernando *et alii*, 2012). Así, se han descubierto nuevos espacios funerarios en lugares insospechados, algunos de ellos aún inéditos pero otros recientemente publicados (Pérez González y Reyes Hernando, 2002-2003; *Id.*, 2007a: 169; *Id.*, 2007b: 78; *Id.*, 2008: 157-158; Id., 2009:113-140; Blanco García, 2010b: 248), hemos dado a conocer la organización espacial de la necrópolis de El Cantosal (Blanco García, 2002: 161-162, fig. 44), nuevos materiales que han ido apareciendo en diversos puntos, etc. Todo ello va haciendo que *Cauca* visigoda esté cobrando una entidad que hasta hace poco sólo se le suponía.

Ya para finalizar, sólo nos resta señalar la alta concentración de fosas-basurero medievales que hemos registrado en tan sólo 300 m², pues suman más de veinte. Esto es, casi una cada 10 m², lo cual está indicando las importantes actividades extractivas de piedra

perteneciente a los muros romanos y visigodos que aquí existió durante la Baja Edad Media, pues a esta época concreta pertenecen todas ellas. En absoluto nos sorprendió la existencia de este *horizonte de saqueo* de estructuras pétreas romanas en Los Azafranales porque en excavaciones anteriores ya habíamos observado que estas actividades habían sido muy importantes y tenido consecuencias nefastas para los niveles de ocupación vacceos y, sobre todo, romanos (Blanco García, 1993a; *Id.*, 1996). En alguna ocasión llegamos a registrar nada menos que tres fosas en un sondeo de tan sólo nueve metros cuadrados.

La colección de materiales recuperada en ellas, aun siendo voluminosa, no se puede decir que sea de un interés excepcional por cuanto los restos de utensilios metálicos, pétreos y óseos son poco significativos –salvo quizá un tosco peón de ajedrez? fabricado en piedra pulimentada (Figura 40)–, y prácticamente todas las variedades de producciones cerámicas y formas de recipientes ya las teníamos documentadas en Coca con anterioridad. En su mayoría se trata de producciones comunes de fabricación local (ollas, jarras, cazuelas, escudillas, tapaderas, etc.), pero también está presente la cerámica mudéjar de *tipo Duque de la Victoria* (Moreda, Nuño y Rodríguez, 1986; Moratinos y Santamaría, 1991; Gutiérrez y Villanueva, 1998: 445-446; Villanueva, 1998; Turina, 2001), tan extendida por los núcleos urbanos situados al sur del Duero: Arévalo, Olmedo, Medina del Campo, Peñafiel, Cuéllar, Madrigal de las Altas Torres, Ávila, Segovia, etc.

Figura 40. Peón de ajedrez realizado en piedra pulimentada, de época bajomedieval, hallado en la U.E. 38.

BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO, F. J. y PALOMINO, A. L. (2012): *Arquitectura doméstica y mundo simbólico en la ciudad vaccea de Rauda. La 'Casa del Sótano' en las Eras de San Blas (Roa, Burgos)*. Institución Fernán González. Burgos.

BARRIO MARTÍN, J. (1999): *La II Edad del Hierro en Segovia (España). Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos*. BAR, Int. Ser., 790. Oxford.

BLANCO GARCÍA, J. F. (1986): *Coca arqueológica*. MAN. Madrid.

— (1988): "Coca arqueológica", *Revista de Arqueología*, 81. Madrid, 46-55.

— (1992): "El complejo alfarero vacceo de Coca (Segovia)", *Revista de Arqueología*, 130. Madrid, 34-41.

— (1993a): "Excavación en la Avda. de la Constitución. Coca (Segovia)", *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 4. Valladolid, 159-173.

— (1993b): "La cerámica celtibérica gris estampillada en el centro de la Cuenca del Duero. Las producciones de Coca (Segovia)", *BSAA*, LIX. Valladolid, 113-139.

— (1994): "El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21. Madrid, 35-80.

— (1995): "Representaciones figurativas en la cerámica celtibérica pintada de *Cauca* y el castro de la Cuesta del Mercado", en V. O. Jorge (coord.) *1º Congresso de Arqueología Peninsular*, Actas V. Porto, 213-232.

— (1996): "Intervenciones arqueológicas en Coca", *Homenaje a Mercedes Rueda Sabater "In Memoriam"*, Boletín del Museo Arqueológico Nacional, XIV. Madrid, 63-69.

— (1997a): "Zoomorfos celtibéricos en perspectiva cenital. A propósito de los hallazgos de *Cauca* y el castro 'Cuesta del Mercado', (Coca, Segovia)", *Complutum*, 8. Madrid, 183-203.

— (1997b): "Aproximación a la *Cauca* del Bajo Imperio", en R. Teja y C. Pérez (eds.) *Congreso Internacional "La Hispania de Teodosio"*, Vol. II. Salamanca, 377-393.

— (1998): "Las producciones cerámicas del alfar vacceo de *Cauca* (Coca, Segovia)", *Madrider Mitteilungen*, 39. Mainz am Rhein, 121-141.

— (2001): "La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 27. Madrid, 23-62.

— (2002): "Coca. *Cauca*", en T. Mañanes (ed.) *Arqueología del Área Central de la Cuenca del Río Duero: de Simancas a Coca*. Valladolid, 126-173.

— (2003): *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V milenio - 711 d. C.)*. Trabajos de Arqueología Hispánica, 1. (NRT Ediciones). Segovia.

— (2006): *El Primer Milenio a. C. en la zona noroccidental de la provincia de Segovia. Hacia la formación de Cauca (Coca). (Siglos XI-V a. C.)*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

— (2009a): "Una populosa ciudad vaccea en las campiñas meridionales del Duero. *Cauca*", *Vaccea Anuario 2008* (nº 2). Valladolid, 21-25.

— (2009b): "Los inicios del consumo de uva y ¿del cultivo de la vid? en *Cauca* vaccea", en C. Sanz y F. Romero (eds.) *El Vino y el Banquete en la Europa Prerromana*. Vaccea Monografías, 2. Valladolid, 213-224.

— (2010a): "Figura antropomorfa vaccea de barro", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 36. Madrid, 27-37.

— (2010b): "La ciudad de *Cauca* y su territorio", en S. Martínez, J. Santiago y A. Zamora (coords.) *Segovia Romana* II. *Gentes y Territorio*. Segovia, 221-249.

— (2012a): "Los animales salvajes en el imaginario vacceo", *Vaccea Anuario 2011* (nº 5). Valladolid, 52-59.

— (2012b): "La cerámica de la transición del Bronce al Hierro y del Hierro Antiguo en el área de Madrid y norte de Toledo (850/800 – 500/400 a. C.)", en J. Morín y D. Urbina (eds.) *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum*. Vol. 1, *I Edad del Hierro*. Madrid, 297-337.

— (e. p.): "El lenguaje simbólico de las imágenes: peces y aves en la iconografía vaccea", *Estudios de*

Lenguas y Epigrafía Antiguas (ELEA), 12. Actas del XXVII Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas (Gandía, 2012). Real Academia de la Cultura Valenciana. Valencia.

BLANCO GARCÍA, J. F. y BARRIO MARTÍN, J. (2010): "Elementos de ritualidad y espacios sacros en el reborde suroriental del territorio vacceo y zonas limítrofes celtibéricas", en F. Burillo (coord.) *VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y Mitos*, (Daroca, noviembre de 2008). Zaragoza, 35-43.

BLANCO GARCÍA, J. F., LUCENDO DÍAZ, D., RETUERCE VELASCO, M. y TORRES GONZÁLEZ, T. (2011): "El *oppidum* vacceo de Montealegre de Campos (Valladolid) a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas", *Vaccea Anuario 2010* (nº 4). Valladolid, 78-82.

BLANCO GARCÍA, J. F. y PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2010-11): "Una joya áurea del Bronce Final Atlántico recuperada en la campaña de excavaciones arqueológicas de 1999 en Coca (Segovia)", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 6-7. Segovia, 7-36.

CENTENO, I., SANZ, C., VELASCO, J. y GARRIDO, A. I. (2003): "Aproximación al urbanismo vacceo-romano de *Pintia*", en C. Sanz y J. Velasco (eds.) *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid, 69-98.

CHECA, A., JIMENO, A., TRESSERRAS, J. J., BENITO, J. P. y SANZ, A. (1999): "Molienda y economía doméstica en Numancia", en F. Burillo (coord.) *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*. Zaragoza, 63-68.

DELIBES DE CASTRO, G. y HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (2007): *La Prehistoria*. Biblioteca Básica de Valladolid. Valladolid.

DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ RAMÍREZ, M. L. (1995): "El poblado 'céltico' de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90", en G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio A. C. en el Duero Medio*. Valladolid, 149-177.

DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., ESCUDERO NAVARRO, Z. y SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1995): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio", en G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid, 47-146.

GÓMEZ PÉREZ, A. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid): aproximación a su secuencia estratigráfica", en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid, 335-370.

GUTIÉRREZ, J. A. y VILLANUEVA, O. (1998): "Cerámica medieval en el norte de España. Balance y perspectivas", en J. M. Diogo y H. Ch. Abraços (coords.) *Actas das 2as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval. Métodos e Resultados para o seu Estudo*, Tondela, 439-449.

HEREDERO GARCÍA, R. (1993): "Casas circulares y rectangulares de época vaccea en el yacimiento del Cerro del Castillo (Montealegre)", en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid, 279-302.

HERRERIN LOPEZ, J. y REYES HERNANDO,O. (2010-11): Estudio antropológico y paleopatológico de los restos humanos tardoantiguos de las Pizarras (Coca,Segovia). *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 6-7. Segovia,103-140

JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Real Academia de la Historia. Madrid.

JUAN TOVAR, L. C. y BLANCO GARCÍA, J. F. (1997): "Cerámica común romana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo", *Archivo Español de Arqueología*, 70. Madrid, 171-219.

LUCAS, M. R. (1971): "Necrópolis de El Cantosal, Coca (Segovia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI. Madrid, 381-396.

— (1973): "Necrópolis de El Cantosal, Coca (Segovia)", *Estudios Segovianos*, XXV. Segovia, 137-157.

MORATINOS, M. y SANTAMARÍA, J. E. (1991): "Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar nº 23 de la calle Duque de la Victoria", en G. Delibes *et alii* (coords.) *Arqueología Urbana en Valladolid*. Valladolid, 151-187.

MOREDA, J., NUÑO, J. y RODRÍGUEZ, A. (1986): "El testar de la calle Olleros (Duque de la Victoria) de

Valladolid", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. T. V. Zaragoza, 453-471.

PALOL, P. de (1974): "Hallazgos cerámicos: terra sigillata", en P. de Palol y J. Cortes, La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970. Vol. I. Anuario de Arqueología Hispánica , 7. Madrid,

PÉREZ GONZÁLEZ, C. y BLANCO GARCÍA, J. F. (1999): "El Proyecto *Cauca*: excavaciones arqueológicas en Coca. Campaña de 1999", *Gaudeamus*, 15. Santiago de Chile, 62-65.

— (2000): "Nuevas investigaciones arqueológicas en *Cauca*", *Revista de Arqueología*, 228. Madrid, 38-47.

PÉREZ GONZÁLEZ, C., y REYES HERNANDO, O. V. (2002-03): "*Cauca*: el pago de la Tierra de Las Pizarras. Avance de la campaña de excavaciones del año 2000", *Sautuola*, IX. Santander, 213-227.

— (2007a): "Coca, la antigua *Cauca*", en M. Navarro y J. J. Palao (eds.) *Villes et Territoires dans le Bassin du Douro á l'Époque Romaine*. Bordeaux, 149-170.

— (2007b): "Proyecto de investigación Las Pizarras (*Cauca*, Segovia): campaña arqueológica del año 2006", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 3. Segovia, 45-80.

— (2008): "Proyecto de investigación Las Pizarras (*Cauca*, Segovia): campaña de investigación arqueológica del año 2007", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 4. Segovia, 133-172.

— (2009): "Epigrafía Caucense (II)", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 5. Segovia, 39-64.

PÉREZ GONZÁLEZ, C., REYES HERNANDO, O. V. *et alii* (2012): *Proyecto de investigación Cauca. Las Pizarras 2006-2009. Coca (Segovia)*. Segovia.

REYNOLDS, P. (2007): "Cerámica, comercio y el Imperio Romano (100-700 d. C.): Perspectivas desde Hispania, África y el Mediterráneo oriental", en A. Malpica y J. C. Carvajal (eds.) *Estudios de Cerámica Tardorromana y Altomedieval.* Granada, 13-82.

ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ RAMÍREZ, M. L. (1996): "La cultura del Soto. Reflexiones sobre los contactos entre el Duero medio y las tierras del sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro", en M. A. Querol y T. Chapa (eds.) *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, vol. I, Complutum, Extra 6.I. Madrid, 313-326.

ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ RAMÍREZ, M. L. (2001): "Sobre el 'celtismo' de la 'cultura' del Soto", *BSAA*, LXVII. Valladolid, 49-80.

ROMERO CARNICERO, M. V., ROMERO CARNICERO, F. y MARCOS CONTRERAS, G. J. (1993): "*Cauca* en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica", en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid, 223-261.

ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2009): "El vino entre las élites vacceas. De los más antiguos testimonios a la consolidación de su consumo", en C. Sanz y F. Romero (eds.) *El Vino y el Banquete en la Europa Prerromana.* Vaccea Monografías, 2. Valladolid, 225-251.

SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (2011): "El urbanismo vacceo", en J. Álvarez Sanchís, A. Jimeno Martínez y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Aldeas y Ciudades en el Primer Milenio A. C. La Meseta Norte y los Orígenes del Urbanismo*. Complutum, 22 (2). Madrid, 185-222.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid).* Arqueología en Castilla y León, Memorias 6. Salamanca.

SANZ MÍNGUEZ, C., GÓMEZ PÉREZ, A. y ARRANZ MÍNGUEZ, J. A. (1993): "La necrópolis vaccea de Carralaceña, un nuevo conjunto funerario del complejo arqueológico Padilla-Pesquera de Duero (Valladolid)", *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 4. Valladolid, 129-147.

SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2009): *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria.* Vaccea Monografías, 3. Valladolid.

TURINA, A. (2001): Nuevos datos sobre la cerámica mudéjar en el centro peninsular", en *Actas. V Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 2. Valladolid, 801-822.

VILLANUEVA, O. (1998): *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval.* Studia Archaeologica, 89. Valladolid.